

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES**



TESIS

**DILEMAS DE LA PATERNIDAD ADOLESCENTE DESDE LA VISIÓN DEL
VARÓN: PROSPECTIVAS DEL CASO DE LOS JÓVENES (14-19 AÑOS)
EN NUEVO LEÓN**

PRESENTA

MTRA. EILIANA OLIVO LÓPEZ

**PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES CON
ORIENTACIÓN EN DESARROLLO SUSTENTABLE**

AGOSTO, 2017

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES**



TESIS

**DILEMAS DE LA PATERNIDAD ADOLESCENTE DESDE LA VISIÓN DEL
VARÓN: PROSPECTIVAS DEL CASO DE LOS JÓVENES (14-19 AÑOS)
EN NUEVO LEÓN**

PRESENTA

MTRA. EILIANA OLIVO LÓPEZ

**PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES CON
ORIENTACIÓN EN DESARROLLO SUSTENTABLE**

COMITÉ TUTORAL

**DIRECTOR: DR. JOSÉ JUAN CERVANTES NIÑO
CODIRECTOR: DR. ARUN KUMAR ACHARYA
CODIRECTOR: DR. JOSÉ MARÍA INFANTE BONFIGLIO**

AGOSTO, 2017

CONTENIDO

PERSPECTIVAS Y FUNDAMENTACIÓN.....	3
1.- Contexto y justificación	3
2.- Contexto y sujeto de investigación	13
2.- Supuestos teóricos	15
3.- Supuestos analíticos	16
4.- Propuesta metodológica.....	18
5.- Contenido de la tesis	20
CAPITULO 1: EL VARÓN Y LA SALUD REPRODUCTIVA: VISIÓN GLOBAL, AMÉRICA LATINA Y MÉXICO.....	22
1.1.- Salud reproductiva en las cumbres internacionales: Perspectiva de la participación del varón ...	23
1.2. Efectos del modelo hegemónico de paternidad en la salud sexual y reproductiva	31
1.2.1.- Sexualidad masculina: ¿cómo afecta a las mujeres?	31
1.2.2.- Mutaciones en la paternidad: Un hombre renovado y responsable	34
1.2.3.- Actitudes ante embarazos no deseados y abortos	37
1.3.- Perspectivas de estadísticas internacionales	39
1.3.1.- Revisión global.....	39
1.3.2.- Perspectivas de América Latina	42
1.3.3.- Panorámica del embarazo adolescente en México	44
PROSPECTIVAS ANALÍTICAS	57
CAPITULO 2: REVISIÓN DE LA ADOLESCENCIA: DESDE LA SALUD REPRODUCTIVA A LA PATERNIDAD RESPONSABLE	59
2.1.- Contextualización de la adolescencia y sus ámbitos de desarrollo	60
2.1.1.- El contexto situacional de la adolescencia	69
2.2.- La adolescencia y el embarazo prematuro: coincidencias y divergencias de su investigación.....	75
2.3.- Revisión analítica de la paternidad adolescente	79
2.3.1.- Perspectivas y prospectiva de la paternidad	88
2.4.- México: paternidad y salud reproductiva	94
2.4.1.- Paternidad adolescente: Perspectivas poco exploradas	99
PROSPECTIVAS ANALÍTICAS	103
CAPITULO 3: REVISIONISMO DE TEORÍAS SOCIALES SOBRE SALUD REPRODUCTIVA Y PATERNIDAD	105
3.1. Teorías del interaccionismo simbólico (TISIM).....	106
3.2.- Teoría de la acción social	117

3.3.- Teorías de la identidad social	125
3.4.- Teorías de las representaciones sociales	138
3.5.- Teoría de género	149
3.6.- Teorías de las masculinidades	164
3.7.- Teoría del Habitus.....	173
PROSPECTIVAS ANALÍTICAS	186
CAPITULO 4: TABULACIONES Y ANÁLISIS DE RESULTADOS	191
4.1.-El contexto familiar: influencias y rupturas	192
4.2.- El círculo de amigos influencias y rupturas	202
4.3.- Impacto de la educación formal en la preponderancia del embarazo adolescente: Sistema educativo fallido.....	207
4.4- Obstáculos al desarrollo personal, rupturas	214
4.5.- Mutaciones en la percepción de la paternidad, nuevas configuraciones.....	220
PROSPECTIVAS ANALÍTICAS	226
CONCLUSIONES: ANÁLISIS, LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN Y PROPUESTAS DE POLÍTICA PÚBLICA.	227
ANÁLISIS EXPLICATIVO DE LA HIPÓTESIS	227
LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN POR EXPLORAR.....	230
PROPUESTAS DE POLÍTICAS PÚBLICAS.....	232
BIBLIOGRAFÍA.....	234

PERSPECTIVAS Y FUNDAMENTACIÓN

1.- Contexto y justificación

Durante los últimos años se ha renovado el reconocimiento del rol de los hombres en la salud sexual¹ y reproductiva² de las mujeres y la importancia de incluirlos en los esfuerzos programáticos de política pública (Olavarría, 2003; Figueroa et al, 2006; Amuchástegui, 2007; Rojas, 2008 y 2012; Ramírez, et al 2013). El interés en los hombres y su relación con la planificación familiar ha subido y bajado en las últimas tres décadas, lo cual se acentuó durante la primera década del siglo XXI. Por esta razón, el debate sobre la responsabilidad de los hombres ha tomado un nuevo giro y cada vez con mayor frecuencia surgen diversos cuestionamientos, destacando los siguientes:

- ¿El contexto social: Familiar, educativo y laboral todavía predetermina la conducta reproductiva de los hombres?
- ¿El rol que juegan los hombres en los procesos de reproducción ha mutado o sigue siendo generalmente machista?
- ¿Es posible que el rompimiento de reglas de conducta provoque en el hombre mayor responsabilidad reproductiva?

¹ Se define “salud sexual” como “el realce de la vida y las relaciones personales, y los servicios de salud sexual no deberían consistir tan solo en la orientación y cuidados relacionados a la reproducción y las enfermedades de transmisión sexual” (CIPD, 1994: 7).

² Se define como “salud reproductiva” “el estado físico, mental y social de bienestar total y no sólo la ausencia de una enfermedad, en todos los asuntos relacionados al sistema de salud reproductiva y a sus funciones y procesos. Las personas pueden tener una vida sexual satisfactoria y segura y tienen la capacidad de reproducirse y la libertad de elegir cuando y cuán a menudo lo hacen”. CIPD 7.2

- ¿En esta era de la información los hombres tienen acceso más rápido y amplio a los riesgos que conlleva no cuidar la salud reproductiva?
- ¿Los embarazos prematuros todavía son causados mayoritariamente por accidentes no previstos por los hombres?
- ¿Los hombres han modificado su responsabilidad paternal al valorar de diferente manera a los hijos?
- ¿Los efectos de ser padres jóvenes continúan afectando negativamente el futuro de los padres en lo familiar, social, laboral y educativo?
- ¿Las mutaciones en la responsabilidad reproductiva del hombre han provocado cambios en la estructura social?

Es de señalarse que se ha producido relativamente pocos estudios enfocados en los adolescentes varones y hombres jóvenes (Olavarría, 2003, Rojas, 2012). Esta brecha es particularmente notoria al considerarse la voluminosa literatura existente sobre las adolescentes mujeres y todos sus procesos de salud sexual y reproductiva (Olavarría, 2003; Savio y Hollo, 2009; Carreón et al, 2004). La cantidad limitada de literatura científica relacionada con la salud reproductiva de los adolescentes varones en América Latina y en México, se concentra en algunos estudios aplicados en ciudades y en menor medida en países.

La base para investigar más ampliamente el tipo de influencia de los hombres dentro de la planificación familiar y el campo de salud reproductiva, se puede localizar inicialmente en el plan de acción de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, donde se destaca que “el objetivo es promover la igualdad de los géneros en

todas las esferas de la vida, incluyendo la vida familiar y comunitaria, y promover y capacitar a los hombres para que se responsabilicen de su comportamiento sexual y reproductivo y de sus roles sociales y familiares” (CIPD, 1994, párrafo 4. p. 25).

Una revisión de la literatura acerca de los hombres y la planificación familiar muestra que ésta se centra casi exclusivamente en cómo influyen los hombres en la salud de las mujeres (Olavarría, 2001; Rojas, 2012). La literatura refleja un énfasis en lograr la satisfacción de las necesidades reproductivas y de otro tipo de las mujeres, lo que es y seguirá siendo una prioridad de los programas de salud reproductiva y planificación familiar de organismos internacionales y nacionales (OMS, 2008). Sin embargo, también reconoce que la investigación en diversos ámbitos serán difíciles de lograr sin una incorporación apropiada de la perspectiva de los hombres (UNICEF, 2010).

La justificación de esta posición tiene como base el que las mujeres tienen más riesgos de salud asociados con la reproducción, pero son los hombres los más responsables de contribuir a estos riesgos, por ejemplo, en una situación en que a un embarazo no deseado le sigue la inducción de un aborto peligroso (ONUSIDA, 2002). Por lo tanto, se reconoce la necesidad de aumentar la responsabilidad de los hombres, particularmente en lo que concierne a las consecuencias de sus acciones sexuales para con sus parejas, desde la concepción hasta el aborto (Szasz, 1998; Lerner, 1998; Figueroa, 1996; Jiménez, 2003; Amuchástegui, 2007).

En este contexto, los diferentes enfoques sobre los hombres y las mujeres en la literatura sobre salud reproductiva reflejan el hecho que los primeros están conceptuados como un “problema” o un medio para conseguir un fin (CEPAL, 2007). En

el documento final de la Conferencia Iberoamericana de Género, Juventud y Desarrollo, menciona que el lenguaje que se refiere a la responsabilidad y participación de los hombres es familiar para aquellos que trabajan en el campo de la salud reproductiva, sin embargo los proyectos de participación varonil a menudo enfocan el asunto desde un punto de vista simplista, que los hombres en y por sí mismos son los obstáculos a la planificación familiar o al uso de condones. Asimismo, se menciona que al realizar estudios sobre el sector femenino tienden a referirse al “*Empoderamiento y Condición de las Mujeres*”, mientras los proyectos o investigaciones acerca de los hombres son llamados “*Responsabilidades y Participación Masculina*”.

Mientras el empoderamiento de las mujeres es fundamental, a menudo se pierde de vista la idea que la ansiada transformación y expansión de los roles masculinos también beneficiará a los hombres (Figuerola et al, 2006). El hecho que los hombres tengan derechos sexuales que están ligados a la eliminación de reglas opresivas, tales como el derecho a demostrar emociones sin que se cuestione su virilidad, rara vez se reconocen en la mayoría de los estudios regionales y nacionales (Olavarría, 2003; Rojas 2012).

Una excepción a esto son los trabajos de Gary Barker (2000) donde sugiere que la transformación y expansión de los roles sexuales tradicionales liberará a los hombres. El campo de la salud reproductiva debería reconocer que lo que usualmente se llama responsabilidad o deber (por ejemplo, el apoyo a la mujer en la planificación familiar) en muchos casos se puede proponer como un derecho (por ejemplo, el derecho a participar en la decisión acerca del número y momento de tener hijos).

Cuando se hace referencia a la participación masculina es importante reconocer que los hombres ya están involucrados en la salud reproductiva, aunque a veces con consecuencias negativas (OMS, 2008). Es por eso que no se trata simplemente de aumentar la participación de los hombres, sino de cambiar radicalmente su participación. Como líderes de la familia, comunitarios, religiosos, profesionales y políticos, los hombres son instrumentales en promover u obstruir la salud de las mujeres. Por esto, es de vital importancia llevar a los hombres hacia un proceso positivo de toma de decisiones con sus parejas mientras se neutraliza la resistencia que ellas mismas pueden ofrecer.

Algunos programas, cuya meta es aumentar la participación masculina, han resultado en un aumento del control de los hombres sobre las decisiones de su pareja (Amuchástegui, 2007). El análisis de género pone el énfasis en analizar las consecuencias que tendrán las estrategias específicas sobre la salud y autonomía de las parejas mujeres y sobre la comunicación y la dinámica sexual. En muchos países, a pesar de que los hombres tienen poca información sobre contracepción, ellos son los que toman las decisiones, provocando con ello el fomento de decisiones patriarcales a expensas de la igualdad de las mujeres y su derecho a tomar decisiones que afectan sus vidas (Barker, 2000).

Las investigaciones recientes sugieren que las necesidades de educación en salud sexual de los hombres, especialmente los adolescentes, son más urgentes de lo que se pensaba (Figuroa, 1998; Cohen y Burger, 2000; Jiménez, 2003; Olavarria et al, 2002; Montesinos, 2005; Rojas, 2012). Se sugiere que el género masculino es una variable que genera mayor vulnerabilidad al riesgo, donde la morbilidad se asocia a la construcción social de la masculinidad: accidentes de tránsito, homicidios, lesiones y

enfermedades cardiovasculares a menudo relacionadas con el uso del alcohol, el estrés y los estilos de vida. Estas tendencias sugieren la necesidad de trabajar con adolescentes varones porque muchos de los comportamientos que llevan a estos problemas de salud en la edad adulta emergen de patrones aprendidos en la niñez y la adolescencia (Campero et al, 2009).

El interés en los hombres y la salud sexual y reproductiva es importante en el diseño de intervenciones para adolescentes varones y hombres jóvenes (Jiménez, 2004; Olavarria et al, 2002; Montesinos, 2005). Está ampliamente reconocido que la intervención durante los años de la adolescencia puede resultar en un mejoramiento de la salud sexual y reproductiva durante la vida adulta. Se señala que la adolescencia marca el comienzo de la sexualidad y la adopción de patrones de comportamiento que pueden tener implicaciones para toda la vida en lo referente a salud reproductiva. La investigación empírica sugiere que los hábitos sexuales precoces y los patrones de interacción en relaciones íntimas forman la base de los hábitos y patrones para la vida (Carreón et al, 2004; Chearry y Torres, 2005).

Por ejemplo, una investigación en los Estados Unidos ha encontrado que la consistencia en el uso de condones entre los adolescentes está relacionada con la edad en la primera relación sexual y el uso previo de condones (Sonenstein, Pleck y Ku, 1995). Desde esta perspectiva, los hombres que utilizan el condón en su primera relación, tienen una mayor probabilidad de dejar de usarlo consistentemente; por el contrario, los varones con un inicio tardío lo emplean más regularmente.

En el caso de México, algunas investigaciones se han enfocado en esta perspectiva y han mostrado algunas particularidades del fenómeno (Jiménez, 2003; Rojas, 2008). En estas investigaciones se buscaba desterrar la posición que señalaba a las mujeres como reproductoras, mientras los varones se mantienen como actores secundarios del proceso. A partir de esta premisa de análisis, diversas investigaciones han abordado al varón como objeto de estudio en los procesos sexuales y reproductivos, remarcando el papel de involucramiento, su responsabilidad, su posición frente a la paternidad, a la anticoncepción, al aborto, al hogar y a la familia (Arias y Rodríguez 1998; Stern et al, 2003; Villaseñor y Castañeda, 2003; Montesinos 2005; Figueroa et al, 2006).

Este enfoque de investigación (la mayoría de corte cualitativo), se reconoce como el modelo tradicional de masculinidad y tiene un impacto negativo en la salud sexual y reproductiva de los mismos varones y sus parejas (Villaseñor y Castañeda, 2003; Montesinos, 2005; Charry y Torres, 2005; Figueroa et al, 2006). El impacto encontrado está relacionado a la resistencia al uso de métodos anticonceptivos, especialmente al condón, por las connotaciones que tiene como obstaculizador del placer y por ende de la *hombría*. Por otro lado, también se ha registrado el poder que ostentan los varones al interior de sus familias, dándole a la paternidad significados relacionados con vivencias propias de la educación recibida por ellos.

Adicionalmente, se han detectado casos donde el modelo tradicional de masculinidad es duramente cuestionado (Montesinos, 2005 y 2007; Jiménez, 2003; Rojas, 2008). Se atestigua un cambio importante del *rol* del varón más allá del carácter de proveedor y reproductor, que supone el involucramiento en las actividades del

hogar, en la crianza y educación de los hijos, pero sobre todo, más emotivo y consiente de las desigualdades de género, dando paso con ello a otras masculinidades emergentes.

Dentro de estos modelos emergentes de masculinidad, como se ha señalado, un tema que ha sido poco abordado es el de la paternidad, específicamente del adolescente varón (Figueroa, 1998, Amuchástegui y Szasz, 2007). En este sentido, poco se sabe de aquellos adolescentes varones que ya han pasado por el embarazo y la unión, así como el significado percibido de la paternidad, construida ésta no como un evento aislado de sus condiciones de vida, sino bajo la influencia de la familia, del grupo de pares y del contexto social.

En el ámbito de Nuevo León, los estudios de salud y salud reproductiva han estado limitados en general al contexto femenino (Ribeiro, 2011). Las investigaciones sobre embarazo en adolescentes se centran generalmente alrededor de las mujeres, señalando los factores predisponentes a modificar para abatir el problema; sin embargo, el tema no se ha abordado desde la perspectiva de género, donde se incluya la evaluación de la participación masculina en la reproducción.

Otro estudio realizado en Nuevo León en el año 2011 (Ramírez et al, 2013), realizado a un grupo de adolescentes embarazadas se encontró que 58.3 por ciento de ellas tenía una pareja sexual menor de 19 años. De estas adolescentes, 8.7 por ciento contrajo matrimonio, mientras que 56.9 por ciento estaba en unión libre; sin embargo, un 34 por ciento de la muestra estuvo conformada por solteras que reportaron que su pareja sexual había sido un adolescente. Se registró también que los

adolescentes no planean el embarazo en proporción de 2 a 1 respecto a los adultos. Asimismo, otra investigación exploró la paternidad adolescente y su influencia en la trayectoria de vida, en un contexto de marginalidad (Reyes y Cabello, 2011).

Estas investigaciones demuestran la justificación y factibilidad de estudiar el embarazo adolescente desde la perspectiva del varón. Sin embargo, las investigaciones realizadas mediante técnicas cuantitativas limitan el análisis y la explicación de la problemática; aun cuando sus bases de datos pueden permitir este tipo de procedimientos -principalmente la de Ramírez et al (2013), donde se abordan las percepciones de la realidad social del sujeto.

Los dos estudios precedentes utilizaron las tesis de las masculinidades para identificar tendencias y tipologías de las actitudes del padre adolescente y tienden a explicar algunos aspectos fundamentales del proceso de embarazo desde la visión del varón, ampliando la comprensión de esta problemática; sin embargo, desde un aspecto científico es factible analizar el fenómeno desde otras vertientes teóricas, como sería el caso las de Bourdieu (Habitus) u otras utilizadas en ámbitos similares al de Nuevo León, pues con ello se contribuiría a un mayor entendimiento de esta dinámica.

En este contexto, se fundamente seguir investigando el tema, y generar información sobre sus características principales. Las vertientes que se deben de explorar en Nuevo León girarían en torno a comprender la forma en la cual los adolescentes asumen su responsabilidad como padres, permitiendo analizar los simbolismos de responsabilidad; sus actitudes hacia la procreativa; el impacto del embarazo no planeado en el futuro; los factores individuales, familiares y sociales

asociados a la responsabilidad de la paternidad y si esta se correlaciona con la percepción sobre el impacto (consecuencias) del embarazo no planeado.

Por todo lo anterior, es necesario profundizar en la participación masculina en la reproducción durante la adolescencia, y hacer más visible este fenómeno como objeto de política pública, para contribuir a la construcción de una nueva cultura institucional a favor de la igualdad de género. Consecuentemente, se buscará proponer estrategias de prevención primaria para forjar o mejorar el proyecto de vida del adolescente, prevenir un segundo embarazo y mejorar las habilidades parentales, lo que redundará definitivamente en beneficio de las parejas y del desarrollo integral.

2.- Contexto y sujeto de investigación

El contexto de estudio es Nuevo León (INEGI, 2010). Esta entidad se localiza en el norte de México, el clima es seco, principalmente con una temperatura media anual de 20 grados centígrados tiene una extensión de 64,156 kilómetros cuadrados (km²), por ello ocupa el lugar 13 a nivel nacional, representa el 3.3 por ciento de la superficie del país y al 2010 está dividido en 51 municipios. La población total es de 4'653,458 personas; 50.1 por ciento mujeres y 49.9 por ciento hombres, de los cuales el 95 por ciento se encuentra en áreas urbanas.

El producto Interno Bruto (PIB) de Nuevo León en 2014 representó el 7.1 por ciento con respecto al total nacional y en comparación con el año anterior tuvo un incremento del 1.6 por ciento. De acuerdo con el Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (INEGI, 2014), esta entidad federativa cuenta con 156,455 Unidades Económicas, lo que representa el 3.5 por ciento del total del País. Según el informe Doing Business 2014 publicado por el Banco Mundial (BM) (DHES, 2014) y el Grupo Banco Mundial (2015) que clasifica a las economías por su facilidad para hacer negocio, la ciudad de Monterrey, Nuevo León, ocupa el 16° lugar de las ciudades analizadas en México, a diferencia del informe anterior donde ocupó el 15.

En lo que respecta al nivel educativo, en el periodo 2013-2014 tuvo un grado promedio de escolaridad de 10.0 años, por encima del promedio nacional que es de 9.0 y un bajo índice de analfabetismo (1.9 por ciento) en comparación con el total nacional (6.0 por ciento). Los hogares están conformados por personas que pueden ser o no familiares, que comparten la misma vivienda y se sostienen de un gasto común (INEGI,

2015). En el año 2010, hay en la entidad 1'191,114 hogares, el 19 por ciento son dirigidos por una mujer y el 81 por ciento restante por hombres. De esos hogares, el 65 por ciento son de tipo nuclear; el 22.8 por ciento ampliado; 1.9 por ciento compuesto; 7.9 por ciento unipersonal y el 0.7 por ciento correspondientes.³

El sujeto de estudio está compuesto por los adolescentes, en Nuevo León, entre las edades de 10 a 19 años (INEGI, 2014). Este tipo de adolescente ha variado su conformación población, en el año 1990, de la población en general de México, representaban el 24.4 por ciento, de ellos el 10 por ciento eran hombres. En el año 2000 disminuye el porcentaje a 19.1, y se incrementa la cantidad de hombres de estas edades, y el último Censo de 2010, se reporta un 17.9 por ciento de población masculina. En el capítulo 2 se amplía la explicación del sujeto de estudio, desde la perspectiva de la salud reproductiva.

³ En la categoría de hogares familiares se define a los Hogares nucleares aquellos que están formados por el papá, la mamá y los hijos o sólo la mamá o el papá con hijos, una pareja que vive junta y no tiene hijos también constituye un hogar nuclear; Los hogares ampliados están formados por un hogar nuclear más otros parientes (tíos, primos, hermanos, suegros, etcétera); Y los hogares compuestos están constituidos por un hogar nuclear o ampliado, más personas sin parentesco con el jefe del hogar.

En la categoría de hogares no familiares, se encuentra los que están integrados por un sola persona, y definen como unipersonales. En esta categoría también se encuentra el correspondiente, y está integrado por dos o más personas sin relaciones de parentesco.

2.- Supuestos teóricos

Con base en la perspectiva analizada, la tesis tiene como fundamentos de análisis la valoración de 7 propuestas teóricas; todas están en el entorno del estructuralismo, del funcional estructuralismo y del estructuralismo marxista. Dentro del estructuralismo están la Teorías del Interaccionismo Simbólico (TISIM); en el funcional estructuralismo las Teorías de la Acción Social (TAS) y las Teorías de la Identidad Social (TIS) y por último en el estructuralismo marxista las Teorías de las Representaciones Sociales (TRS); Teoría de Género (TG); Teorías de las Masculinidades (TM) y la Teoría del Habitus (TH). Con el análisis de estas teorías se tiene como objetivo proponer un análisis integrar multi-teórico o justificar la utilización de alguna en particular (análisis integral focalizado), en razón del contexto de los objetivos y supuestos de la tesis. En este sentido, como ya se había mencionado en este estudio, se tiene como planteamiento inicial la noción de utilizar las tesis del Habitus, sin embargo, y para demostrar la pertinencia de la misma, en el capítulo 3 se realiza una amplia explicación de las teorías señaladas y con ello identificar su utilidad.

3.- Supuestos analíticos

Con base en el escenario descrito párrafos antes, la tesis propone los siguientes objetivos como ejes para avanzar despejar las preguntas que se han formulado hasta este punto, desde lo general y particular:

Objetivo general

Analizar y explicar la incidencia del contexto social en la formación de estructuras objetivas o subjetivas (Habitus) que predeterminan en los jóvenes adolescentes sus aptitudes ante casos de paternidad temprana en contextos de mutaciones sociales.

1.- Explicar el efecto del contexto familiar en la predisposición del adolescente a incurrir en problemas de embarazo prematuro.

2.- Analizar el círculo de los amigos, para explicar la influencia que ejercen en los embarazos no planeados.

3.- Examinar la forma en que el nivel educativo influye en la predisposición del adolescente de estar inmiscuido en un caso de embarazo temprano.

4.- Explorar y explicar los cambios que el adolescente enfrenta en el ámbito individual, social y económico cuando se involucra en un embarazo no planeado.

5.- Reflexionar sobre las transformaciones en la paternidad de los adolescentes y si ésta puede cambiar la estructura predominante en esta problemática.

Hipótesis: El contexto social predetermina las conductas o aptitudes objetivas y subjetivas de los adolescentes (Habitus) ante la paternidad temprana, e induce mutaciones atípicas de la estructura social establecida en una sociedad.

1.- El contexto familiar (tipo de familia, jefatura, convivencia, situación económica) tiene amplia influencia en la predisposición del adolescente para incurrir en embarazos no planificados.

2.- La convivencia y tipos de amistades (círculo de amigos) provocan la predisposición del adolescente a incidir en el embarazo prematuro.

3.- Los niveles educativos de los adolescentes (bajo, medio o alto) tienen relación con la ocurrencia de embarazos no planificados.

4.- El adolescente que fue partícipe de un embarazo no planeado, sufre cambios no controlados en lo individual, social y económico, que lo afectan en su desarrollo.

5.- La modernidad ha transformado la percepción que tienen los adolescentes sobre la paternidad (prematura), lo cual ha provocado mutaciones en las estructuras predominantes de esta problemática.

4.- Propuesta metodológica

En el escenario de los objetivos y las hipótesis se utiliza, y con la prospectiva de analizar y explicar integralmente las mutaciones que tiene el fenómeno de embarazo adolescente se utilizó la base de datos (versión ampliada) del estudio de Ramírez et al (2013) aplicada en Nuevo León en 2011, cual cumple con la mayoría de los parámetros señalados en la tesis. Dicho estudio, subsidiado por el Instituto Estatal de la Mujer en Nuevo León (2013), se denomina “perfil del hombre adolescente que embaraza y paternidad responsable”. En tanto la operacionalización y construcción de la base de datos fue instrumentada por la Secretaría de Salud.

Para el levantamiento de datos se utilizó un cuestionario auto administrado (ver anexo 1) que contiene datos del perfil del adolescente hombre, paternidad y responsabilidad a demás percepción del impacto de la paternidad. La cédula de entrevista se estructuró con 165 ítems, divididos en secciones y la encuesta contó con 149 ítems; el estrato socioeconómico se evaluó utilizando un formato con la escala de Graffar. Para propósitos estadísticos, se recodificó en uno solo el estrato alto y medio alto y para evitar señalamientos clasistas, se cambió la categoría “obrero” por la de “bajo”, además se dispuso de un formato con 28 ítems para casos de más de un embarazo.

Para diseñar la muestra se implementó lo siguiente: Se seleccionó una muestra aleatoria de manzanas, con probabilidad proporcional al total de habitantes del sexo masculino por cada uno de los 51 municipios de Nuevo León. El diseño de muestreo utilizado fue el estratificado, dado que en cada municipio, las muestras se seleccionaron de manera independiente municipio formando los estratos (51), además se usó la

asignación proporcional al tamaño del estrato (total de habitantes adolescentes hombres). La entrevista se realizaba al adolescente que habitara la vivienda seleccionada; cuando en dicha vivienda radicaban dos o más adolescentes hombres, se seleccionó aleatoriamente a uno de ellos.

Tamaño de la muestra: Para determinar el tamaño de la muestra se consideró que la proporción era el principal parámetro a estimar y se trabajó con intervalos bilaterales con 95% de confianza ($\alpha = .05$), se empleó un límite de error de estimación de .03 ($\pm 3\%$) con enfoque conservador ($\alpha = \frac{1}{2}$), obteniendo una muestra de 1,068 adolescentes y se incrementó a 1,122 considerando una tasa de no respuesta del 5 por ciento; al efectuar la asignación de ésta a los estratos se aproximó al entero inmediato superior, por lo que el número de adolescentes hombres, en la muestra final fue 1149.

Metodología para la obtención de la muestra: Las manzanas seleccionadas se ubicaron de acuerdo al Área Geoestadística Básica (AGEB) y colonia a la que pertenecen, la selección fue con reemplazo y se tuvieron 1,102 manzanas, en donde se ubicó solamente a un adolescente, en 22 manzanas en donde se contó con dos adolescentes y en una manzana con tres, lo que dio el total de 1,149 adolescentes seleccionados para el estudio. Del total de viviendas que forman la manzana en la muestra, de manera aleatoria se seleccionó una vivienda particular. Como no se contó con las direcciones de las viviendas, para ubicarlas, el entrevistador se situó en la esquina más al noreste de la manzana que contenía al menos una vivienda particular en la muestra y desplazándose en sentido de las manecillas del reloj contó las viviendas hasta encontrar la (las) que forma(n) parte de la muestra.

El análisis de datos, fueron capturados y procesados en el SPSS versión 22 para Windows. Estadísticas descriptivas para las estimaciones de frecuencias y porcentajes de datos categóricos, promedios y desviaciones estándar para los datos de razón o intervalo. Se realizaron las estimaciones descriptivas en cuanto a la responsabilidad en la paternidad. Finalmente, para los resultados se construyeron una serie de matrices desde una visión empírico inferencial, correlacionando a los apartados analíticos extrapolados de las tesis del Habitus con los supuestos principales.

5.- Contenido de la tesis

Para despejar los objetivos y los supuestos de la tesis, la misma se operacionaliza en los siguientes apartados:

Capítulo 1: Se explica ampliamente la factibilidad de la investigación de tesis, desde el análisis y explicación de tres líneas complementarias: Propuestas de organismos internacionales en cumbres globales sobre la factibilidad de incluir al varón en las problemáticas de salud reproductiva; los efectos de las visiones hegemónicas de la masculinidad y paternidad sobre la situación de procesos a las temáticas de reproducción; constatación estadística de las magnitudes del problema del embarazo adolescente desde el ámbito global de Nuevo León.

Capítulo 2: Se analiza la pertinencia de realizar investigaciones sobre el embarazo adolescente desde la visión del adolescente, en éste se analiza y explica de forma integral al sujeto de estudio de la tesis, pues el mismo tiene aristas no ampliamente investigadas.

Capítulo 3: Se examinan y explican siete tesis para analizar los embarazos adolescentes desde la visión del varón. El objetivo es tratar de formular un análisis integral multi-teórico con los principales postulados de las Teorías del Interaccionismo Simbólico (TISIM); Teorías de la Acción Social (TAS); Teorías de la Identidad Social (TIS); Teorías de las Representaciones Sociales (TRS); Teoría de Género (TG); Teorías de las Masculinidades (TM) y la Teoría del Habitus (TH) o justificar la utilización de alguna en particular (análisis integral focalizado), en razón del contexto de los objetivos y supuestos de la tesis.

Capítulo 4: Se exponen los principales resultados de la tesis, desde las dos vertientes ya mencionadas, primero en el contexto de un análisis empírico inferencial. Por cada hipótesis se justificará el tipo de abordaje y las perspectivas analíticas del mismo.

Resultados: Se muestran las divagaciones finales y constructos que dejan las interpretaciones teóricas en los estudios del embarazo adolescente; asimismo, se exponen las líneas pendientes de investigación y una serie de propuestas de política que podrían contribuir a mejorar la atención de este problema social.

CAPITULO 1: EL VARÓN Y LA SALUD REPRODUCTIVA: VISIÓN GLOBAL, AMÉRICA LATINA Y MÉXICO

Este capítulo tiene como objetivo mostrar la factibilidad de la investigación de tesis, desde el análisis y explicación de tres líneas complementarias: Propuestas de organismos internacionales en cumbres globales sobre la factibilidad de incluir al varón en las problemáticas de salud reproductiva; los efectos de las visiones hegemónicas de la masculinidad y paternidad sobre la situación de procesos a las temáticas de reproducción; constatación estadística de las magnitudes del problema del embarazo adolescente desde el ámbito global de Nuevo León. En la primera se analizan la propuesta de diversos organismos internacionales en las cumbres globales, relacionadas al desarrollo poblacional y atención a la salud, enfatizando la salud reproductiva, en las cuales se propugna por revisar la inclusión del hombre en todos los ámbitos del proceso reproductivo e incentivar políticas nacionales para impulsarla.

En la segunda, se examina la existencia, en la actualidad, de dos realidades de la situación del varón en cuanto a estos temas; una que podría denominarse conservadora, donde el hombre se resiste a involucrarse y continua aduciendo que todo es responsabilidad de la mujer y otra, donde al parecer hay vestigios de mutaciones que pueden ser la base para formular políticas de inclusión para este género y contribuir a la solución del fenómeno. En la última propuesta se revisan las principales estadísticas de salud reproductiva, comprobando así sus complejas magnitudes y la necesidad de realizar estudios más integrales.

1.1.- Salud reproductiva en las cumbres internacionales: Perspectiva de la participación del varón

En 1948 se aprobó la Declaración Universal de los Derechos Humanos que reconoce la igualdad de todas las personas sin distinción. Años más tarde, los gobiernos reconocieron que aún en la declaración de 1948, existía discriminación entre las personas. En 1968 se realiza en Teherán la Conferencia Internacional de Derechos Humanos (CIDH), en donde por primera vez se presentan los derechos reproductivos. Esta conferencia es seguida por la Conferencia Mundial de Población (CMP) de las Naciones Unidas celebrada en Bucarest en 1974, en donde se añade y especifica cuál es el papel que debían asumir los estados para asegurar los derechos reproductivos, desde una visión general.

En 1975, se proclama la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer en México y unos años después, en 1979, la Convención de las Naciones Unidas sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW). Estas reuniones internacionales incentivaron los establecimientos de objetivos y estrategias para lograr la igualdad entre hombres y mujeres; en todos los ámbitos desde lo laboral hasta la salud reproductiva. En conferencias posteriores sobre la mujer (Copenhague, 1980 y Nairobi, 1985) y en la Cumbre Mundial a favor de la Infancia en 1990 se evaluaron los logros y se definieron nuevas propuestas para un mayor nivel de compromiso entre los países representados y con ello se revisaron las metas planteadas en cada Cumbre.

En la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo sostenida en el Cairo en 1994 se pasó de aspectos meramente demográficos y se incluyeron y

se ponderaron marcos conceptuales que asocian la salud de las mujeres y niños con la equidad de los géneros. En esta conferencia se observó una participación más democrática, donde por primera vez estuvieron representados grupos y asociaciones de mujeres, los cuales aportaron elementos de análisis que enriquecieron la actividad. De estos elementos, uno de los más importantes fue el de otorgarle a los hombres un papel preponderante en las responsabilidades de la salud sexual y reproductiva de la mujer, con lo que se propugnaron líneas prioritarias de investigaciones, estrategias y acciones y metas más concretas (CIPD, 1994).

Entre los objetivos y las medidas acordadas en dicha conferencia se encuentran:

1. Se debería insistir en las responsabilidades de los hombres respecto de la crianza de los hijos y los quehaceres domésticos.
2. Los cambios de conocimientos, las actitudes y el comportamiento de hombres y mujeres constituyen una condición necesaria para el logro de una colaboración armoniosa entre hombres y mujeres. El hombre desempeña un papel clave en el logro de la igualdad de los sexos, puesto que, en la mayoría de las sociedades, ejerce un papel preponderante
3. En casi todas las esferas de la vida, que van desde las decisiones personales respecto al tamaño de la familia hasta las decisiones sobre políticas y programas públicos a todos los niveles. Es fundamental mejorar la comunicación entre hombres y mujeres en lo que respecta a las cuestiones relativas a la sexualidad y a la salud reproductiva y la comprensión de sus responsabilidades conjuntas, de forma tal que unos y otras colaboren por igual en la vida pública y en la privada.

4. El objetivo es promover la igualdad de los sexos en todas las esferas de la vida, incluida la vida familiar y comunitaria, y alentar a los hombres a que se responsabilicen de su comportamiento sexual y reproductivo y que asuman su función social y familiar.
5. Deberían hacerse esfuerzos especiales por insistir en la parte de responsabilidad del hombre y promover la participación activa de los hombres en la paternidad responsable, el comportamiento sexual y reproductivo saludable, incluida la planificación de la familia; la salud prenatal, materna e infantil; la prevención de las enfermedades de transmisión sexual, incluido el VIH; la prevención de los embarazos no deseados y de alto riesgo; la participación y la contribución al ingreso familiar; la educación de los hijos, la salud y la nutrición; y el reconocimiento y la promoción de que los hijos de ambos sexos tienen igual valor. Las responsabilidades del hombre en la vida familiar deben incluir la educación de los niños desde la más tierna infancia. Debe hacerse especial hincapié en la violencia contra las mujeres y los niños.

En el mismo contexto, en 1995, en Beijing, se refuerza el mandato de lograr la salud de la mujer con la cooperación del hombre (ONU, 1995). Estas últimas conferencias introducen y mantienen la igualdad de los géneros como un elemento imprescindible en los temas de población y desarrollo. En los años posteriores el enfoque de la problemática aumentó en relevancia y la propia ONU tuvo que inmiscuirse en el análisis y propuestas a implementar (ONU, 1999).

En este sentido, en 1999, en el XXI período extraordinario de sesiones de la Asamblea de Naciones Unidas, se recopila una evaluación de los logros y esfuerzos de

los países ante los mandatos de Cairo, que se publica por la ONU en 1999 y se conoce como Cairo+5 (Cinco años después de Cairo). En esta evaluación se observan avances en la conducción de estudios sobre los hombres y las masculinidades, en la pandemia de VIH/SIDA, en la violencia por razones de género y en un mejor entendimiento de la participación de los hombres en los desequilibrios de género en la salud sexual y reproductiva. Entre las dificultades encontradas se señalan la persistencia de una inadecuada participación de los hombres en la salud sexual y reproductiva de la mujer y el bajo acceso de éstas a dichos servicios.

Las recomendaciones de Cairo+5 estuvieron encaminadas a reafirmar áreas de interés que ya anteriormente habían sido señaladas: Incentivar el rol del hombre y su responsabilidad en la planificación familiar, distinguiendo entre derechos, fecundidad y paternidad responsable; promover la participación de los hombres en la salud materna; e incorporar activamente a los hombres en la prevención de transmisión de VIH/SIDA/ITS y en el control y la prevención de la violencia contra la mujer. Como medidas claves se recomienda tratar de “promover modelos positivos que ayuden a los varones a convertirse en adultos sensibles a la cuestión de género y les permita apoyar, promover y respetar la salud sexual y reproductiva y los derechos reproductivos de la mujer, en reconocimiento de la dignidad inmanente de todos los seres humanos” (ONU, 1999).

Esta resolución también insta a:

Promover que los hombres comprendan sus funciones y sus responsabilidades en cuanto a respetar los derechos humanos de la mujer, proteger la salud de la mujer, incluso apoyando el acceso de sus compañeras a los servicios de salud sexual y reproductiva, evitar los embarazos no deseados, reducir la morbilidad materna, reducir el contagio de enfermedades de transmisión sexual, incluido el VIH/SIDA, compartir la responsabilidad por los quehaceres del hogar y la crianza de los hijos y apoyar la eliminación de prácticas nocivas, como la mutilación genital femenina, la violencia sexual y otro tipo de violencias basadas en el sexo, velando porque la niñas y las mujeres no estén sujetas a coerción ni violencia (ONU, 1999 p. 156).

En 1999, el Informe del Hague Forum destaca dos restricciones específicas para la implementación del Programa de Acción de Cairo de 1994 (Olavarria et al, 2002). La primera, en relación a las dificultades en la adopción e institucionalización de una perspectiva de género por parte de los programas de población y desarrollo, los cuales impliquen el análisis de género en la formulación de políticas, en el desarrollo de sus programas y en la cooperación internacional. Este proceso ha sido percibido en un sentido de largo plazo y no en el mediano como mencionaban en los objetivos de la Cumbre. La segunda restricción se enfoca en entender las complejas dificultades existentes en los diversos contextos para incentivar la promoción de las responsabilidades masculinas y la cooperación entre hombres y mujeres. Esta limitación es producto de las actitudes negativas de los contextos socio-culturales y de los hombres hacia la equidad de género, la que debe ser cuidadosamente examinada.

En la misma temática, también se han sostenido conferencias más específicas, donde lo principal es el involucramiento del hombre en la salud sexual y reproductiva de la mujer. Estas conferencias, han impulsado la realización y presentación de estudios en torno al tema, transformándose en los escenarios más óptimos para la difusión de los conocimientos que se han generado con las investigaciones y los diversos proyectos impulsados y permitieron implementar programas que involucran de manera positiva a los hombres en la salud sexual y reproductiva en diferentes países desde una perspectiva de género. Asimismo, han ayudado a identificar prioridades en la investigación acerca del tema y a crear redes de profesionales académicos interesados en contribuir con la agenda de Cairo (Cohen y Burger, 2000).

En este ámbito internacional se realizaron las siguientes conferencias:

1. Hombres como Socios en la Salud Sexual y Reproductiva sostenida en Mombasa,
2. Kenia en 1998. AVSC International
3. Seminario de Hombres en Familia, Formación y Reproducción en Familia realizado en Buenos Aires, Argentina en 1998. *International Unión for the Scientific Study of Population* (IUSSP)
4. Simposio sobre la Participación del Hombre en la Salud Sexual y Reproductiva: Nuevos Paradigmas, el cual se realizó en Oaxaca, México en 1998. AVSC International and International Planned Parenthood Federation/Western Hemisphere Region (IPPF/WHR, 1998)
5. Talleres Temáticos en el Involucramiento del Hombre en la Salud Sexual y Reproductiva sostenidos en Roma, Italia en 1998. (UNFPA, 2013)

6. Cómo el Hombre puede Ganar desde una Mejoría de la Igualdad de Géneros: Sexualidad, paternidad e Identidades en “Hombres en una Sociedad Cambiante”, realizada en Lusaka, Zambia en 1999. Ministerio de Relaciones Exteriores de Suecia
7. Uno de los debates más formativos sobre los hombres y los niños después de la conferencia de Beijing se expuso en el 48º periodo de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de las Naciones Unidas, en 2004, que examinó “El papel de los hombres y los niños en el logro de la igualdad de género”.
8. En la actualidad Chile, Argentina y México están analizando a través de coloquios y/o congresos el tema de la paternidad y la masculinidad.

Asimismo, también se han realizado otras conferencias y seminarios acerca del tema en el ámbito regional de África y Asia. La Conferencia Regional Africana sobre la Participación del Hombre en la Salud Reproductiva auspiciada por Johns Hopkins University en 1997 en Zimbabwe y la de Involucramiento del Hombre en Salud Reproductiva y principales Corrientes sobre Género en Programas de Desarrollo de Población de UNFPA en Addis Abeba en ese mismo año. En 1998 se efectuó en Burkina Faso la Primera Conferencia de Países Africanos de Lengua Francesa en la Participación del Hombre en la Salud Reproductiva y otra (Hombres como Aliados en la Salud Reproductiva) auspiciada por el Population Council en Katmandú. En 1998 se realizó la Conferencia del Rol de los Hombres en los Programas de Salud Reproductiva en Azerbaijón. En el año 2000 se sostuvieron varias conferencias que

enfocaban la salud reproductiva de los adolescentes y jóvenes, una Bangkok y otra en Pretoria (Cohen y Burger, 2000).

Como se constata, las perspectivas de la participación de los hombres en la salud sexual y reproductiva ha sido motivo de análisis en importantes reuniones. Estos análisis han revelado que las visiones de involucrar a los hombres en los procesos de reproducción deben parte primordial de las estrategias para mejorar la situación de las mujeres y los mismos podrían producir una optimización en las propuestas e implementaciones de políticas públicas, en diversos ámbitos de acción. En este contexto, en el próximo apartado se revisan y explican; desde varios ejes de análisis, parte de la literatura más importante (últimos 20 años) sobre el tema de la participación de los varones en la salud reproductiva y sexual.

1.2. Efectos del modelo hegemónico de paternidad en la salud sexual y reproductiva

1.2.1.- Sexualidad masculina: ¿cómo afecta a las mujeres?

El modelo hegemónico de paternidad actual, donde la mujer todavía es percibida como objeto sexual reproductor, pareciera explicar la razón por la que, en la literatura sobre sexualidad masculina, se asocian generalmente los niveles altos de actividad sexual a la masculinidad (IPPF/WHR y AVSC International, 1998). El concepto zoológico del “instinto sexual ingobernable” estimula a los hombres a prácticas sexuales con pocos elementos de control y a no hacerse responsables de sus conductas sexuales (Olavarría et al, 2002; Barker, 1996). Los hombres interpretan y perciben el cuerpo de la mujer como pasivo, que se conquista, posee y penetra (IPPF/WRH y AVSC International 1998). Este análisis infiere que la sexualidad de la mujer continua siendo entendida como pasiva y dependiente la del hombre.

En este sentido, y desde una visión analítica, los resultados de algunos estudios apuntan que los hombres también distinguen entre sexo y amor (Valdés & Olavarría, 1998). Mientras el sexo es percibido como una satisfacción de deseos e instintos, para reafirmar y comprobar su virilidad, ante sí mismos y los demás. Por el lado del amor, éste es utilizado para distinguir el objeto del acto sexual, pues hace el amor con la mujer amada, el sexo con las otras, desde amigas ocasionales hasta amantes oficiales.

En lo estrictamente sexual, se utiliza el concepto de fragmentación para interpretar la conducta de los hombres (Olavarría et al, 2002; Barker y Loewenstein, 1996). El concepto analiza las relaciones sexuales sin sentimientos de ternura o amor hacia la pareja, sólo para satisfacción y prueba de su virilidad. Esta fragmentación es el reflejo

de una relación compleja entre su sexualidad y una pasividad reprimida, no consciente, donde los hombres tienen la capacidad de practicar una “sexualidad pasiva” mirando a las mujeres como objetos sexuales.

La familia y los grupos de pares o iguales parecen ser los agentes de reproducción de las prácticas sexuales en hombres y mujeres, porque son también los encargados de transmitir y socializar los modelos de masculinidad hegemónica (Olavarría et al, 2002; Gysling, Benavente y Olavarría, 1997). Mientras que en muchas culturas lo esperado es la virginidad de la mujer hasta casarse, al hombre se le exige desde temprano adquirir experiencias sexuales, muchas veces dirigidos por sus propios padres y ante la benevolencia de las madres. Este modelo refuerza la sexualidad restringida y subordinada de la mujer y la permisiva sexualidad del hombre, la que en muchos casos se mantiene toda su vida sexual.

En el mismo orden, prácticas como la mutilación genital femenina, en donde se retiran parcial o totalmente los órganos genitales femeninos, son percibidas en los países que la practican como parte de la tradición y también para “hacer más deseables a las mujeres para sus maridos” y disminuir los deseos sexuales femeninos (Ragheb y Guirges 1998). Esto implica una profunda desigualdad de posiciones y sentimientos en la sexualidad de hombres y mujeres: lo que significa para las mujeres efectos de dolor, frigidez, traumas y complicaciones de diferentes índoles, garantiza el placer sexual de los hombres.

En este contexto que los hombres tienen conocimientos limitados sobre su propia sexualidad y la de las mujeres (Ndong y Finger, 2000; IPPF/WRH y AVSC International, 1998). En sus creencias persisten muchos mitos, como por ejemplo, que

tener sexo con mujeres de confianza o conocidas los previene del contagio de enfermedades de transmisión sexual (ES).

Las relaciones sexuales con múltiples parejas es una práctica permitida y hasta esperada de los hombres en muchas culturas, incluso en la nuestra (IPPF/WRH y AVSC International 1998). La oración: “*Los hombres son de la calle y las mujeres de la casa*”, designa el lugar de trabajo de cada género, otorgando al varón la libertad de hacer lo que desee en la calle junto a otras mujeres, es decir, una sexualidad ilimitada.

Como se muestra, pareciera que probar la masculinidad continúa ligada a la práctica sexual, sin la cual la virilidad no puede ser puesta a prueba. Es claro que esta práctica fomenta el desapego de los hombres para con la responsabilidad en la salud sexual y los aleja de compartir pautas de comportamiento claves, como sería la corresponsabilidad de la planificación familiar. En el siguiente apartado se expone un análisis sobre esta cuestión.

1.2.2.- Mutaciones en la paternidad: Un hombre renovado y responsable

En la revisión a la literatura, se encontró un número de estudios menor a lo esperado, dada la importancia del tema de la paternidad. Algunos estudios han enfocado descripciones acerca de los tipos de paternidades y roles que juegan los padres en sus familias. Los estudios muestran que uno de los factores asociados al tipo de paternidad practicado es la etapa de su ciclo de vida en que se encuentra el padre.

La presencia del padre, tanto física como funcional, también ha sido estudiada. Hay familias en donde el padre está físicamente ausente, ya sea temporal o permanentemente (De Keijzer, 1995; Gutmann 2000). Los estudios reportan que aún en estos casos, la presencia de la figura paterna puede ser tan intensa como en la de hogares donde el padre está presente. También hay resultados donde la presencia del padre en el hogar no es garantía de efectividad, pues las conductas pasivas, no ofrecen aspectos beneficiosos para sus hijos(as), por las conductas autoritarias y/o violentas que ejercen cotidianamente (Rivers y Agletton, 1999). De igual manera se han estudiado los que están presente física y funcionalmente, en donde la violencia doméstica se erradica, estimulando la convivencia familiar (Gutmann, 2000).

El contexto cultural y social juega un importante papel en la definición o aceptación de lo que es la paternidad (Cohen y Burger, 2000). En una revisión de investigaciones realizadas en 186 sociedades, se encontró que sólo un 2% de estas sociedades tenían padres con relaciones cercanas con sus hijos durante la infancia. Sus roles estaban enfocados en ser proveedores de ingresos. Esto implica que la crianza de los hijos es dejada en las manos de las madres, existe pues una maternidad

asumida, pero los resultados de los estudios muestran que no son frecuentes los modelos de paternidad responsable (Giménez, 1998).

En este punto se plantearía una interrogante, ¿Qué es paternidad responsable para los hombres? ¿El padre que ejerce la función de proveedor de bienes materiales (dinero para alimentación, casa, vestido, educación, variando estos aportes según las posibilidades)?. Algunos estudios señalan que cuando el varón tiene problemas económicos para proveer a su familia, abandonan en algunos casos el hogar y su función de paternidad responsable por no poder cumplir con el sustento de la familia (Olavarria et al 2002). De esta forma las mujeres tienen que asumir por completo la manutención de la familia, además de la tradicional crianza y educación de los hijos, restándole oportunidades de mejora en su calidad de vida.

También otro de los aspectos estudiados es el rol de los padres de facilitar la iniciación de sus hijos varones en la paternidad y en la sexualidad, alejándolos de las conductas culturalmente femeninas que modela la madre (Cohen y Burger 2000; AVSC International y IPPF/WHR 1998). Reproduciendo los mismos modelos de inequidad de género provocados por paternidades tradicionalistas que garantizan las limitaciones en la sexualidad de la mujer.

Uno de los hallazgos en este tema es que el comportamiento paternal puede cambiar dependiendo de si los(as) hijos(as) viven con ellos o son frutos de relaciones con otras mujeres con las que no conviven (IPPF/WRH y AVSC International. 1998). Los padres que viven con sus hijos son más responsables, comparados con los que no viven en su misma casa. Esto sugiere un sentido de paternidad, condicionado a la convivencia diaria con sus hijos. De esta manera, los hijos

de padres divorciados, separados, o simplemente, hijos naturales, son sometidos a modelos paternales más escasos y menos responsables.

También se han estudiado en América Latina, los modelos dominantes de paternidad (Olavarría, et al, 2002). Un hombre se puede sentir como padre responsable asumiendo su paternidad tanto como no asumiéndola. Estos son los casos en donde ante un embarazo, algunos asumen la paternidad del embarazo, llegando a convivir con sus parejas, y otros niegan, poniendo en duda que sean los padres y no asumen la paternidad porque tienen dudas o consideran a la mujer la indicada para asumir dicha responsabilidad. También se encontraron estudios que señalan que la falta de visión en el cuidado de los hijos es limitante para asumir la paternidad (Sabo, 2000).

Algunas investigaciones evidencian cambios en los padres motivados por la presión de las mujeres para que se involucren en la crianza de los(as) hijos(as) y el deseo de estos de no seguir el modelo de paternidad legado de sus padres (Barker y Loewenstein, 1996). Se acercan así a un modelo más maternal y con mayor equidad de género, liberando a la mujer de la obligación de ser la responsable de la crianza de los hijos. En este sentido, es evidente que existen indicios de cambios en la paternidad de los hombres, los cuales también pueden implicar mutaciones en temas relacionados con la atención del embarazo y las percepciones sobre los no planificados, así como sus efectos en la estructura social.

1.2.3.- Actitudes ante embarazos no deseados y abortos

Los estudios existentes acerca de embarazos no deseados están centrados básicamente en adolescentes embarazadas (IPPF/WRH y AVSC International 1998). Aun así, se cuentan con investigaciones donde se analiza la participación masculina en la interrupción de los embarazos no deseados, los conocimientos, actitudes y prácticas hacia el aborto (Olavarría et al, 2002; Montesinos, 2007).

Resultados obtenidos en otros estudios muestran actitudes y conductas que van desde el rechazo, la negación, la aceptación, la culpa y la responsabilidad (Olavarría et al 2002; Green, Conde, Riedlberger, 1999). Estos estudios muestran respuestas de los hombres ante los embarazos no deseados que pueden ser extremistas: de plena responsabilidad ante el embarazo, como de rechazo a cualquier compromiso.

En un estudio realizado en seis países de América Latina y el Caribe, con madres adolescentes, de un 40% a un 50% de los nacimientos no eran deseados (Lundgren, 2000). Otros estudios indican que los jóvenes masculinos perciben que es responsabilidad de la mujer protegerse en contra de los embarazos no deseados, porque son ellas las que afrontan las consecuencias del embarazo (Olavarría 2001 y Olavarría et al 2002). Esta actitud repercute de forma negativa en la adopción de modelos de paternidad para los hombres. Uno de estos modelos asumidos es la no-paternidad de hijos nacidos de embarazos no deseados, porque éstos son responsabilidad de la madre, quien “falló” al no protegerse.

En la Encuesta Gente Joven (Gayet, et al. 2003 y Fundación Mexicana para la Planeación Familiar AC, 1999), aplicada a jóvenes de 15 a 24 años, se observó que 4 de cada 10 no habían planificado su primer embarazo. También se encontró que

algunos jóvenes masculinos nunca se habían enterado de haber embarazado a las jóvenes, con lo cual éstas asumían el resultado de sus relaciones sexuales solas, sin contar con la presencia de los hombres. Esta situación se agrava más si se analiza que estas jóvenes son obligadas a asumir en solitario responsabilidades de personas adultas a temprana edad, y que sus posibilidades de desarrollo humano se disminuyen significativamente.

1.3.- Perspectivas de estadísticas internacionales

1.3.1.- Revisión global

Todos los años, 7,3 millones de niñas menores de 18 años dan a luz en todo el mundo y muy probablemente esta cifra sea superior, pues hay países donde los datos son difíciles de conseguir (UNFPA, 2013). Los embarazos en adolescentes ocurren con una frecuencia altamente variada entre las distintas regiones y países, y en un mismo país, así como entre distintos grupos etarios y de ingresos. Una cuestión en común, es que el fenómeno sucede mayormente en entre las niñas que son pobres, viven en zonas rurales o remotas y que son analfabetas o tienen poca educación, quienes son más proclives a quedar embarazadas que las más ricas, urbanas y educadas.

En el mismo sentido, las niñas que pertenecen a una minoría étnica o a un grupo marginal, también son más proclives a quedar embarazadas (UNFPA, 2013). Las causas se pueden relacionar con que no tienen opciones ni oportunidades en la vida, o que tienen un acceso limitado o nulo a la salud sexual y reproductiva, incluido los servicios e información sobre métodos anticonceptivos. Por lo tanto, en todo el mundo, es más probable que una niña quede embarazada ante la exclusión social, pobreza, marginalización y desigualdad de género, pues en esta situación no puede gozar o ejercer plenamente sus derechos humanos básicos, o donde el acceso a la atención médica, escolarización, información, servicios y oportunidades económicas es limitado.

La mayoría de los partos en adolescentes (95%), ocurren en países en desarrollo, y nueve de cada 10 de estos partos ocurren dentro de un matrimonio o unión (OMS, 2013). Asimismo, alrededor de 19 por ciento de niñas de menos de 18 años en países en desarrollo quedan embarazadas (UNFPA, 2013). En este contexto, las regiones en

desarrollo, África Occidental y Central tiene el mayor porcentaje (28%) de mujeres entre 20 y 24 años, con un parto antes de los 18 años.

Para agravar la situación, al menos dos millones de los 7.3 millones (países en desarrollo) de partos de adolescentes menores de 18, son niñas menores de 15 años (UNFPA, 2013). De acuerdo con las encuestas DHS y MICS, 3 por ciento de las jóvenes en países en desarrollo dicen haber dado a luz antes de los 15 años. Entre las regiones en desarrollo, en África Occidental y Central está el porcentaje más alto (6%) de partos informados antes de los 15 años de edad, mientras que Europa Oriental y Asia Central tienen el menor porcentaje (0.2%).

Un dato alentador lo muestran también las mismas encuestas DHS y MICS, pues registran una disminución en el porcentaje de mujeres entre 20 y 24 años que informaron un parto antes de los 15 años: del 4 al 3 por ciento que, aunque bajo, puede ser indicador de una tendencia. Esta disminución, que ha sido rápida en algunos países, se atribuye en gran parte a una disminución en los matrimonios arreglados a edades muy tempranas (OMS, 2013). Sin embargo, una de cada 10 niñas tiene un hijo antes de los 15 años en Bangladesh, Chad, Guinea, Malí, Mozambique y Níger, países donde es común el matrimonio infantil. Por el contrario, en América Latina y el Caribe es la única región donde los partos de niñas de menos de 15 años aumentaron (UNFPA, 2013). En esta región, se prevé que esos partos aumenten un poco hasta el 2030.

Es menester señalar que el mismo informe UNFPA (2013) especifica que los datos cualitativos y de fuentes originales sobre este grupo de adolescentes muy jóvenes, entre 10 y 14 años de edad, son escasos, incompletos o inexistentes para muchos países, lo que se traduce en que estas niñas y los desafíos que enfrentan sean invisibles para los

legisladores. El motivo principal (según el organismo) de la escasez de datos confiables y completos, se deriva de que en las encuestas DHS nacionales la fuente principal de información sobre embarazos en adolescentes, incluyen jóvenes de 15 años de edad en adelante. Además, existen problemas éticos en la recopilación de datos en este grupo, particularmente, por temas sensibles de sexualidad y embarazos. Por lo tanto, la mayoría de los datos sobre esas niñas de menos de 15 años se obtienen retrospectivamente, es decir, preguntan a mujeres entre 20 y 24 años a qué edad se casaron y tuvieron su primer embarazo.

En este sentido, para Vigil, et al. (2007), mantener valores éticos elevados es esencial a la hora de realizar actividades para reunir información. Las niñas y adolescentes requieren protecciones especiales, porque son vulnerables a la explotación, el abuso y otras consecuencias dañinas, y también porque tienen menos poder que los adultos. Durante mucho tiempo, según la investigadora, ha reunido información sobre escolarización y bienestar general sobre este estrato, pero la mayoría de los investigadores han eludido la cobertura de temas sensibles, por prejuicios o por costumbres sociales con respecto a conductas adecuadas a la edad, preocupaciones éticas sobre los factibles efectos dañinos de los estudios, o por dudas sobre la validez de las respuestas de las adolescentes.

En este punto hay dos corrientes de estudio, las cuales de una u otra forma pueden provocar sesgos en las investigaciones, dependiendo de la visión ética de que se trate (Vigil, et al, 2007). En la primera, los investigadores tiene serias dudas sobre si las adolescentes muy jóvenes tienen la capacidad cognitiva necesaria para responder preguntas que requieran una evaluación meditada sobre las barreras que encuentran o

las posibles consecuencias de las acciones futuras. En la segunda, los investigadores afirman que el estigma sobre la actividad sexual anterior al matrimonio para las niñas es demasiado alto y no permite obtener información precisa.

1.3.2.- Perspectivas de América Latina

Con relación a América Latina, el documento *Prevención del embarazo adolescente: Una Mirada Completa* emitido por el Fondo de Población de las Naciones Unidas, indica que de acuerdo al informe del Estado de la Población Mundial, por cada mil nacimientos que ocurren en América del Sur, 74 provienen de mujeres adolescentes, con un rango de entre 55 y 90 por cada 1000 habitantes, para los países andinos. También se establece que los embarazos en adolescentes representan aproximadamente el 18% de todos los embarazos en el área andina. Los datos más importantes son (UNFPA, 2013):

- En Bolivia, entre el 2003 y el 2008, la proporción de mujeres embarazadas entre 15 y 19 años se incrementó del 14.7% al 18%. Más del 25% de las madres adolescentes apenas han concluido la educación primaria. Asimismo, sólo una de cada cuatro adolescentes sexualmente activas usan algún método anticonceptivo, a pesar de que el conocimiento sobre el tema alcanza a cerca de un 92 por ciento. Además, la proporción de embarazo en adolescentes entre 15 y 19 años es cercana al 21 por ciento; lo más alarmante es que hay un 9 por ciento de adolescentes menores de 13 años que han estado embarazadas o ya son madres.
- En Colombia, entre 1995 y 2010, la fecundidad adolescente se redujo de 89 a 84 por 1.000, aunque, en 2005, llegó a 90 por 1.000. Sin embargo, el porcentaje

de madres o adolescentes embarazadas era de 17.4 por ciento en 1995, 20 por ciento en 2000 y 19 por ciento en 2010.

- En Chile, para el año 2004, según datos del Departamento de Información y Estadísticas del Ministerio de Salud (DEIS), de los 33.507 niños nacidos vivos, hijos de madres entre 15 y 19 años, solamente el 88 por ciento fue primogénito/a.

- En Ecuador, dos de cada tres adolescentes entre 15 y 19 años, sin educación, son madres o están embarazadas por primera vez (ENDEMAIN, 2004). La tendencia del incremento del embarazo en menores de 15 años en la última década es del 74 por ciento, y en mayores de 15 años es del 9 por ciento (Documento de la Estrategia Nacional Intersectorial de Planificación Familiar, 2010). La tendencia de la fecundidad adolescente en Ecuador es la más alta de la subregión andina, llegando a 100 por 1.000 nacidos vivos.

- En Venezuela, la población adolescente representa el 21 por ciento de la población total, y las adolescentes entre 15 y 19 años, el 21 por ciento de las mujeres en edad fértil. El 23.35 por ciento de los nacimientos vivos registrados en este país, ocurren en adolescentes entre los 15 y 19 años de edad, mientras que la tasa específica de embarazo en este grupo de edades es de 89,40 por 1.000 mujeres

En el contexto del informe y de los países mencionados, son 3 los factores que se pueden considerar como determinantes para el embarazo en la adolescencia:

1. El inicio temprano de las relaciones sexuales;

2. El matrimonio antes de los 20 años, asociado a la maternidad (que se presentan más en las áreas rurales), y
3. El bajo uso de métodos anticonceptivos.

Asimismo, a través de estos factores actúan otras determinantes de carácter estructural, como la pobreza, las inequidades sociales y las relaciones de subordinación de género y la violencia contra las mujeres.

1.3.3.- Panorámica del embarazo adolescente en México

Para ampliar la comprensión del problema del embarazo adolescente en el ámbito de México, se exponen resultados de la ENSANUT 2012; desde los resultados correlacionados al contexto y por último las estadísticas más importantes. Se estima, que al año de realización de la misma residían en México 22.8 millones de adolescentes. Esta población es equivalente a 20.2 por ciento del total de habitantes en el país. De este total, 50.3 por ciento son hombres y 49.7 por ciento mujeres. Los datos que a continuación se reproducen son el resultado de la aplicación de 21 mil 519 adolescentes y los resultados que se obtuvieron fueron los siguientes (ENSANUT 2012):

a) En cuanto al conocimiento y uso de anticonceptivos:

- El 90 por ciento de la población de adolescentes (12 a 19 años de edad) a nivel nacional conoce o ha escuchado hablar de algún método anticonceptivo.
- El 84.5 por ciento del total de adolescentes respondió correctamente que un condón masculino se puede usar una sola vez, con un porcentaje mayor entre hombres en relación con mujeres, 88.1 y 80.8 por ciento, respectivamente.

- El 78.5 por ciento respondió de manera correcta que el condón masculino se utiliza tanto para evitar un embarazo como para evitar una infección de transmisión sexual y el porcentaje de respuesta correcta por sexo fue similar.
- El porcentaje de adolescentes de 12 a 19 años de edad que han iniciado vida sexual alcanza 23 por ciento, con una proporción mayor en hombres con 25.5 por ciento, en relación con las mujeres, con 20.5 por ciento.
- Del total de adolescentes sexualmente activos, 14.7 por ciento de los hombres y 33.4 por ciento de las mujeres no utilizaron ningún método anticonceptivo en la primera relación sexual.
- El condón se ubica entre los métodos más utilizados por los adolescentes varones, con 80.6 por ciento, y cerca de 6.2 por ciento indicó el uso de hormonales.
- En las mujeres, la utilización reportada es menor: 61.5 por ciento mencionó que su pareja usó condón y 7.3 por ciento usó hormonales.
- En cuanto a la utilización de métodos por grupos de edad en la primera relación sexual, en los hombres se observa un mayor porcentaje en el uso de condón en los adolescentes de 12 a 15 años de edad, mientras que en mujeres el uso es similar por grupos de edad.
- El uso de hormonales en las mujeres más jóvenes (12 a 15 años de edad) en su primera relación sexual resultó ser tres puntos porcentuales mayor (10.1%) que en el grupo de 16 a 19 años de edad (7.0%). En la última relación sexual el uso de métodos anticonceptivos sigue una tendencia similar a la de la primera relación, aunque con algunas variaciones.

- La importancia del uso de métodos anticonceptivos en la población que inició vida sexual implica que el acceso a éstos sea prioritaria, tal como el uso del condón, en cuyo caso 32.7 por ciento reportó haberlo recibido de forma gratuita, y las principales instituciones de salud que distribuyeron condones gratuitos en el caso de las mujeres fueron otras instituciones de seguridad social (Pemex, Semar y Sedena) (13.8 por ciento) e ISSSTE/ISSSTE estatal (12.4 por ciento), en tanto que los hombres los recibieron principalmente de ONG (11.2 por ciento), IMSS (10.2 por ciento) y centro de salud/hospital de la SSA (10.1 por ciento).

b) Respecto al embarazo en adolescentes específicamente se muestran los siguientes resultados:

- Del total de las mujeres adolescentes de 12 a 19 años de edad que tuvieron relaciones sexuales, la mitad (51.9 por ciento) alguna vez ha estado embarazada y
- 10.7 por ciento estaba cursando un embarazo al momento de la entrevista.
- La tasa de fecundidad en 2011 de las mujeres de 12 a 19 años de edad fue de 37.0 por ciento los nacimientos por cada 1 000 mujeres, superior a la observada en 2005 para la ENSANUT 2006 de 30.0 nacimientos por cada 1,000 mujeres.

c) En relación con la atención prenatal, se tiene que:

- Del total de adolescentes con antecedentes de embarazo en los últimos cinco años, 97.3 por ciento recibió atención durante su último embarazo, que se brindó principalmente por médicos en 91.2 por ciento de los casos y en 7.2 por ciento por enfermeras; sólo 1 por ciento de las adolescentes fueron revisadas

por partera tradicional y el resto por otro tipo de personal de salud (promotora auxiliar o asistente de salud).

- La atención prenatal en el primer trimestre del embarazo en mujeres de 12 a 19 años tuvo un incremento de diez puntos porcentuales en los últimos doce años, aumento que fue más relevante en los últimos seis años al pasar de 64.7 por ciento en 2000 a 65.2 por ciento en 2006, para alcanzar 74.4 por ciento en 2012.
- Como parte de la atención prenatal básica, las pruebas para detectar sífilis y VIH, así como la prescripción de consumo de ácido fólico durante el embarazo, son primordiales para dar seguimiento a este periodo. Se muestra que a 43.6 por ciento de estas adolescentes les realizaron la prueba de detección de sífilis, a 59.6 por ciento la prueba de VIH, y 98.1 por ciento informó que le prescribieron ácido fólico.

d) Respecto a las mujeres adolescentes que tuvieron un hijo nacido vivo en los últimos cinco años se arrojaron los siguientes datos:

- El 99.8 por ciento de los partos fue atendido por personal de salud; de este porcentaje, 93.6 por ciento fue atendido por médico;
- Destaca que la proporción de alguna vez embarazada es menor a la registrada en 2006, que fue de 61 por ciento.
- El porcentaje total de nacimientos por cesárea programada fue de 37 por ciento (9.9% programadas y 27.1% por problemas de salud del producto o la madre). De acuerdo con la Norma Oficial Mexicana 007 esta cifra rebasa el límite máximo recomendado de 20%.

- El porcentaje de nacimientos por cesárea muestra importantes variaciones de acuerdo con el tamaño de la localidad de residencia de la madre. La proporción de cesáreas por urgencia en las adolescentes es mayor en áreas metropolitanas (29.7%) que en áreas urbanas (24.8%), y aunque las cesáreas programadas son menores, siguen la misma tendencia por tamaño de localidad que las urgentes.
- En el área rural, el porcentaje total de cesáreas por urgencia está muy por encima del de cesáreas programadas (24.3 vs 8.6%). Sin embargo, por grupos de edad la situación cambia, como en el caso de las adolescentes más jóvenes (12 a 15 años) provenientes de localidades rurales donde el porcentaje de cesáreas programadas (33.9%) se ubica 20 puntos por encima del porcentaje de las urgentes (12.3%). Con excepción de lo anterior, se puede resumir que cuando la resolución del parto ocurre por cesárea en mujeres adolescentes de 12 a 19 años en los tres tamaños de localidad y por grupos de edad, es principalmente por cesárea urgente.
- De las mujeres adolescentes que tuvieron un evento obstétrico en los últimos cinco años, a 48 por ciento se le proporcionó un método anticonceptivo antes de salir del hospital o del lugar donde la atendieron para coadyuvar a que el método no se contraponga con la práctica de la lactancia materna. Y de acuerdo con lo reportado por ellas en relación con el tipo de método recibido, se destaca con 74.6 por ciento el DIU, seguido por anticonceptivos hormonales (17.3%) y condón (5.8%).

- Más de la mitad de los adolescentes de 12 a 19 años de edad (55.6%) sabe del beneficio de tomar ácido fólico para prevenir algunas de las malformaciones al nacimiento (del sistema nervioso central y de la columna) cuando se toma antes y durante las primeras semanas del embarazo. De las mujeres, 63.3 por ciento, en contraste con 48 por ciento de los hombres, dijo conocer la importancia de tomar ácido fólico y 27.3 por ciento de las mujeres adolescentes reportó haberlo tomado en los últimos 12 meses.

Los resultados muestran que ha habido un incremento en los nacimientos en mujeres adolescentes de 2005 a 2011 de 30.0 a 37.0 por cada mil mujeres, respectivamente, datos que indican que la promoción de la salud y educación sexual entre los adolescentes es de gran relevancia. Sin embargo, en la misma Encuesta se apunta que “Es importante señalar que ante la caída de la fecundidad general, el aporte relativo que hacen las adolescentes a la fecundidad total es cada vez mayor y este fenómeno adquiere, por tanto, mayor importancia” (UNICEF, 2010, p.56).

Aunado a lo anterior, un 0.06 por ciento de las niñas mexicanas de 12 años han tenido al menos un hijo, situación que las termina alejando de la escuela y empujando más a la desigualdad. Ante tal situación, y derivado de los datos arrojados por la Encuesta, algunas organizaciones como la asociación civil Alianza Médica, se han pronunciado al señalar que “los embarazos en adolescentes se han convertido en un problema de salud pública” (UNICEF, 2012).

Con respecto a la incidencia o tasa de fecundidad de las adolescentes de 15 a 19 años (por cada 100 habitantes), el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) ofrece las siguientes cifras:

<p>Cuadro 1</p> <p>Tasas de fecundidad adolescente en México 2012</p>	
Entidad Federativa	
Aguascalientes	59.90
Baja California	59.99
Baja California Sur	61.39
Campeche	58.11
Chiapas	66.79
Chihuahua	72.47
Coahuila	72.67
Colima	44.53
Distrito Federal	36.39
Durango	79.56
Guanajuato	50.32
Guerrero	69.18
Hidalgo	58.32
Jalisco	50.21
México	54.55
Michoacán	54.48
Morelos	54.22
Nayarit	73.90
Nuevo León	59.45
Oaxaca	50.22
Puebla	56.54
Querétaro	44.45
Quintana Roo	60.66
San Luis Potosí	48.90
Sinaloa	74.92
Sonora	64.77
Tabasco	60.72
Tamaulipas	64.31
Tlaxcala	50.27
Veracruz	59.25
Yucatán	48.79
Zacatecas	56.69

Fuente: INEGI, 2012.

De tales datos se infiere que Durango es el Estado que cuenta con la tasa más alta de fecundidad en adolescentes de los 15 a los 19 años de edad con 79.56 por ciento y por el contrario la tasa de incidencia más baja la tiene el Distrito Federal con 36.39 por ciento. Siguiendo el porcentaje de incidencia, el INEGI señala que Chiapas, Guerrero, Chihuahua, Coahuila, Nayarit, Sinaloa, y Durango presentan la tasa más alta de fecundidad (la cual ubica del 64.77% al 79.56%). Con un rango de de

54.55 a 64.77 por ciento en la tasa de fecundidad se encuentran: Puebla, Zacatecas, Campeche, Hidalgo, Veracruz, Aguascalientes, Baja California, Nuevo León, Quintana Roo, Tabasco, Baja California Sur, Tamaulipas y Sonora. Nueve son los Estados que se ubican en un nivel de 44.53 a 54.55 por ciento: Yucatán, San Luis Potosí, Jalisco, Oaxaca, Tlaxcala, Guanajuato, Morelos, Michoacán y México. Y por último, tres son las Entidades Federativas que se ubican en el rango más bajo que el INEGI señala, de 36.39 al 44.53 por ciento: Distrito Federal, Querétaro y Colima.

1.3.3.1.- Perspectiva de Nuevo León

Desde la perspectiva de la ENSANUT (2012) para Nuevo León es perceptible que los adolescentes tienen necesidades de salud particulares, las cuales difieren en aspectos importantes de las que tienen los adultos. Por lo tanto, la equidad de género es un componente imprescindible para satisfacer sus necesidades y asegurar la salud sexual y reproductiva a lo largo de todo el ciclo vital. En este sentido, la ENSANUT (2012) destaca las siguientes puntualizaciones sobre los adolescentes en cuanto a la salud reproductiva:

- En relación con el conocimiento que los adolescentes nuevoleonenses tienen de los métodos anticonceptivos, 92.4 por ciento de la población de 12 a 19 años de edad informó haber escuchado hablar de algún método anticonceptivo. Asimismo, la respuesta a esta pregunta por grupos de edad muestra que 88.3 por ciento de los adolescentes de menor edad (12 a 15 años) dijo haber escuchado de algún método, al igual que 96.7 por ciento de los de 16 a 19 años. En contraste, entre los adolescentes de 12 a 19 años de edad, 71.0 por ciento en 2000 y 90.8 por

ciento en 2006 declararon conocer o haber escuchado hablar de algún método anticonceptivo.

- En cuanto al conocimiento básico de los adolescentes sobre el uso del condón masculino. A este respecto se preguntó: ¿cuántas veces se puede usar un condón? Los resultados mostraron que 80.6 por ciento del total de adolescentes respondió que una sola vez. En este sentido, 86.3 por ciento de los hombres y 74.7 por ciento de las mujeres respondieron correctamente. En cuanto a la pregunta de si el condón masculino se utiliza para evitar un embarazo o una infección de transmisión sexual, 85.4 por ciento respondió que para ambas situaciones, y el porcentaje de respuesta de uso reportado por sexo fue de 84.5 por ciento para los hombres y 86.2 por ciento para las mujeres. El porcentaje de conocimiento del uso del condón masculino utilizado para evitar un embarazo o una infección de transmisión sexual en Nuevo León resultó estar por arriba del ámbito nacional (85.4 frente a 78.5%).
- El inicio de vida sexual es un episodio crucial en la vida de los individuos porque tiene implicaciones para su futuro, como asumir nuevos roles y patrones de comportamiento, los que tendrán efectos en su salud sexual y reproductiva y modificarán su desarrollo durante la edad adulta. En este aspecto, el inicio de vida sexual en los adolescentes de 12 a 19 años, incluyendo a aquellos que iniciaron vida sexual pero no recordaron la edad, alcanza un porcentaje de 23.4 por ciento, y los porcentajes son diferentes por sexo, 29.3 por ciento entre hombres y 17.5 por ciento entre mujeres. De acuerdo con estos resultados, el porcentaje de adolescentes en Nuevo León que ha iniciado vida sexual es ligeramente mayor

que el nacional (23.0%). Comparando estos datos con los de encuestas anteriores, en donde se excluye a aquellos adolescentes que no recordaron la edad de inicio, en el año 2000 el 16.0 por ciento de los adolescentes entre 12 y 19 años de edad declararon haber iniciado vida sexual y en 2006 fue el 15.9 por ciento (figura 3.4 y cuadro 3.7)

- Del total de adolescentes de 12 a 19 años edad que han iniciado vida sexual, 18.0 por ciento no utilizó ningún método anticonceptivo en la primera relación sexual, porcentaje menor al nacional (22.9%). De los que sí usaron algún método, 81.2 por ciento utilizó condón masculino, cifra mayor al porcentaje nacional (72.2%). Comparando esta información con la de 2006, se observa que 51.8 por ciento de los adolescentes nuevoleonenses no utilizó ningún método anticonceptivo en la primera relación sexual, mientras que 43.1 por ciento usó condón masculino.
- En cuanto a la última relación sexual, el uso de métodos anticonceptivos muestra que 27.8 por ciento de los adolescentes no utilizó ningún método; mientras tanto, de los que reportaron haber usado alguno, 65.9 por ciento utilizó el condón masculino, dato ligeramente menor al nacional (66.0%). La tendencia de utilización de condón masculino en Nuevo León entre la primera y última relación sexual tiende a disminuir, mientras que la de los que no utilizaron ningún método aumenta. Al comparar esta información con la del año 2006, por lo que se refiere al acceso a condones, 19.4 por ciento de los adolescentes de 12 a 19 años reportó haberlo recibido de forma gratuita en los últimos doce meses, cifra menor a la nacional (32.7%). El promedio de condones masculinos recibidos fue de 7.1 por ciento

En lo referente al embarazo de adolescentes en Nuevo León, los principales resultados son:

- 55.7 por ciento de las mujeres de 12 a 19 años con inicio de vida sexual alguna vez han estado embarazadas.
- 90.0 por ciento de mujeres de 12 a 19 años cuyo último hijo nació vivo en los cinco años anteriores a la entrevista y recibieron atención prenatal en Instituciones públicas.
- 79.4 por ciento de mujeres de 12 a 19 años cuyo último hijo nació vivo en los cinco años anteriores a la entrevista y que recibieron atención prenatal por parte de personal médico presentó problemas de salud.
- 47.9% de mujeres de 12 a 19 años cuyo último hijo nació vivo en los cinco años anteriores a la entrevista y a quienes se les realizó la prueba de detección de sífilis.
- 62.4% de mujeres de 12 a 19 años cuyo último hijo nació vivo en los cinco años anteriores a la entrevista y a quienes se les realizó la prueba de detección de VIH.
- 97.9% de mujeres de 12 a 19 años cuyo último hijo nació vivo en los cinco años anteriores a la entrevista, de acuerdo con ingesta de ácido fólico durante el embarazo.
- Porcentaje de mujeres de 12 a 19 años cuyo último hijo nació vivo en los cinco años anteriores a la entrevista, según tipo de parto, Cesárea por urgencia 10.1, Cesárea programada 0.0, Normal (vaginal) 89.9.

- Porcentaje de mujeres de 12 a 19 años cuyo último hijo nació vivo por cesárea en los cinco años anteriores a la entrevista, según lugar de atención: IMSS 22.8, IMSS Oportunidades 0.0, ISSSTE/ISSSTE estatal 0.0, Pemex/Sedena/Semar 0.0, SSA 58.7, Privado 18.5, Otro 4 0.0, No especificado 0.0,
- Porcentaje de mujeres de 12 a 19 años en cuyo último embarazo se les proporcionó un anticonceptivo post-evento obstétrico, según tipo de anticonceptivo: Condón 4.7, Hormonal 53.4, DIU 91.8, Otros 6.
- 0.2 por ciento de la población de 12 a 19 años con inicio de vida sexual que recibió consulta médica por alguna infección de transmisión sexual (ITS) en los últimos 12 meses.
- 7.1 por ciento de la población de 12 a 19 años que recibió condones gratuitos en los últimos 12 meses (19.4 Número promedio de condones que recibió la población de 12 a 19 años en los últimos 12 meses)

Como se constata, Nuevo León tiene una alta incidencia de embarazos adolescentes y aunque sea menor a la media nacional, su tendencia debe llevar a elaborar mejores políticas de intervención. En este sentido, al menos la atención a la salud reproductiva para las adolescentes tiene parámetros destacados, pero éstos al parecer no tienen una política de prevención para en el futuro evitar una saturación del sistema y mucho menos una visión integral donde se incruste la participación del varón en la prevención del fenómeno.

Por lo tanto, para tener una perspectiva y prospectiva de la problemática es necesario realizar investigaciones como las propuestas por la presente tesis, pues con ello se explicará y entenderá más ampliamente sus diversas causalidades y sus posibles soluciones.

PROSPECTIVAS ANALÍTICAS

En perspectiva, del capítulo actual se pueden resaltar algunas particularidades, la cuales en lo general sustentan los objetivos planteados por la tesis. Estas líneas de sustento se explican como sigue:

1. Es evidente que en el ámbito internacional, desde del enfoque de los organismos internacionales (relacionados a la población y salud) el tema de la inclusión del varón en los procesos de salud reproductiva es prioritario. Desde los acuerdos de las principales cumbres analizadas, las directrices acordadas anotan que el hombre es parte fundamental de la problemática que puedan causar los procesos de reproducción e incentivan su investigación y la formulación de propuestas para promover su mejor inclusión en la paliación y solución del fenómeno.
2. En el aspecto del contexto actual de la participación del hombre en procesos relacionados a la salud reproductiva, desde la visión de la masculinidad, de la planificación familiar, prevenciones de salud, hasta las mutaciones de la paternidad y las percepciones relacionadas al embarazo adolescente se forman mayores justificaciones a estudios como el de la tesis. Estas revisiones muestran cómo en muchos lugares del planeta, sea por costumbres sociales o religión, persiste una actitud masculina conservadora, donde la mujer sigue siendo considerada como un objeto reproductivo y sexual, lo que también inhibe su participación en cuestiones relacionadas a la planificación familiar y a la salud de la mujer y de los hijos (se considera que las mujeres son las responsables de cuidar estas cuestiones). Sin embargo, algunas investigaciones han encontrado vestigios que indican mutaciones en el comportamiento de los varones,

principalmente en el rango de la responsabilidad con la paternidad temprana, de la salud de pareja y con el desarrollo personal en familia. Esto último justifica más los objetivos y supuestos de la tesis, pues hace impostergable la necesidad de entender estos nuevos procesos y en su contexto encontrar soluciones novedosas a la problemática; más aún en el ámbito de una entidad como Nuevo León, la que está registrando altos índices de embarazos adolescentes.

3. En el rubro de los datos estadísticos, desde un análisis global, de América Latina, hasta México y Nuevo León, las magnitudes de la cuestión de los embarazos adolescentes son tendencialmente altas y su atención tiende a complicarse. Como se mostró, los datos duros indican un problema en aumento constante; tanto en países desarrollados como en desarrollo, al cual ninguna política (global, regional o nacional) ha logrado aminorar sus incrementos y es previsible que en el corto y mediano plazo se puedan provocar desequilibrios en los sistemas de salud y por ende conflictos sociales. Los datos, más los del ámbito de Nuevo León, justifican su estudio integral, visión también del hombre, para con esto proponer políticas de prevención más eficientes y de remediación inclusivas, las que posiblemente puedan contribuir a una mejora del fenómeno y a efectos más positivos en la conformación de la estructura social en el largo plazo.

CAPITULO 2: REVISIÓN DE LA ADOLESCENCIA: DESDE LA SALUD REPRODUCTIVA A LA PATERNIDAD RESPONSABLE

En el contexto analítico del capítulo 1, se mostró la pertinencia de realizar investigaciones sobre el embarazo adolescente desde la visión del adolescente, en éste se analiza y explica de forma integral al sujeto de estudio de la tesis, pues el mismo tiene aristas no ampliamente investigadas. Operacionalmente, el capítulo se divide en 4 partes: En la primera, se exploran algunos estudios que indagan sobre el origen de la definición y explican sus principales características. En la segunda, se examinan investigaciones correlacionadas entre la adolescencia y el embarazo prematuro, así como sus líneas de coincidencia y divergencia. En la tercera, entre los temas anteriores se involucra a las tesis de la paternidad y se verifican prospectivas de estas propuestas en diversos ámbitos. En la última parte, se revisan documentos en el contexto de México y Nuevo León, los cuales demuestran mutaciones en la adolescencia y la salud reproductiva que deben de investigarse y con ello lograr un mayor entendimiento de la problemática.

2.1.- Contextualización de la adolescencia y sus ámbitos de desarrollo

Desde la Antigüedad se han elaborado escritos en los que se habla de las dificultades de los adolescentes, uno de los textos más notables se debe a Aristóteles, el gran pensador griego, que formuló por primera vez ideas que continúan debatiéndose desde entonces⁴. No obstante, fue a finales del siglo XIX cuando se empezó a estudiar la adolescencia de forma sistemática, en 1898 el criminalista italiano Antonio Marro publicó un libro sobre la pubertad, que tuvo una cierta influencia, pero fue el psicólogo norteamericano Stanley Hall (1916) el que propició estudios psicológicos sobre la adolescencia de una manera integral.

Hall, en 1904, publicó una obra sobre la adolescencia que abrió definitivamente el camino hacia su estudio⁵. En el libro describe esta etapa como un período de “tormenta e ímpetu”⁶, supone un corte profundo con la infancia, en la que el joven vive una vida emotiva fluctuante con tendencias contradictorias, desea la soledad, pero al mismo tiempo necesita integrar grupos y tener amistades, que suelen tener gran influencia sobre él; además, desea encontrar ídolos pero rechaza la autoridad.

⁴ En varios lugares de su obra, como en la *Política* o en la *Ética* a Nicodemo, se ocupa Aristóteles de la educación de la juventud., mientras se va ocupando de los caracteres de las distintas edades del hombre, Aristóteles hace una descripción de las características de los jóvenes, que resulta completamente actual y que viene a coincidir con muchas de las ideas que se siguen manteniendo acerca de la adolescencia.

⁵ Inspirado en la teoría evolucionista de Darwin elaboró la teoría psicológica de la recapitulación, que sostiene como principio que la historia de todos los hechos de la humanidad se ha integrado al sistema genético de cada hombre. Se puede inferir desde esta teoría, que el desarrollo del hombre comprende comportamientos que no se pueden evitar, que no cambian, que son universales y que no dependen de la sociedad ni de la cultura. El punto de vista fue muy cuestionado por los antropólogos culturales como por los sociólogos, por ser una postura de carácter extrema que no podría sostenerse.

⁶ Término extraído de una etapa de la literatura alemana idealista, revolucionaria, sentimental, apasionada y trágica.

No fue hasta los años 20 del siglo pasado que se inicia en Alemania una corriente de interés por la adolescencia, impulsada por Bühler (Buhler y Krebs, 1950)⁷, pero la importancia y la realidad de la adolescencia ha sido puesta en duda por otros investigadores y en 1928 la antropóloga Margaret Mead (1951)⁸, elaboró una teoría llamada “relativismo cultural” (que pondría en duda la generalidad de las ideas de Hall). Desde estas tesis se afirma que el desarrollo de la personalidad es influido conjuntamente por factores hereditarios, culturales e individuales, pertenecientes a la historia de vida del sujeto, y señalaría que los conflictos adolescentes son un producto social y no una característica habitual del desarrollo humano. Sin embargo, como señala Freeman (1983), otros autores han revisado sus estudios, en los que defiende el relativismo cultural, criticándolos y comprobando algunos sesgos.

En este sentido, en 1954, Ausubel (2002) describía a la adolescencia como un estadio diferenciado en el desarrollo de la personalidad, dependiente de cambios significativos en el estatus biosocial del niño. Como resultados de estos cambios, que suponen una discontinuidad con las condiciones de crecimiento biosocial anteriores, se requieren extensas reorganizaciones de la estructura de la personalidad. En mismo orden de ideas, Kiell (1964), demostró, desde el análisis y explicación de infinidad de testimonios literarios sobre la adolescencia, basados en recuerdos autobiográficos, diarios y cartas, producidos en épocas muy diversas, que los fenómenos se pueden llegar a catalogar como típicos de la adolescencia han estado presentes siempre y no

⁷ Utiliza como material diarios de adolescentes, un tipo de producción literaria muy frecuente a esa edad.

⁸ publicó un estudio sobre la adolescencia en Samoa, centrado sobre la entrada de las muchachas en la sociedad, en el trataba de mostrar que la adolescencia no tiene por qué ser un periodo tormentoso y de tensiones, sino que eso se debe a que los jóvenes se tienen que enfrentar con un medio social que se les presenta lleno de limitaciones y los adultos no les proporcionan los instrumentos adecuados para ello

son de hoy, lo que falta son más investigaciones sobre estas cuestiones y con ello entender integralmente los procesos y no generalizarlos.

Contextualmente, se puede entender la adolescencia como la etapa de "crisis", diferenciada por dos aspectos distintos (Kiell, 1964, p. 23-35):

a) El analítico: El concepto científico, surge a principios de este siglo con la obra de G. Stanley Hall y se extiende rápidamente. Los enfoques más influyentes para entender a la adolescencia fueron desarrollados por Ana Freud y Erik Erickson, estudiosos vinculados al psicoanálisis y cuya experiencia era clínica; esta orientación acentuó la idea de adolescencia como etapa de "crisis", que en las décadas recientes se ha matizado a partir de estudios empíricos y que hoy se entiende como menos "dramático".

b) El sociocultural. La adolescencia, a diferencia de la niñez o la vejez, no siempre se ha reconocido socialmente.

Pero estos estudios no lograron consensuar una definición de adolescente, quedando pendiente la pregunta fundamental, ¿A quién se llama joven? Desde el punto de vista psicológico, lo más cercano al concepto "popular" es "adolescente" y Peter Blos (1975) hizo un exhausto estudio de las adolescencias en el medio urbano occidental y se refirió a ellas subdividiéndolas del siguiente modo:

- a) Pre-adolescencia: de los 10 a los 12 años aproximadamente.
- b) Adolescencia temprana: de los 12 a los 14
- c) Adolescencia propiamente tal: entre los 14 y los 18
- d) Adolescencia tardía: 18 a 24 años.

Es importante especificar que no debe identificarse a la adolescencia con la pubertad, porque mientras que ésta es semejante en todas las culturas, la adolescencia es un periodo de la vida más o menos largo que presenta variaciones en los diferentes medios sociales. La adolescencia es un fenómeno psicológico que se ve determinado por la pubertad, pero no se reduce a ella. De lo anterior se puede concluir que el surgimiento del concepto de adolescencia, como se le identifica en la actualidad, se puede localizar a principios del siglo.

El reconocimiento de la adolescencia está asociado al surgimiento de condiciones que prolongan la etapa de transición entre el final de la infancia y el ingreso a la sociedad adulta y a la vida productiva: elevación general de los niveles de vida, extensión y prolongación de la escolaridad obligatoria, mayores requerimientos de calificación laboral, urbanización, entre otras (Blos, 1975). En los campos de transformación en la adolescencia, se revisan los diferentes procesos de cambio que se dan en este periodo y sus implicaciones.

Los cambios físicos y hormonales traen como consecuencia la transformación del cuerpo del niño en un cuerpo maduro física y sexualmente (Bloss, 1975). La evolución en las capacidades del pensamiento permite a los adolescentes contar con una nueva manera de razonar sobre las cosas, y que el sentido de la identidad les faculta la búsqueda de una manera de ser propia, lo cual implica cambios en sus relaciones sociales, en particular con la familia y con el otro sexo.

Por todo lo anterior, la adolescencia puede definirse como al resultado de la interacción de los procesos de desarrollo biológico, mental y social de las personas, de las tendencias socio-económicas y las influencias culturales específicas, que generan

los patrones de conducta de los adolescentes (ver figura 1) (Bloss, 1975). Es en la adolescencia cuando los individuos humanos se abren de la dimensión familiar a la cultura y se hacen preguntas acerca del presente y del futuro de la sociedad y del mundo, dentro de los que buscan integrar su propio plan de vida y cambiar en la medida de sus posibilidades la realidad que les rodea. Cabe señalar que estos procesos parecen ser especialmente visibles en aquellos lugares donde la población joven está en proceso de modernización.

Figura 1



Fuente: Elaboración propia con base en Bloss, 1975

Los y las adolescentes tienen importantes tareas: desprenderse del pasado infantil para vivir sus cambios presentes y orientarse hacia el futuro; asumir una nueva imagen corporal, desligarse de su familia y elegir compañera o compañero amoroso; lograr una nueva autoestima; generar un proyecto de vida presente y futuro (Ruiz, et al, 2009). Estas

pautas los integrarán en la comunidad adulta e inicia en la práctica su proceso de independizarse progresivamente de la tutela económica de los padres, para conquistar su manutención y expansión personal. Para todo esto, se apoyan en lo que la realidad social les ofrece, en sus vínculos emocionales y en el refugio y estímulo que su fantasía les permitió en el ámbito donde estén.

Una característica especial de la adolescencia es la búsqueda de independencia y a ella se añade un espíritu rebelde y opositor a todo y a todos (Ruiz et al, 2009)⁹. La confusión también les trae un mar de interrogantes sobre su persona, su futuro y su pasado, y la inacabable curiosidad que todo lo analiza e investiga, nunca antes y nunca después existe tal capacidad para la observación y el análisis crítico del mundo. De lo anterior, surge la famosa crisis de valores: Los valores transmitidos por los padres ya no pueden aceptarse sin discusión y después de este proceso pueden surgir nuevos valores, reaparecer o desaparecer todas las normas y puntos de referencia que dejan al adolescente inerte, indefenso ante la promoción hecha por los medios de comunicación, los cuales son imagen para quién no tiene una brújula.

Sobre estos análisis es factible operacionalizar un concepto de adolescencia. Como se ha comprendido, la adolescencia es una etapa entre la niñez y la edad adulta, que cronológicamente se inicia por los cambios puberales y que se caracteriza por profundas transformaciones biológicas, psicológicas y sociales, muchas de ellas generadoras de crisis, conflictos y contradicciones, pero esencialmente positivos. No es

⁹ No en balde la mayor parte de quienes intervienen en movimientos estudiantiles en los últimos tiempos, han sido adolescentes. De manera paralela, el renacer de impulsos sexuales, provoca las emociones y cambios en el estado de ánimo tan contradictorios de los adolescentes

solamente un período de adaptación a los cambios corporales, sino una fase de grandes determinaciones hacia una mayor independencia psicológica y social.

En este sentido, Es difícil establecer límites cronológicos para este período; de acuerdo a los conceptos convencionalmente aceptados por la OMS (2008), la adolescencia es la etapa que transcurre entre los 10 y 19 años, considerándose dos fases: la adolescencia temprana (10 a 14 años) y la adolescencia tardía (15 a 19 años). La primera fase se entenderá como una etapa caracterizada por el crecimiento y desarrollo somático acelerado, inicio de los cambios puberales y de los caracteres sexuales secundarios. Preocupación por los cambios físicos, torpeza motora, marcada curiosidad sexual, búsqueda de autonomía e independencia, por lo que los conflictos con la familia, maestros u otros adultos son más marcados. Es también frecuente el inicio de cambios bruscos en su conducta y emotividad. En tanto, la segunda implica la culminación de gran parte del crecimiento y desarrollo, el adolescente va a tener que tomar decisiones importantes en su perfil educacional y ocupacional. Se ha alcanzado un mayor control de los impulsos y maduración de la identidad, inclusive en su vida sexual, por lo que está muy cerca de ser un adulto joven.

Para comprender mayormente el concepto de adolescente hay que conocer el significado de pubertad y juventud (Hall, 1916). El primero, es un término empleado para identificar los cambios somáticos dados por la aceleración del crecimiento y desarrollo, aparición de la maduración sexual y de los caracteres sexuales secundarios. No es un proceso exclusivamente biológico, sino que está interrelacionado con factores psicológicos y sociales. En tanto, el segundo, comprende el periodo entre 15 y 24 años de edad, es una categoría sociológica que coincide con la etapa post-puberal de la

adolescencia, ligada a los procesos de interacción social, de definición de identidad y a la toma de responsabilidad, es por ello que la condición de juventud no es uniforme, varía de acuerdo al grupo social que se considere.

En el entorno de los conceptos antes anotados, las características generales de la adolescencia se conformarían con las siguientes:

1. Crecimiento corporal dado por aumento de peso, estatura y cambios de la forma y dimensiones corporales, especialmente la aparición de los caracteres sexuales secundarios. Al momento de mayor aceleración de la velocidad de crecimiento en esta etapa, se le denomina estirón puberal.

2. Se produce un aumento de la masa muscular y de la fuerza muscular, más marcado en el varón, acompañado de un aumento en la capacidad de transportación de oxígeno, incremento de los mecanismos amortiguadores de la sangre, que permiten neutralizar de manera más eficiente los productos químicos derivados de la actividad muscular, también se produce un incremento y maduración de los pulmones y el corazón, teniendo por tanto un mayor rendimiento y recuperación más rápida frente al ejercicio físico.

3. El incremento de la velocidad de crecimiento, los cambios en la forma y dimensiones corporales, los procesos endocrino-metabólicos y la correspondiente maduración, no siempre ocurren de manera armónica, comúnmente presentan torpeza motora, fatiga, trastornos del sueño y se pueden generar trastornos emocionales y conductuales de manera transitoria.

4. El desarrollo sexual está caracterizado por la maduración de los órganos sexuales, la aparición de los caracteres genitales y el inicio de la capacidad reproductiva.

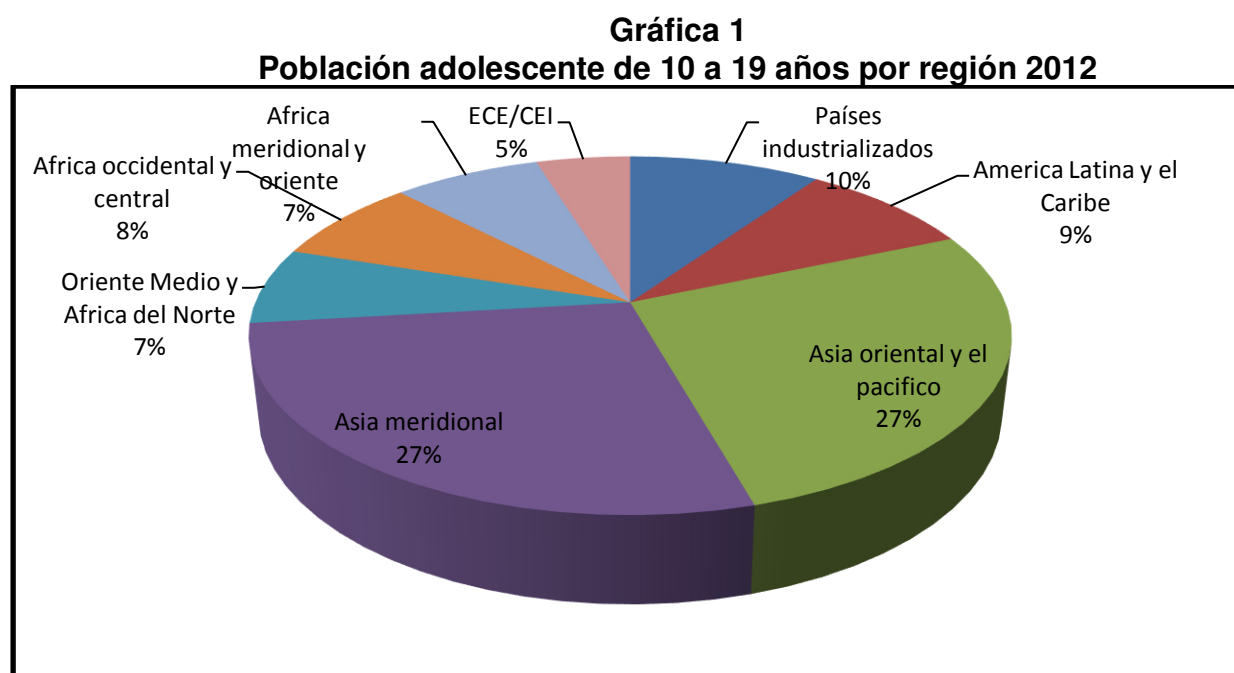
5. Los aspectos psicosociales están integrados en una serie de características y comportamientos que en mayor o menor grado están presentes durante esta etapa:

- Búsqueda de sí mismos y de su identidad, necesidad de independencia.
- Tendencia grupal.
- Evolución del pensamiento concreto al formal. Las necesidades intelectuales y la capacidad de utilizar el conocimiento alcanzan su máxima eficiencia.
- Manifestaciones y conductas sexuales con desarrollo de la identidad sexual.
- Contradicciones en las manifestaciones de su conducta y constantes fluctuaciones de su estado anímico.
- Relaciones conflictivas con los padres que oscilan entre la dependencia y la necesidad de separación de los mismos.
- Actitud social reivindicativa: en este período, los jóvenes se hacen más analíticos, comienzan a pensar en términos simbólicos, formular hipótesis, corregir falsos preceptos, considerar alternativas y llegar a conclusiones propias. Se elabora una escala de valores en correspondencia con su imagen del mundo.
- La elección de una ocupación y la necesidad de adiestramiento y capacitación para su desempeño.
- Necesidad de formulación y respuesta para un proyecto de vida.

Como se constata, la literatura sobre los adolescentes muestra la complejidad de entender este fenómeno. Esta etapa, aunque muy estudiada por grandes especialistas todavía tiene líneas que no han sido investigadas a profundidad, una de estas es la paternidad y sus correlaciones con la salud reproductiva. En los siguientes apartados se exploran diversas interpretaciones de la problemática.

2.1.1.- El contexto situacional de la adolescencia

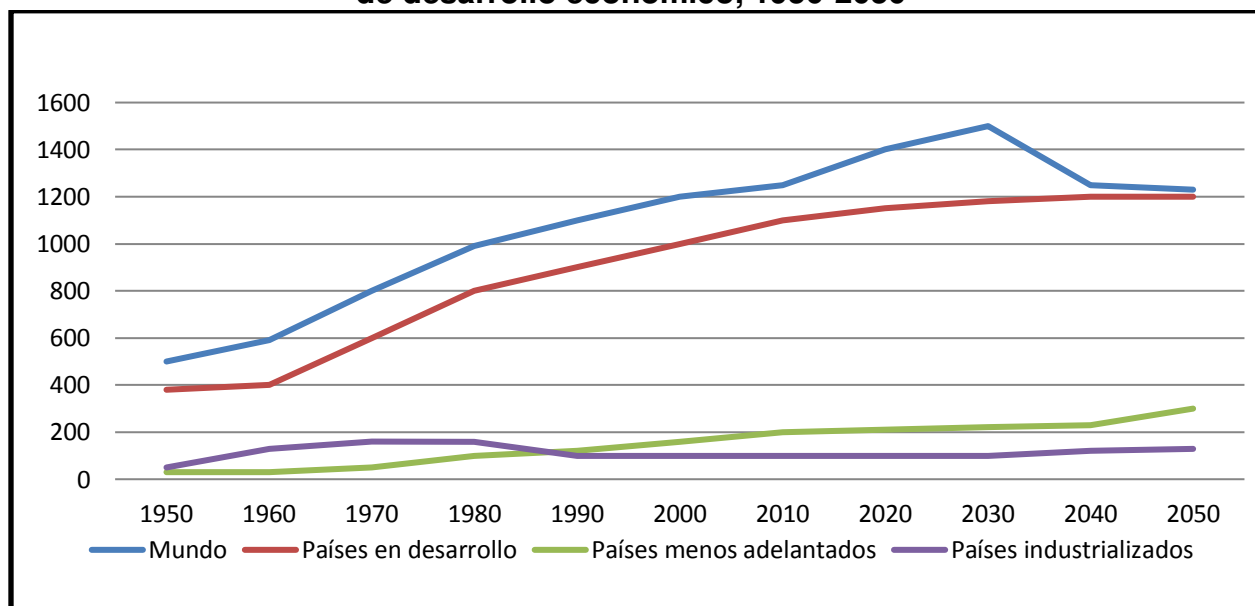
En el año 2012, nuestro planeta era el hogar de 1.300 millones de personas con edades entre 10 y 19 años, cuya prospectiva de vida es cuestionable (grafica 1). Estos millones de adolescentes han vivido siempre, o la mayor parte de sus vidas, al amparo de la Declaración del Milenio, el pacto mundial sin precedente que, desde el año 2000 la ONU, se ha propuesto construir un mundo mejor para todos” y de acuerdo con el pensamiento clásico, la mayor parte de los recursos deberían destinar a la primera década de vida por la vulnerabilidad a enfrentar dificultades con consecuencias para toda la vida con una mayor atención y unos recursos más cuantiosos en la segunda década. La insuficiente atención y los escasos recursos que se destinan a los adolescentes amenazan con invalidar parcialmente, en la segunda década de vida, los logros alcanzados en la primera (UNFPA, 2013).



Fuente: Elaboración propia con base en UNFPA, 2013

Aun cuando se afirma que la proporción de la población adolescente tiende a bajar, con los resultados encontrados, para el año 2050 se visualiza un incremento de adolescentes en los países considerados en desarrollo y menos adelantados (gráfica 2). Además algunos autores han señalado que los cambios en las condiciones de vida que han tenido lugar en las sociedades occidentales son los responsables de las dificultades con las que se enfrentan los adolescentes. Moreno (2006) resume esos cambios con referencia a la situación legal de los jóvenes, a su papel dentro de la familia y a la educación, todos los cuales están muy estrechamente relacionados.

Gráfica 2
Tendencia en la población adolescente de 10 a 19 años global y por clasificación de desarrollo económico, 1950-2050



Fuente: Elaboración propia con base en UNFPA, 2013.

Para Delval (2000) el aspecto más llamativo en la adolescencia es la prolongación de la duración del periodo de dependencia de los adultos. Un factor importante es la introducción de la escolaridad obligatoria en el siglo XIX y la prohibición del trabajo infantil, así como las leyes que limitan el poder de los padres sobre los hijos. Lo anterior

logra que se prolongue la permanencia del joven en la familia; es necesario que pasen una etapa de desarrollo en la que lo tienen todo resuelto (alimentación, vestido, educación, vivienda, salud y esparcimiento) que favorece el retrasar, y hacer más difícil, el momento de incorporación del joven a la sociedad adulta.

Los cambios en las condiciones de vida del adolescente han limitado sus necesidades existenciales o externas, que debería satisfacer plenamente y de manera autónoma, como la integración de una pareja estable y armónica, el logro de una identidad personal y profesional bien consolidado y el inicio de la formación de una familia independiente y con hijos propios (Alveano, 1998). Esto último caracteriza de manera importante una de las metas a que se enfrenta el adolescente: dejar de ser hijo para comenzar a ser padre, dos fuentes favorecen o dificultan su resolución: la realidad externa y la personalidad del adolescente.

Alveano (1998) señala que la realidad puede ser favorable o desfavorable, dependiente de las condiciones socioeconómicas de la familia a la que se pertenece. En principio estaríamos de acuerdo en que una posición económica desahogada posibilita un mejor desarrollo en todas las áreas; no lo garantiza, pero ayuda incluso a permanecer inscrito en programas de educación formal, esto queda de manifiesto en el porcentaje de matrícula que alcanzan los países considerados “desarrollados” en comparación con los “subdesarrollados”.

En otras palabras, la personalidad de un adolescente es resultante del interjuego entre él (o ella) y su madre, su padre, sus hermanos y los que le rodean en la familia. La familia influye sobre el individuo, como éste influye sobre la familia, en un movimiento continuo y dialéctico en ambos sentidos. En base a lo anterior se considera que la

adolescencia está caracterizada porque durante ella se alcanza la etapa final del crecimiento, con el comienzo de la capacidad de reproducción y, junto con ello, se inicia la inserción en el grupo de los adultos y en su mundo.

En el año 2007 el Informe sobre el Desarrollo Mundial (Banco Mundial, 2006) presentó un enfoque integral de las transiciones de la vida en los desafíos de la edad adulta, se centra en la transición de cinco grandes que enfrentan los jóvenes, incluyendo el aprendizaje de por vida, la transición al trabajo, la adolescencia saludable, formar familias y ejercer la ciudadanía. El informe destaca la necesidad de ampliar las oportunidades disponibles para las personas jóvenes, desarrollar sus capacidades y la necesidad de ofrecer una segunda oportunidad a aquellos que no toman las decisiones correctas la primera instancia.

Además, recomienda la creación de políticas específicas integrales para la juventud integrándose a las políticas nacionales, dando a los jóvenes voz y voto en la toma de decisiones para evaluar rigurosamente las políticas y programas de trabajo en los contextos particulares de cada país (Banco Mundial, 2006). No obstante los encargados de formular las políticas se enfrentan a problemas para ampliar la educación post-básica de una manera que facilite el crecimiento de la economía. Por ejemplo, la expansión de pre-empleo formación profesional y técnica podría ser más beneficiosa que el de la educación general, que prepara a los jóvenes para un mercado más amplio.

En el mismo orden, otros estudios concluyen que desde una edad temprana, los hombres normalmente pasan más tiempo sin vigilancia en la calle o fuera de casa que las mujeres, y participan en más actividades económicas fuera de su hogar (Evans y Rosen, 2000; Bursik y Grasmick, 1993; Reicher, 1985). Durante la adolescencia, la

cantidad de tiempo que los muchachos adolescentes pasan fuera de casa aumenta aún más. En América Latina, por ejemplo, una parte importante de la población económicamente activa tiene entre 15 y 19 años. La participación en la fuerza laboral aumenta entre las mujeres y disminuye entre los hombres, pero sigue siendo sustancialmente más alta en los varones.

Cinco estudios de países en desarrollo reflejan en sus resultados que eran más probables que los hombres trabajaran en casa y las mujeres fuera de casa (Kurz y Johnson-Welch, 1994). No obstante, en Egipto, un tercio de los adolescentes trabaja, y uno de cada dos varones realiza actividades económicas fuera del hogar, en comparación con una de cada seis del género femenino. (CONAPO, 1999; OMS, 1999).

Debido al tiempo que pasan fuera de casa, en muchos ambientes culturales los modelos de conducta para las mujeres (madres, hermanas, tías y otras adultas) están físicamente más cerca y quizá son más manifiestos para ellas, mientras que los modelos de conducta del mismo sexo para los hombres pueden estar física y emocionalmente distantes (Mosher y Tomkins, 1988). De acuerdo con esto, algunos investigadores han propuesto que el grupo de pares varones es el lugar donde los hombres prueban y ensayan los papeles de macho, donde el grupo de pares varones que hace vida en la calle juzgan los actos y comportamientos considerados viriles

Sin embargo, las versiones de virilidad que a veces fomenta el grupo de pares varones pueden ser homofóbico, cruel en sus actitudes hacia las mujeres, y apoyar la violencia como forma de demostrar la propia hombría y resolver los conflictos (OMS, 1999). Además la riqueza de estímulos audiovisuales a la que somete el mundo actual a muchos adolescentes, puede ser tanto estimulante como perturbadora, dependiendo si

él logra integrarla o no en una visión del mundo coherente, en un sentido de la vida personal que le permita aprovecharse de los recursos para lograr sus metas y poner en práctica proyectos cuyo primer ensayo ha llevado a cabo en la fantasía.

Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2006) la situación actual y las perspectivas futuras de los adolescentes y jóvenes, en las próximas décadas, están condicionadas por cuatro tendencias recientes que afectan a los países de la región: la crisis económica que implica una pérdida de capital; la necesidad de reestructuración económica y el desarrollo de la competencia tecnológica y la competitividad internacional; el resurgimiento y consolidación de los sistemas democráticos; la tendencia a largo plazo de mejorar los niveles de educación en cada cohorte sucesiva de jóvenes, los cambios de las instituciones y los valores culturales debidos a la globalización de las comunicaciones y el transporte.

Estas razones hacen que la población juvenil deba ser considerada un “*elemento clave para el progreso social, económico y político para todos los países y territorios de las Américas*” (Madaleno, 2008). Además, se encuentra que el comportamiento sexual y el embarazo de los adolescentes se constituyen en un tema preocupante dentro de las políticas de salud pública, a nivel mundial y en el contexto nacional.

En continuo y en base a estas perspectivas el análisis se enfoca a la relación de los adolescentes con la paternidad prematura. Es pertinente esta correlación, pues teniendo en cuenta las visiones y definiciones de la adolescencia lo conducente es explicar las diversas interpretaciones que se pueden inferir sobre este estrato, con las tesis y estudios de la paternidad.

2.2.- La adolescencia y el embarazo prematuro: coincidencias y divergencias de su investigación

En el ámbito internacional se vienen haciendo esfuerzos conjuntos en los sectores de salud y educación por encontrar estrategias para implementar acciones que contribuyan a la disminución de embarazos precoces y promover la salud sexual de los adolescentes (UNFPA, 2013). Sin embargo, se ha documentado las falencias en los programas, las acciones y en la conceptualización misma de la sexualidad adolescente, dejando interrogantes por las cifras de embarazos que siguen en aumento, con las implicaciones que ello conlleva en la vida de los adolescentes, como en las esferas sociales y económicas. Las investigaciones realizadas a nivel internacional, regional, nacional y local por organismos públicos y privados clasifican a los embarazos en adolescentes como un problema público y social que afecta a las familias y la sociedad.

La CEPAL (2006) menciona que durante las últimas cuatro décadas la fecundidad se ha mantenido de forma sostenida. En la actualidad ya no hay países con una fecundidad superior a los cinco hijos por mujer, mientras a comienzos de la década de 1960, 16 de 20 países de América Latina presentaban tasas globales de fecundidad superiores a dicho valor y el coeficiente de variación de la distribución de las tasas nacionales subió de 21% a 26% en los últimos cuarenta años.

Los cambios recientes de la fecundidad incluyen su reducción en los sectores más pobres, entre otros, la población rural y las mujeres con menos escolaridad (UNFPA, 2013). Sin embargo no es evidente que se hayan atenuado las desigualdades entre grupos y entidades geográficas con distintos niveles socioeconómicos. En definitiva, la

inequidad social, rasgo persistente y significativo de la historia regional, sigue siendo un factor clave del ejercicio de los derechos reproductivos.

La fecundidad y la maternidad de las adolescentes preocupan, porque son más frecuentes entre las jóvenes pobres, en las que no han disminuido como en otros grupos etarios (CEPAL, 2006). En la última década la desigualdad social influyó aún más como factor en la maternidad durante la adolescencia, lo que quedó reflejado en el aumento de la tasa de fecundidad en los estratos socioeconómicos de niveles bajos y medio y su caída en el estrato superior.

En las metrópolis, la fecundidad en la adolescencia se circunscribe fundamentalmente a los estratos pobres (UNFPA, 2013). La maternidad durante la adolescencia es uno de los eslabones de la reproducción intergeneracional de la pobreza: Convertirse en madre cuando se es joven obstaculiza la continuidad escolar, reduce las oportunidades de inserción laboral y no permite producir los recursos necesarios para el desarrollo de los hijos; no obstante, no mencionan si también es un eslabón de la reproducción intergeneracional de la pobreza para los varones.

En general el término “embarazo adolescente” también se refiere a las mujeres embarazadas que no han alcanzado la mayoría de edad jurídica (Issler, 2001). Esta condición es variable según los distintos países del mundo, así como a las mujeres adolescentes embarazadas que están en situación de dependencia de la familia de origen. La cifra de embarazos entre madres adolescentes es uno de tantos barómetros que usan las organizaciones internacionales para medir el desarrollo de cada país.

Además, la mortalidad infantil ha sido un indicador del nivel de salud, bienestar y desarrollo social de una población (Taucher, 1982). Cuando baja a menos de dos dígitos, no se diferencia por clase social. En esta situación, la fecundidad adolescente es un indicador de mayor discriminación epidemiológica. El indicador puede ser motivo de preocupación porque conlleva varios inconvenientes, como tasas más altas de deserción escolar y problemas de salud, para madres jóvenes e hijos (Makinson, 1985).

Cabe señalar que la percepción social del embarazo adolescente varía de unas sociedades a otras e implica un debate profundo sobre aspectos del comportamiento, tanto biológicos como culturales relacionados con el embarazo (Makinson, 1985). En los países desarrollados los datos de embarazos en la adolescencia confirman una relación con los niveles educativos más bajos, las mayores tasas de pobreza, y otras situaciones de inestabilidad familiar y social.

La mayor tasa de embarazos de adolescentes en el mundo está en el África subsahariana, donde las mujeres tienden a casarse a una edad temprana (Treffers, 1996). En algunos países de este continente el embarazo adolescente se celebra porque es la prueba de fertilidad de la mujer joven. En el subcontinente indio, el matrimonio en adolescentes y el embarazo es más común en las comunidades rurales tradicionales, donde es apreciada una numerosa descendencia, en comparación con la tasas de las ciudades (Mehta, 1998).

En las adolescentes más del 80% de los embarazos no son deseados. Y más de la mitad de los embarazos no deseados se producen en mujeres que no usan anticonceptivos y la mayor parte del resto de embarazos no deseados se deben al uso

incorrecto de los anticonceptivos (Speidel, et al. 2008). Según el Informe público europeo de evaluación de 2008, la aprobación por las autoridades sanitarias de anticonceptivos de emergencia (píldora del día después o píldora de los cinco días después) incide de manera específica en la reducción de las tasas de embarazos.

La pobreza se asocia con altas tasas de embarazo en la adolescencia. Así, países económicamente pobres, como Nicaragua en América, Níger en África y Bangladesh en Asia, tienen un número mayor de madres adolescentes en comparación con países económicamente más ricos (Besharov, & Gardiner, 1997). En el Reino Unido alrededor de la mitad de todos los embarazos de menores de 18 años se produce en el 30% de la población con menores ingresos (Catañeda et al, 2009). En Italia, la tasa de natalidad en adolescentes de clases ricas y acomodadas -zonas de la región central de Italia- es sólo el 3,3 por ciento, mientras que en las más pobres (Mezzogiorno) es de 10 por cada 1000 (UNICEF, 2010)

Los sistemas de prevención de embarazo en la adolescencia vigentes en Holanda han servido de modelo para muchos países europeos y lo son para otros muchos (UNICEF, 2010. En los estudios obligatorios y especificados en los programas y planes de estudios se incluyen valores, actitudes, habilidades de comunicación y negociación, así como los aspectos biológicos de la reproducción.

Algunos países como Indonesia y Sri Lanka han aprobado un marco normativo sistemático para la educación sexual en las escuelas (UNICEF, 2010). Muchas organizaciones no gubernamentales como la International Planned Parenthood Federation (Federación Internacional de Planificación Familiar) prestan asesoramiento

sobre métodos anticonceptivos para las mujeres jóvenes en todo el mundo. La mejora social de la mujer, mediante la alfabetización, la educación y la protección legal de sus derechos en igualdad al hombre, han dado lugar a un aumento en la edad del primer parto en áreas como la Irán, Indonesia, y el estado indio de Kerala.

2.3.- Revisión analítica de la paternidad adolescente

No obstante, como ya se señaló en el capítulo 1, la conferencia internacional sobre Población y Desarrollo (1994) y la IV conferencia Mundial sobre Mujeres en Beijing (ONU MUJERES s/d y ONU, 1995), enfatizaron la importancia de incluir a los hombres en los esfuerzos de mejorar el status de las mujeres (Barker, 2000). Pasados casi veinte años, innumerables iniciativas a nivel internacional y nacional procuran un mayor empoderamiento de las mujeres para disminuir la jerarquía entre los géneros.

Así en el estudio Hogares de padres solteros en la ciudad de México se define la paternidad con el significado fundamental de asumir la obligación de conformar un hogar que depende del hombre y cumplir con la responsabilidad de asegurar el bienestar material familiar (Rojas, 2008). Por ello asignan mayor importancia a sus labores que a su familia (Olavarría et al, 2002).

En el ámbito familiar se ha explorado a los varones en torno a su experiencia como padres (CEPAL, 2006). Para la CEPAL, la paternidad es entendida como un compromiso directo que los progenitores establecen con sus hijos e hijas independientemente del tipo de arreglo familiar existente con la madre. Con ello se pretende resaltar la indisolubilidad del vínculo paterno con los hijos y flexibilizar los papeles del padre y la madre en la crianza, tomando en cuenta el bienestar de los menores más allá de la manutención económica. De esta forma se ha señalado que en la región, la paternidad está

experimentando un proceso de transformación que implica una transformación de las obligaciones de protección económica, un incremento del tiempo paterno con los hijos y mayores expresiones de afecto y cercanía.

En contexto de México, para analizar la paternidad, es necesario entender el concepto de padre soltero, y se refiere a aquellos varones que se hacen cargo de sus hijos en ausencia del cónyuge (CONAPO, 2006). Como aquellas en las que los varones en ausencia de la cónyuge por muerte, divorcio, separación o abandono se hacen cargo de sus hijos y de sus hogares; no obstante, existe muy poca información sobre este tipo de hogares y en parte puede deberse a que sólo conforman el 4.4 por ciento del total de hogares familiares a nivel nacional.

Es importante recalcar que el nivel de escolaridad influye en la formación de uniones tempranas y el uso de métodos anticonceptivos (Tuñón y Nazar, 2004). Es por ello que generalmente los embarazos se dan durante la relación de noviazgo en todos los estratos sociales, y no en la vivencia del *“one night stand”* (Stern, 1997). La relación de género estaba basada en la interpretación y construcción del cuerpo de hombres y mujeres desde el enciclopedismo y la revolución francesa que tuvo gran influencia en la región. Cuerpos de las mujeres pasivos y cuerpos de los hombres activos y muchas veces incontrolables.

Ese orden de los cuerpos y de las relaciones de género fue construido en cierta forma por la ciencia, especialmente la medicina, que justificó las bases de la teología y la moral (Stern y García, 1999). La mayoría de los médicos creyó que los métodos seguros e imparciales de la ciencia probaban que las mujeres eran capaces de hacer lo

que hacían los hombres y viceversa, lo que supuso una distinción marcada y una dicotomía de intereses entre los sexos.

Este orden de género, estaba y está profundamente asociado a la subjetividad e identidad de las personas, a como sentían y actuaban en cuanto hombres o mujeres, a lo que se estimaba era lo masculino y lo femenino (Córdova, 2001). El papel de género otorga al varón “privilegios” en la manera en que lleva a cabo la práctica sexual mientras que las decisiones de las mujeres en este renglón implican mantener un rol que propicie funciones reproductivas o anticonceptivas (Figueroa 1994).

En algunos sectores sociales se están registrando procesos de redefinición de las imágenes sociales sobre lo femenino y lo masculino cuestionando el esquema de familia nuclear, el papel de los hombres como proveedores únicos de sus familias; así como la centralidad del poder y la autoridad de la figura del padre (Olavarría et al, 2002). Según, el estudio “Cómo ven los hombres su sexualidad”, realizado en Guatemala en el año 2006, el hombre se siente obligado a iniciar tempranamente las relaciones sexuales para demostrar su “hombría” ante sus pares. El “sexo” es tema central de conversaciones entre adolescentes hombres, quienes al igual que los adultos hacen gala de sus conquistas imaginarias o reales.

Las fuentes más comunes de información acerca de sexo son las pláticas, las revistas pornográficas y la asistencia a centros de prostitución (Bastard *et al*, 1997). A menudo se cree que los varones deben comenzar su vida sexual a una edad temprana, hacia los 16 años, para evitar problemas físicos y mentales y lograr un desarrollo. El uso o no de protección en los encuentros sexuales está influenciado por el tipo de relación que el individuo tiene con la pareja.

La pareja o relación es un concepto subjetivo, en el cual la mayoría de las culturas está fuertemente asociada a las ideas de las relaciones de género en la sociedad (Juárez, 2003). En algunos sectores sociales se están registrando procesos de redefinición de las imágenes sociales sobre lo femenino y lo masculino, cuestionando el esquema de familia nuclear, el papel de los hombres como proveedores únicos de sus familias, así como la centralidad del poder y la autoridad en la figura del padre (Olavarria et al, 1998). No obstante debe tenerse presente que estos cambios no pueden generalizarse para la totalidad de la sociedad mexicana, pues las inferencias se restringen a algunos contextos y sectores sociales particulares.

La incorporación de los varones como sujetos de investigación en el ámbito familiar en México tiene su origen en las preocupaciones feministas centradas en la necesidad de avanzar hacia una mayor equidad de género (Germán y Kyte, 1995). Desde esta postura se señala que es indispensable fomentar el involucramiento masculino tanto en las decisiones reproductivas como en las cuestiones de la vida doméstica. Los estudios recientes sobre las identidades masculinas en México dan cuenta de que el ser hombre está relacionado con un modelo de paternidad dominante, donde los hombres se caracterizan por trabajar de manera remunerada, constituir una familia, tener hijos y ser los proveedores y la autoridad del hogar.

El “modelo” impone mandatos que señalan lo que se espera de ellos y ellas, siendo el referente con el que se comparan y son comparados los hombres. Se trata de un modelo que provoca incomodidad y molestia a algunos varones y fuertes tensiones y conflictos a otros, por las exigencias que impone los hombres (Olavarría et al, 2002). En este modelo se caracterizan por ser personas importantes, activas, autónomas, fuertes,

potentes, racionales, emocionalmente controladas, heterosexuales, proveedores, cuyo ámbito de acción está en la calle, por oposición a las mujeres, los niños y los hombres considerados inferiores, que serían parte del seguimiento no importante de la sociedad, pasivas/os, dependientes, débiles, emocionales y, en el caso de las mujeres, pertenecientes al ámbito de la casa y mantenidas por sus varones.

Investigaciones recientes muestran que, pese a que los varones señalan que esos serían los atributos que los distinguen de las mujeres, enfrentados a su intimidad y a la comunidad, según sea la etapa en su ciclo de vida, esos “mandatos” están frecuentemente lejos de sus vivencias (Olavarría et al, 2002). Es decir coexisten, en una sociedad dada en un momento determinado, múltiples significados de la hombría; no todos los hombres son iguales Y el contexto predetermina muchos de éstos.

Es en la etapa de la adolescencia, cuando los varones tienen que demostrar que ya no son niños ni “mujercitas”, donde la paternidad adquiriría su expresión más desenfadada y a veces brutal de lo que es ser “hombre”, es el momento de demostrar que los varones son “verdaderos hombres”. (Olavarría et al, 2002,). Es el tiempo de “la Calle” que tiene que ver con el grupo de pares y su socialización en esta convivencia, el aprendizaje de la agresión, la sexualidad y la trasgresión de las reglas representadas por los padres. Es el período en que viven la presión de los pares por subordinar a otros varones, afeminando a aquellos que expresan más sensibilidad, que son más débiles.

Esta es la etapa del ciclo de vida que concentraría la mayor proporción de delincuencia de los países latinoamericanos (Olavarría et al, 2002). En la relación con las mujeres se aprendería a separar entre sexo y amor, distinguiendo a la mujer amada de las otras, otras que son objeto de conquista para poseerlas, aunque para ello sea

necesario utilizar el engaño y la fuerza. Es la etapa de las pruebas de amor y la actitud temeraria frente a la sexualidad, en que no hacen uso de preservativos en sus relaciones ocasionales heterosexuales u homosexuales, pese a conocer su uso, porque a ellos no les pasaría nada; es en esta etapa donde el adolescente tendería a no asumir su paternidad o la enfrenta con precariedades y muchas preguntas.

El embarazo en la adolescencia generalmente es una sorpresa (Olavarría et al, 2002). Es una situación que le pasa a otros/as: “a mí no me va a pasar”. Si bien los jóvenes conocen la importancia del uso de anticonceptivos no es una práctica habitual. El cómo lo enfrente el joven está fuertemente medido por el nivel de compromiso y afecto que existe en la relación, “el embarazo puede ser vivido por el adolescente como un suceso que trastorna sus proyectos y quiebra su curso biográfico.

El embarazo de la pareja surge como un impedimento a la realización personal o a las aspiraciones de ascenso social. Implica pensar en otros aspectos que no se habían considerado (Olavarría et al, 2002). Es sentido en muchos casos como un error, una equivocación por la que se paga un costo”. Con el embarazo el proyecto de vida tiene que ser redefinido, hay una pérdida de libertad, por ello no es raro que predominen pensamientos de haber hecho tira sus sueños, o perder la juventud. Sobre todo si consideramos los mandatos culturales asociados al ser padre, como es la de proveer y proteger.

Ser proveedor es un sacrificio, una responsabilidad que limita y obliga a quien asume, porque no puede fallar (Valdés y Olavarría 1998). Si bien es una tarea que puede ser compartida, se espera socialmente que el hombre sea el proveedor principal. Es tan significativo este mandato cultural en los varones, pues se sienten valorizados por sus

hijos, pareja y familias, según garanticen la satisfacción de las necesidades y su provisión les otorga status, categoría y privilegios. Asumir una paternidad es enfrentar las consecuencias de los actos. Debe ser valiente (como se espera que sean los hombres) para aceptarlo y asumirlo.

Los hombres llegan a ser padres y asumen su paternidad cuando son autónomos, tienen un trabajo para proveer, puede constituir su propio núcleo familiar y asumir las responsabilidades de jefe del hogar, dando protección y seguridad a su hijo e hijos/as (Olavarría et al, 2002). No obstante los adolescentes cuando llegan a ser padres no cumplen con las condiciones esperadas socialmente de la paternidad: No son autónomos, no tienen trabajo remunerado estable, no pueden constituir su propio hogar, ni cuidar y proteger a su pareja e hijo/a; no se transforman en adultos. Siguen siendo adolescentes y están muy limitados en cuanto a las responsabilidades que pueden asumir, dependiendo de gran medida de terceros, principalmente de familiares y especialmente de la familia de ella que deberá hacerse cargo de la nueva madre.

En este contexto, los factores que facilitan que los adolescentes se involucren en un embarazo a temprana edad son de orden físico, psicológico, social y cultural. Resulta necesario analizar algunas relaciones de los adolescentes con su contexto social particular (Miranda y Salvia, 2000). La situación económica también influye considerablemente, pues pertenecer a una determinada clase social, interviene en el acceso a la información sobre sexualidad y a los métodos anticonceptivos. Además, tiene que ver con los planes de vida que se forma el individuo.

La condición ocupacional de los adolescentes, su nivel escolar, su aprovechamiento, su trabajo, las condiciones en que lo realiza (formal o informalmente)

son aspectos que pueden explicar algunas conductas o actitudes que se tienen ante la sociedad (Miranda y Salvia, 2000). Brasil y México son los únicos países donde la mayoría de los niños nacidos de adolescentes viven con madres legítimamente casadas en un porcentaje determinado.

Sin embargo, la mayoría de las investigaciones sobre embarazo a temprana edad se enfocan en la mujer, descuidando la otra mitad del problema: la paternidad en los adolescentes (Figueroa, 1998). Poco se ha explorado a los varones de quienes se embarazan las mujeres adolescentes sin considerar que probablemente ellos tengan un efecto determinante en las consecuencias negativas o positivas atribuidas al embarazo prematuro (Miranda y Salvia, 2000)

El embarazo adolescente es un problema social distinto que está asociado a una evaluación moral, ¿cómo pueden tener niños, siendo niños? Existen artículos donde se ve toda la carga (que es un tema muy importante), porque es la forma de hacer visible algo que generalmente no es visible para nuestra sociedad (Miranda y Salvia, 2000). Lo que significa aceptar que los adolescentes son sexualmente activos y tienen una sexualidad que pueden ejercer; es entonces cuando se convierte en problema social, no en la moral ni en el deber ser.

El problema está ubicado en un contexto de la desigualdad social, en la desigualdad de oportunidades, en servicios médicos eficientes (Miranda y Salvia, 2000). El embarazo no representa para los y las adolescentes lo mismo, si partimos de idea como hombre se construye una identidad, como mujer se construye una identidad distinta. Obviamente el mito en la sociedad prevaeciente sobrevalora la maternidad y la relación entre madre e hijos.

El varón, si tiene una pareja estable y espera es tener un hijo, puede tener un significado positivo, no obstante, los estudios lo muestran como una carga de la que quiere huir (Miranda y Salvia, 2000). A partir del embarazo se da la unión y esto es visto como una estrategia de los sectores populares *"ya nos queremos casar y el embarazo es la antesala de la unión"*. El embarazo se da más en las clases populares y con menor frecuencia en sectores de clase media, se cree que es porque tienen una educación sexual completa, más información y comunicación de pareja y finalmente si se da un embarazo es por accidente y en esta clase tienen la posibilidad de un aborto, mientras que en las clases marginadas es algo socialmente rechazado ya que pueden ser pobres pero ¿Cómo puedes dejar de querer a tu hijo?

Es fundamental la participación del varón en la toma de decisiones desde el uso de algún método anticonceptivo hasta como será esa relación sexual, el varón juega un papel importante ya que de él dependen las decisiones futuras que tome la mujer. La actitud del varón machista se va sofisticando, quienes estamos a favor del movimiento feminista consideramos que ha sido un logro buscar esta equidad (Miranda y Salvia, 2000). A partir de la búsqueda de la identidad hemos perdido muchas concesiones que no eran buenas, pero que de alguna manera detenían al hombre en muchos sentidos a tomar alguna actitud de ventaja sobre la mujer como el dejar de ser el proveedor.

En suma, al parecer, la paternidad adolescente no es un problema de falta de información de los métodos anticonceptivos, sino de la falta de una educación sexual integral donde se les enseñe a ejercer su sexualidad de manera libre pero responsable. Esto se debe a las premisas culturales sobre la condición subjetiva de ser hombre y de ser mujer en esta sociedad. El peso de lo simbólico es importante por un lado y por el

otro el acceso a los métodos anticonceptivos es con censura ya que no los aceptamos como sujetos sexuales activos, y no somos capaces de aceptar decisiones para poderles ofrecer una gama de opciones o alternativas adecuadas.

2.3.1.- Perspectivas y prospectiva de la paternidad

El discurso de los varones adolescentes con experiencia en paternidad que han sido entrevistados en diversas investigaciones muestra perspectivas racionales (Olavarría, 2001). Por un lado, expresan su emoción ante la llegada de un hijo o hija y por otro, muestran que sus expectativas se centran en la preocupación de mejorar la educación, el sustento económico y el cuidado de la salud de los hijos mejor a la que ellos recibieron, además de ser comprensivos, no desesperarse en las diferentes etapas del desarrollo, de darles buenos consejos de lo que ellos consideran bueno o malo, dejándoles la libertad y llevándolos por un buen camino, pero sobre todo poderles demostrar cariño, afecto, amor y, en general, dedicarles el tiempo que requieran en la medida de sus posibilidades.

Tradicionalmente, se espera que el hombre con hijos sea el sustento económico que pueda cubrir las necesidades básicas de vivienda, alimentación y vestido, así como del mantenimiento general de la casa para que “nada les falte” a la esposa y a los hijos o hijas. (Olavarría, 2001). Los varones consideran que un padre que cumple con esta función es un padre responsable y un aspecto que comienza a estar presente como función de la paternidad es la parte emocional o afectiva del varón.

Entre las limitaciones que enfrentan los varones en el ejercicio de la paternidad, se encuentra la falta de tiempo para convivir con los hijos o hijas, debido al horario de trabajo que inclusive los lleva a ausentarse del hogar (Olavarría, 2001 y 2003). En

algunos casos, dicha ausencia lleva a tener poca comunicación y convivencia con la esposa y con los hijos o hijas. Por otro lado, la carga de trabajo y la presión laboral lleva a los varones a sentirse cansados y sin ganas de interactuar con su familia.

Otra de las limitaciones referidas, es que por ser padres ya no pueden disponer de su dinero como antes, ni de su tiempo libre, porque el dinero y el tiempo ahora deben pertenecer a sus hijos-hijas (Olavarría, 2001). El tener que atenderlos les llega a impedir ascender económica y profesionalmente. Algunos padres mencionan como limitación “el no poder satisfacer las necesidades económicas de sus hijos y darles algo más, como lujos”. Finalmente, también se presenta la falta de experiencia en el ejercicio de la paternidad. Esto permite la intromisión e interferencia de otros en la crianza y educación de los hijos, sobre todo de los abuelos, lo que disminuye la autoridad paterna. Para la mayoría de las personas la relación con el esposo(a) o compañero(a) es la vinculación central o una de las más importantes dentro de su desarrollo. Esta relación lleva a la conformación de un núcleo importante dentro de la sociedad: la familia y, todo niño y niña tiene el derecho de pertenecer a una.

García (1990) señala que el hombre y la mujer encuentran su equilibrio dentro del ámbito familiar, donde pueden cumplir papeles específicos relacionados con su género, en los que se pueden manifestar con toda naturalidad, y los cuales generalmente son designados por las normas de una sociedad. En este sentido, dentro de la familia se construyen relaciones de solidaridad, poder y autoridad; se distribuyen los recursos para satisfacer las necesidades básicas de los integrantes de este grupo y se definen obligaciones, responsabilidades y derechos que están dados por las normas culturales y

de acuerdo a la edad, el sexo y la posición asumida de cada uno de los integrantes en la relación de parentesco.

La estructura de la “familia tradicional”—en la que las madres son amas de casa y los padres traen el sustento al hogar—ha pasado en gran medida a ser un mito. Sin embargo, ese mito es respaldado por las políticas sociales y económicas (Olavarría, 2001). En la esfera doméstica, mientras las mujeres han asumido papeles cada vez mayores en cuanto a proveer el sustento para sus familias, los hombres no han asumido su parte de responsabilidad acerca de la vida en familia. En algunos casos, los padres son los principales transmisores de las reglas básicas de la sociedad hacia sus hijos. Actualmente, la paternidad está empezando a ser considerada como una parte importante en la vida y en el mantenimiento de una familia, y es por esto que resulta adecuado suponer que debe existir una paternidad activa, donde la participación de los padres implique el reconocimiento de las necesidades y capacidades de ambos cónyuges al compartir la responsabilidad y el placer de la vida en familia.

Para complementar lo anterior, desde la corriente pedagógica de Piaget, Baca (1998) supone la influencia de varios factores externos e internos en toda la evolución del sujeto, como son:

- 1) La maduración biológica
- 2) El medio físico
- 3) El medio social(en especial la educación)
- 4) Los procesos de estructuración cognoscitiva, y sólo la combinación de estos cuatro factores permite el desarrollo del sujeto

Esta corriente sostiene que la educación de los hijos pretende desarrollar la autonomía de éstos, procurando la integración del individuo a su realidad social, que promueva el desarrollo de un proceso de recreación, de búsqueda, de independencia y de solidaridad. Así, una de las posibles acciones de los padres es crear un entorno para que ellos (hijos e hijas) avancen y logren su autonomía (Figuerola y Tena, 2006). La paternidad es un proceso de relación en donde se va construyendo y reconstruyendo la identidad como persona tanto del padre como del hijo, a través de un aprendizaje mutuo, donde se van replanteando las maneras de ver y vivir la realidad.

En el ejercicio de la paternidad surgen las relaciones posibles que pueden darse entre un progenitor y sus hijos e hijas, no sólo las biológicas sino también aquellas que se establecen entre padres adoptivos o simbólicos, es decir relaciones de afecto, cuidado, conducción, sostén económico, juego y diversión con un niño o una niña que se va formando como persona y que intenta ser un individuo independiente y autónomo (Figuerola, 1998). En este sentido, se podría señalar que la paternidad es una vivencia que está conformada por varias dimensiones:

- 1) Proveer un ambiente adecuado para que el niño o la niña se desarrolle como persona
- 2) Educación del hijo o hija
- 3) Mantenimiento de los hijos e hijas
- 4) Relaciones de juego y diversión
- 5) Relaciones de afecto
- 6) Relaciones de cuidado
- 7) Relaciones de guía

8) Reaprender del padre, entre otras

Generalmente el hecho de ser padre cambia la forma de pensar éste, le ayuda a clarificar sus valores y a establecer sus prioridades, fortalece su autoestima recalcando sus responsabilidades y deberes, e incluso puede hacer evidentes sus limitaciones y debilidades (Figueroa, 1998). Al respecto, Parker (1996) señala que una de las primeras cosas que el padre aprende de su hijo o su hija es que sus necesidades se relacionan con las de él. El padre da instrucciones y el niño o la niña lo ve como un modelo a través del cual va construyendo su identidad como persona. Ambos, padre e hijo o hija, aprenden mutuamente al replantearse constantemente formas de ver y de vivir la realidad. La identidad de los niños y las niñas se forma de una manera sana cuando tienen una imagen adecuada de ambos sexos.

Tanto el padre como la madre aportan características de personalidad y carácter, así como formas de enfocar la educación y los problemas; contribuyen asimismo con cualidades, modelos de comportamiento, identidad sexual, aceptación y relación con el sexo opuesto, todo lo cual constituye algo sumamente valioso (Olavarría, 2001). Los padres tienen, en general, el criterio de que los hijos e hijas son un asunto que corresponde a las madres y del cual ellos pueden desentenderse.

Al respecto, Keijzer (2000) establece que el ejercicio de la paternidad involucra ser un modelo de identificación para el hijo y la hija, ser el modelo de paternidad para el hijo. Dicho modelo establece el liderazgo en el interior de la familia, ser el cauce idóneo para establecer la apertura del hijo y la hija en la sociedad y desarrollar una formación concreta en su vida que se relaciona con la seguridad, los valores, la autoridad, la disciplina y el logro de la identidad personal en el hijo y la hija.

Actualmente está surgiendo un nuevo ideal de la paternidad, el “nuevo padre”, el cual está presente durante el parto, que tiene relaciones estrechas con sus hijos, cooperando con su compañera en las tareas domésticas (Olavarría, 2001 y 2003). En nuestros días, se ha visto que el padre se relaciona con el niño y la niña más de lo que lo hacía en el pasado, lo cual se debe a la ruptura de los papeles sexuales tradicionales, según los cuales la mujer se dedicaba al hogar mientras que el padre trabajaba para conseguir el sustento de la familia. En la actualidad, la incorporación de la mujer al campo laboral modifica en parte lo anterior, aunque también existen varones que conservan los papeles sexuales tradicionales, los cuales se evidencian en sus discursos en torno a la paternidad.

Al igual que el capítulo primero, en este segundo las revisiones de la literatura indican la necesidad de explorar la relación del hombre en los procesos de salud reproductiva. En el mismo contexto, en el siguiente apartado se explora la paternidad en México y la salud reproductiva.

2.4.- México: paternidad y salud reproductiva

En los últimos 30 años se ha producido un descenso de la fecundidad en México, induciendo transformaciones demográficas en la estructura social (CONAPO, 2006). El descenso es producto, entre otras cosas, del sostenido avance en la cobertura de los programas de planificación familiar, a partir del cual la prevalencia en el uso de métodos entre la población femenina unida en edad fértil se ha incrementado de manera sustancial, sobre todo por el uso de métodos considerados modernos, tales como la esterilización femenina, el dispositivo intrauterino, las pastillas y las inyecciones.

Pero, en estas mismas instancias se comenta que en la actualidad no existen métodos anticonceptivos reversibles y de larga acción que sean efectivos, seguros y “aceptables” para el varón (Rojas, 2008). Si a esta visión se agrega el predominio de las estrategias de promoción dirigidas a la mujer, se explica entonces en buena medida el poco peso que tienen el preservativo o condón y la vasectomía en la estructura de uso de anticonceptivos en el país. Así mismo, que los métodos anticonceptivos denominados tradicionales (en los que existe participación de los varones) como el ritmo y el retiro, han disminuido su prevalencia (ENSANUT, 2012). Desde un análisis objetivo esto cuestionaría el positivismo oficial, pues al parecer la efectividad de los programas puede atribuirse de forma mayor sólo al ámbito femenino. Paradójicamente todo esto se concibe como un logro en términos del aumento en la efectividad y cobertura de la moderna anticoncepción a nivel nacional.

Junto con esta perspectiva oficial, superficial y subjetiva, existen propuestas de investigación provenientes de la antropología y la sociodemografía que han generado

importantes resultados en torno a las transformaciones en las concepciones sobre los hijos y la maternidad/paternidad (Rojas, 2008). En este sentido, se ha documentado la existencia de cierta presión del grupo de pares para que esto ocurra, además de la prevaleciente valoración de que la procreación es un resultado lógico (casi natural- de haberse casado). Por lo que hace a la importancia de tener al menos un hijo varón, se ha constatado en diversos estudios que es generalizado entre los hombres mexicanos el deseo de reproducirse en un hijo varón, porque de esa manera se perpetúa el apellido o nombre de la familia (Figueroa, 1996).

En contextos indígenas, rurales y populares urbanos, los hijos varones todavía son más valorados que las mujeres, porque en términos económicos pueden ayudar a aportar parte del sustento familiar, y porque pueden asumir la autoridad en la familia en ausencia del padre (Rojas, 2008). Se pone énfasis en la consideración de que los hijos varones sufren menos que las hijas y que ellas requieren más cuidados y protección. Por lo que se refiere al contexto urbano, se han encontrado que también es vigente esta valoración, pero con algunas diferencias si se tiene en cuenta la estratificación social (Rojas, 2008). Entre los hombres de sectores populares se ha encontrado que el deseo por un hijo varón es para perpetuar el apellido y también por el orgullo y satisfacción que sienten al hacerse acompañar de sus hijos hombres cuando están con sus amigos y cuando asisten al trabajo. Entre estos hombres se ha constatado la preferencia por vincularse con sus hijos varones, antes que con sus hijas, porque a ellos transmiten sus experiencias como hombres y a ellos forman para ser futuros proveedores, según la forma tradicional.

Al parecer, para estos varones de sectores populares, sus hijas no pueden acompañarlos cuando visitan a sus amigos; en su opinión, ellas deben permanecer al lado de sus madres, quienes son las responsables de su crianza. En cambio, entre los hombres urbanos de sectores medios se alcanza a apreciar que si bien también desean verse reflejados en otra persona para transmitir sus experiencias y enseñanzas masculinas, no distinguen demasiado entre sus hijas e hijos a la hora de jugar con ellos y participar en sus cuidados y crianza.

En este orden pueden encontrarse otros estudios en torno a la paternidad en México que indican que para los varones ser padre les permite acceder a una nueva posición social que se adquiere no solamente al procrear hijos, sino sobre todo, al tener la capacidad de proveerlos del sustento (Rojas, 2008). Los hijos son marca de distinción entre los hombres, pues un hombre que los tiene debe responsabilizarse de ellos. Con los hijos, la vida conyugal y la vida laboral adquieren sentido, pues el matrimonio es para tener hijos y se trabaja para mantener a la familia. Sin embargo, hay paternidad en términos de la manutención del hogar, está muy relacionada con una actitud propensa a mantener vigente una división tradicional del trabajo en casa. Las características que asume esta forma de paternidad refuerzan el papel de dirección y decisión de los varones como jefes de sus hogares, lo cual revela la persistencia en el país de la centralización del poder familiar en el padre.

También hay que señalar que para los padres mexicanos los hijos ya no son un seguro ante la vejez (Figuerola, 1996; Szasz, 1998). Se ha constatado que las transformaciones ocurridas en el país, en términos económicos y sobre todo respecto a la preeminencia de asegurar la escolaridad de los hijos, han propiciado (en ámbitos

rurales y urbanos por igual) que las descendencias sean valoradas por sus padres cada vez más en términos de cargas o costos económicos, que como inversión o ayuda futura en la vejez, como se desprende de la concepción tradicional.

Desde las tesis de Caldwell (1982), en el contexto de México los flujos intergeneracionales de riqueza, están establecidos a favor de los hijos, por ello no es raro que impliquen para los padres más empobrecidos la realización de un gran esfuerzo laboral que les lleva a tener dos trabajos y trabajar los fines de semana. Quizá lo que los padres obtengan de sus hijos hoy en día, en términos de logros o prestigio, lo constituya el hecho de tener menos hijos que antes, pero con mejores condiciones materiales de vida y con un mayor nivel de escolaridad (Rojas, 2000).

En este sentido las investigaciones antropológicas y socio demográficas recientes reportan cambios en las preferencias reproductivas masculinas y resistencias frente a la anticoncepción (Rojas, 2008). Las evidencias indican diferencias en el número de hijos tenidos entre las generaciones más jóvenes respecto a las de sus padres se deben en muy buena medida a razones económicas, de búsqueda del bienestar familiar y de una estrategia de futuro ascenso social para los hijos centrada en una escolarización media o superior. A estas importantes motivaciones para reducir el tamaño de la familia deben agregarse las nuevas imágenes en torno a la paternidad difundidas por diversos medios de comunicación. En sus mensajes se encuentran pronunciamientos por un vínculo más cercano y afectuoso de los padres con sus hijos, basado en la comunicación y la amistad, y ya no en la distancia, la autoridad y los golpes, lo que ha modificado la estructura social.

El cambio en el imaginario colectivo sobre la figura paterna es un factor que probablemente esté reforzando en las nuevas generaciones de padres el deseo de procrear descendencias de menor tamaño, a las cuales se pueda dedicar más tiempo, atención y recursos económicos (Gutmann, 2000; Figueroa, 1996). Al respecto, se ha percibido que entre la población masculina de estratos bajos la unión conyugal es temprana (entre los 23 años o antes) y viene seguida, de forma inmediata, de la procreación del primer hijo. En cambio, entre los varones de estrato medio se observa un tránsito más pausado tanto para unirse como para tener al primer hijo, pues se ha constatado que prefieren dejar pasar un periodo de acoplamiento en la pareja después del matrimonio y antes de empezar su vida como padres

Por lo que se refiere a las diversas motivaciones y valoraciones detrás de la escasa práctica anticonceptiva masculina en México, los hallazgos de investigación indican que los hombres reconocen que tienen fuertemente arraigada todavía la idea de que la responsabilidad de evitar un embarazo es de su pareja, más que de ellos mismos (Figueroa, 1998). Sin embargo, esto no les impide ser parte central en la negociación (hasta imposición) sobre el método anticonceptivo que su cónyuge ha de usar. Se ha encontrado que en diversas ocasiones son ellos quienes se ponen de acuerdo con el médico para que la mujer sea esterilizada, a veces incluso sin su consentimiento.

Muchas mujeres mexicanas han reportado que ellas sólo pueden usar anticoncepción si el marido les da autorización para ello (Rojas, 2008). En cuanto al uso de anticonceptivos propios de los varones, tales como el condón y la vasectomía, ha de tomarse muy en cuenta que su empleo está estrechamente vinculado con los comportamientos sexuales diversos de los hombres. El condón, de acuerdo con lo

reportado por algunas investigaciones, es usado por los varones más como protección ante enfermedades de transmisión sexual (sífilis, SIDA y otros), que como prevención de embarazos, y sobre todo con mujeres desconocidas o en contextos de relaciones sexuales extraconyugales. La vasectomía es ampliamente rechazada porque está asociada a la pérdida de potencia sexual y, por tanto, a la pérdida de masculinidad. Pero cuando se acepta, una de las razones que esgrimen algunos varones es la posibilidad de tener relaciones sexuales extraconyugales “sin consecuencias”.

2.4.1.- Paternidad adolescente: Perspectivas poco exploradas

A pesar del interés por estudiar a la fecundidad en México, ésta se inicia de manera sistemática a finales de los años 60 con las grandes encuestas nacionales; el tema de la fecundidad adolescente sólo adquiere visibilidad en México en la última década del siglo XX (Mendoza, 2000). Vale la pena mencionar incluso la Encuesta Mexicana de Fecundidad (EMF) realizada en 1976, que fue la primera encuesta nacional en esta materia y en la cual se incluyen a mujeres de 15 a 49 años, se excluyó deliberadamente a las mujeres solteras de 15 a 19 años, de tal manera que no es posible realizar estimaciones directas de la fecundidad adolescente.

Sólo a partir de los años 80, con la disminución de la fecundidad en todos los grupos de edad, se hace cada vez más visible la fecundidad de los menores de 20 años y se intensifican los estudios en esta materia, que incluye la estimación de sus niveles y tendencias, la identificación de los factores que la explican y sus consecuencias sobre la vida de las madres y los hijos (CONAPO, 2006). Ha sido tal el interés por estudiar a los adolescentes y jóvenes en este país, que en 1999 y en 2000 se realizaron dos encuestas nacionales con el objetivo específico de estudiar a todos los sectores de la población. La

primera de ellas fue realizada por la Federación Mexicana para la Planeación Familiar (Gayet et al, 2003) dedicada a estudiar entre la población de 13 a 19 años de edad sus conocimientos, actitudes y conductas relacionadas con la sexualidad, su reproducción y la práctica anticonceptiva. Esta encuesta sólo se realizó en algunas entidades de la República Mexicana (Chiapas, D.F., Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Nuevo León y Puebla).

Junto con estas encuestas, otros investigadores (Welti y Paz, 2003; Rojas, 2008) señalan que desde un análisis por generaciones y nivel de escolaridad se muestra un incremento de la fecundidad adolescente entre las mujeres nacidas después de 1962, en comparación con mujeres nacidas en años anteriores, en todos los grupos de escolaridad, con excepción de las mujeres con preparatoria. En este sentido, se ha tratado de explicar el mantenimiento de los niveles de fecundidad adolescente en los años recientes, como resultado de una actividad sexual cada vez más temprana sin la protección para evitar un embarazo, aunque los datos sugieren que esto puede ser cierto en el caso de los adolescentes con mayor nivel educativo, entre los cuales el embarazo puede considerarse “un accidente”, en el caso de las jóvenes que se encuentran en condiciones económicas desventajosas, el embarazo en la adolescencia es el inicio de una intensa historia genética que se manifiesta en un promedio significativo de hijos antes de los 20 años.

La información pone en duda que la simple difusión de campañas sobre métodos anticonceptivos lleva a incrementar su uso, así como provocar una reducción significativa del embarazo adolescente (Welti y Paz, 2003). Por otra parte, al relacionar el nacimiento del primer hijo y el inicio de la unión conyugal, se observa que sólo 12% de los

nacimientos se producen fuera de la unión conyugal. La legitimación de los nacimientos por la vía de la unión conyugal adquiere un perfil claramente diferencial según nivel de escolaridad. Asimismo, conforme se incrementa el nivel de escolaridad, los porcentajes de nacimientos en los siete primeros meses de unión también lo hacen, lo que sugiere que entre determinados sectores de la población, que no son precisamente los sectores marginales; una vez que la joven se embaraza se busca hacer aparecer al nacimiento como producto de una concepción en el seno de una pareja conyugal, mientras que entre las mujeres que no asistieron a la escuela esto parece tener menor importancia.

Otra cuestión importante, según Welti y Paz (2003), generalmente los embarazos precoces tienden a limitar las posibilidades de desarrollo de la mujer o cuando menos le asigna una carga de responsabilidades mayor y la maternidad le impide cumplir con otros roles. Se demuestra que los progenitores muestran actitudes negativas hacia los niños y una menor capacidad de atenderlos debidamente, Y entre las situaciones que presenta el embarazo precoz se encuentra evidencias que los niños que nacen son propensos a problemas psicológicos y de salud.

Así se puede suponer que una falta de cuidados, ya sea consciente o inconsciente, hace que el niño crezca en un ambiente de limitaciones afectivas y materiales e incluso tensiones intrafamiliares que afectan su desarrollo (Welti y Paz, 2003). Por cierto, una característica más sobresaliente de los hogares de los que forman parte los niños en pobreza extrema es la baja educación de la madre. En otras palabras, un inicio temprano de la historia genética y una elevada fecundidad estarían relacionados con las condiciones de pobreza de los hogares en que crecen proporciones importantes de niños.

En el mismo orden, pero en el contexto de Nuevo León se han encontrado algunas particularidades a destacar en estudios recientes (Instituto Estatal de las Mujeres Nuevo, 2013). Los significados que los varones adolescentes dan a la paternidad no son aislados, pues al parecer dependen de las vivencias y experiencias previas de vida, sobre todo de la influencia directa del contexto en el que viven. Aunado a esto, la soledad, la falta de oportunidades en la vida, la percepción del embarazo adolescente como una normalidad, contribuyen a la construcción de la idea de la paternidad sobre todo en la etapa del noviazgo.

Dentro de este contexto, el embarazo es buscado por los varones con la idea clara de una unión y la formación de una familia que incluya la paternidad temprana. En ese proceso se implica el tránsito desde la adolescencia a la adultez y, por consiguiente, una alta valoración social en el contexto en el que viven. Esta valoración social se obtiene simbólicamente a partir de la aceptación de responsabilidades para con el hijo, la pareja y la familia en general. Desde el imaginario social, ya se es un adulto con todas las responsabilidades que conlleva el ser padre y esposo. Los adolescentes buscan esta transición y la planean con mucha anticipación, pues al carecer de un proyecto de vida a futuro, lo único que les puede dar reconocimiento dentro de su entorno es precisamente el ser padres. De esta forma, se incorporan como adultos en una sociedad donde el Estado ignora por un lado la actividad sexual y condena el embarazo adolescente, y por el otro, paradójicamente, coarta los derechos sexuales y reproductivos mientras coacciona el otorgamiento alternativas y oportunidades que permitan a los adolescentes un proyecto de vida, más allá del embarazo y la unión.

PROSPECTIVAS ANALÍTICAS

Es evidente desde la revisión del capítulo, que las percepciones de la adolescencia sobre la salud reproductiva y la paternidad son complejas, provocando múltiples imágenes de un fenómeno. Se pueden desatacar los siguientes análisis como fundamentales en la comprensión de la adolescencia:

1.- Los primeros estudios de la adolescencia tuvieron muchos problemas para interpretar el fenómeno y las subjetividades estuvieron presentes. En los mismos las imágenes de lo que se considera adolescentes no era muy claras, por lo que no fue hasta la segunda mitad del siglo pasado donde las investigaciones tendieron a identificar más integralmente estos estratos. En este sentido, con esas identificaciones se estructuraron diversas interpretaciones sociales y culturales, pero tendieron a complicar los análisis, pues se produjeron desacuerdos sobre las etapas de desarrollo y causalidades para las etapas mayores, así como la forma de afrontar los desequilibrios que se producen y de aminorar los efectos sobre las estructuras sociales, en el contexto de incremento demográfico no controlable.

2.- Como se constató, las perspectivas de la adolescencia y su correlación con el embarazo prematuro provoca diversas interpretaciones. Estas interpretaciones dan cuenta de un fenómeno que afecta a los niveles socioeconómicos más bajos y no se ha logrado implementar ninguna política para controlar la expansión del embarazo en una gran parte de las naciones del mundo, pero principalmente en los países en desarrollo. Así mismo, es patente en muchos de sus efectos colaterales sobre la salud, los que afectan principalmente a las mujeres y a los hijos. En este sentido, la falencia de los

servicios reproductivos incrementa la problemática, provocando con ello más líneas de acción para las pocas políticas que se pueden implementar, por lo tanto, los adolescentes se convierten en una de las poblaciones de más alto riesgo de sufrir pobreza e inseguridad en muchos ámbitos de la sociedad y ser excluidos del desarrollo.

3.- Desde la perspectiva de la paternidad adolescente se muestran dos bifurcaciones de estos procesos sociales. Por un lado, el mantenimiento de la visión conservadora de la paternidad, donde el varón continúa sojuzgando a la mujer y dejándole toda la carga de la salud reproductiva; sin embargo, también hay evidencia de mutaciones en estas actitudes y de cómo las mismas afectan al comportamiento de los hombres adolescentes antes los problemas reproductivos.

4.- En el contexto de México y de Nuevo León también se comprobó la existencia de dinámicas coincidentes con las visiones de la paternidad. En México, más aún en los ámbitos rurales, continúa prevaleciendo un simbolismo conservador del hombre con los procesos de salud reproductiva pero, principalmente en lo urbano, hay indicios de transformaciones en las percepciones y actitudes ante problemas como el embarazo prematuro. En el mismo orden, estos cambios al parecer no son aislados como lo señalan otras investigaciones, por lo cual su estudio es urgente y con ello tener la información suficiente para proponer la formulación e implementación de políticas de intervención que incluyan al hombre, con lo cual se lograría una mayor eficiencia y eficacia, contribuyendo a paliar los efectos nocivos de la problemática y en el largo plazo, a controlar este fenómeno.

CAPITULO 3: REVISIONISMO DE TEORÍAS SOCIALES SOBRE SALUD

REPRODUCTIVA Y PATERNIDAD

En el ámbito de lo expuesto en los capítulos 1 y 2, en éste se analizan y describen siete tesis para explicar los embarazos adolescentes desde la visión del varón. El objetivo es tratar de formular un análisis integrar multi-teórico tomando como base los principales postulados de las Teorías del Interaccionismo Simbólico (TISIM); Teorías de la Acción Social (TAS); Teorías de la Identidad Social (TIS); Teorías de las Representaciones Sociales (TRS); Teoría de Género (TG); Teorías de las Masculinidades (TM) y la Teoría del Habitus (TH) o justificar la utilización de alguna en particular (análisis integral focalizado), en razón del contexto de los objetivos y supuestos de la tesis, la cual se podría basar en los postulados del Habitus y sus variables operacionales.

3.1. Teorías del interaccionismo simbólico (TISIM)

Una perspectiva teórica y metodológica estrechamente relacionada con la investigación cualitativa es el interaccionismo simbólico (TISIM), cuya base de análisis es explicar qué conjunto común de símbolos han emergido para darle sentido a las interacciones de la gente. Este supuesto convierte simultáneamente a la tesis "TISIM" en una corriente teórica y un marco metodológico en ciencias sociales. Al igual que otras perspectivas, presenta una amplia gama de exponentes: Los principales son George Herbert Mead (1982 y 2002) y Herbert Blumer (1982), así como por Charles Horton Cooley (1902), John Dewey (1958).

Según el interaccionismo simbólico, el significado de una conducta se forma en los símbolos intercambiados en la interacción social (Mead, 1982). Su resultado es un sistema de significados intersubjetivos, un conjunto de símbolos de cuyo significado participan los actores. El contenido del significado no es más que la reacción de los actores ante la acción en cuestión. La conciencia sobre la existencia propia se crea al igual que la conciencia sobre otros objetos; o sea, ambas son el resultado de la interacción social.

El interaccionismo simbólico plantea así un énfasis en la importancia del significado e interpretación como procesos humanos esenciales (Mead, 1951). La gente crea significados compartidos a través de su interacción y, estos significados devienen su realidad. Contra este trasfondo, se debe entender el análisis de Mead acerca de la relación entre el yo y el contexto social: "debemos ser los otros si queremos ser nosotros mismos." En este sentido, la interacción social ocurre primero y crea la autoconsciencia y la capacidad de reflexionar. Sólo a través de la reacción de los demás ante mí mismo,

o sea ante mi conducta así como es concebida por los otros, tengo yo una chance de descubrirme yo mismo como objeto y sujeto al mismo tiempo. O como en la terminología de Mead, como un "mí" que se contempla a sí mismo y es contemplado por otros y como un "yo" que observa y actúa. O bien, como también lo expresan los interaccionistas simbólicos, mi yo es el cuadro que yo confronto de mí mismo y que proviene de las reacciones de los demás ante mis propias acciones.

Para Mead (2002), un yo implica necesariamente la existencia de otros como miembros de la interacción, puesto que se crea y mantiene a través de interacción. El yo o la identidad no es por tanto más que una relación. De allí que en el TISIM no se estudian las cualidades del individuo sino su relación con los otros. La unidad de investigación mínima es, por tanto, dos individuos en interacción. El aporte de Mead es justamente el insistir en la existencia de un sujeto activo, que elige, que al mismo tiempo que es determinado por las experiencias de la interacción social, tiene las posibilidades de distanciarse de sus propios actos.

Con base en este contexto, según Mead, el TISIM toma posición respecto de la naturaleza y consecuencias de la interacción social. Tradicionalmente la sociología ha intentado explicar los fenómenos sociales en términos supraindividuales, por ejemplo en términos de conflictos de clases, o expresiones culturales o ver la acción individual como resultado de un sistema normativo general. El accionar de los individuos se explica a partir de relaciones estructurales, a partir de posiciones sociales o roles que cumplen en la estructura social.

Sin embargo, para el TISIM la sociedad no está principalmente constituida por "clases", "sistema normativo" o "posiciones" (Mead, 1951; Blumer, 1982). Esos

conceptos son abstracciones sin sentido en la medida que no pueden ser conectados directamente a los actos y experiencias de las personas que son las partes realmente constitutivas de una sociedad. Los individuos, en esta perspectiva, no son robots programados por su medio local o dirigidos por sus instintos biológicos. Son en cambio seres con la capacidad de definir por sí mismos las situaciones con las que se encuentran y después actuar en función de esas definiciones de situaciones.

Para Blumer (1982), esto tiene consecuencias metodológicas inmediatas: No se puede hacer investigación a nivel macro sino que a nivel micro o básico. El investigador debe tratar de entender cómo la gente categoriza su contexto social, cómo piensan y qué criterios tienen para tomar sus decisiones y actuar de una u otra manera. No se puede en el TISIM usar algún concepto que no se pueda definir operacionalmente. Esto implica que lo que se estudia es la conducta externa del organismo, al mismo tiempo que conceptualmente debemos detenernos en el individuo, por lo tanto los componentes principales del análisis TISIM son el símbolo y el individuo.

En este sentido, todo concepto analítico, como por ejemplo clase social, debe ser llevado al accionar del individuo. Blumer (1982) resume el interaccionismo simbólico en tres tesis, denominadas premisas simples.

- La primera indica que las personas actúan en relación a las cosas a partir del significado de las mismas.
- La segunda expresa que el contenido de las cosas se define a partir de la interacción social que el individuo tiene con sus conciudadanos.

- La tercera implica que el contenido es trabajado y modificado a través de un proceso de traducción y evaluación individual usada cuando trabaja las cosas con las que se encuentra.

Estas tres tesis o premisas resumen un sistema complejo de ideas acerca de cómo es el mundo de las personas y cómo éstas en él reaccionan. A su vez, los principios básicos del interaccionismo, según Ritzer (1993) son:

- a) Los seres humanos, a diferencia de los animales inferiores, poseen la capacidad de pensar
- b) La capacidad de pensar está moldeada por la interacción social
- c) En la interacción social la gente aprende los significados y los símbolos que les permiten ejercer su capacidad humana distintiva de pensar
- d) Significados y símbolos le permiten a la gente ejecutar acción humana distintiva e interacción
- e) La gente es capaz de modificar los significados y símbolos que ellos usan en la interacción sobre la base de la interpretación de la situación
- f) La gente es capaz de hacer esas modificaciones porque tiene la habilidad de interactuar con ellos mismos, lo que les permite examinar diferentes cursos posibles de acción, determinando las ventajas y desventajas relativas y escoger una
- g) Los modelos de acción y de interacción constituyen grupos y sociedades.

El TISIM pone al sujeto en el centro, pero al mismo tiempo plantea de que sólo se puede tener acceso a la actividad creativa del sujeto mediante la participación del

investigador como un miembro iniciado en el mundo de los investigados para con palabras de ellos, poder dar un cuadro acerca de lo que acontece en este mundo (Ritzer, 1993). La filosofía del pragmatismo, es una corriente que puede ser identificado en la base del TISIM:

- - En primer lugar, para el pragmatismo no existe algo real en el mundo, sino que lo que existe es creado activamente en la medida que actuamos en y hacia el mundo.
- En segundo lugar, la gente recuerda y basa su conocimiento del mundo sobre lo que ha probado ser de utilidad para ellos.
- En tercer lugar, la gente define los objetos físicos y sociales que ellos encuentran en el mundo de acuerdo al uso que le dan.

De todo esto se derivan tres aspectos básicos para el TISIM (Blumer, 1982):

1. El foco de atención es la interacción entre el mundo social y el actor social
2. Ver tanto al actor social como el mundo social como procesos dinámicos y no como estructuras estáticas
3. La gran competencia atribuida al actor para interpretar el mundo social.

Especialmente el último aspecto señalado es importante en la obra de otro exponente del pragmatismo. Dewey (1958) quien no concebía la mente como una cosa o una estructura, sino como un proceso de pensamiento que envuelve varios estadios. Este énfasis como proceso de pensamiento tendrá una gran repercusión en una de las ramas del interaccionismo simbólico, especialmente al plantearse que si bien los fenómenos de nivel macro existen, ellos no tienen efectos independientes y

determinantes sobre la consciencia y la conducta de los individuos. A partir de ello, se concibe que los individuos como individuos existencialmente libres, son quienes aceptan, rechazan, modifican y en definitiva definen las normas, roles, creencias de la comunidad, de acuerdo a sus intereses propios y planes del momento.

En este sentido, Mead (1982) y el conductismo radical difieren en su visión de la relación entre conducta humana y conducta animal. Mientras que para el conductismo radical se tiende a no ver diferencias entre seres humanos y animales, Mead señala que hay una cualidad que hace que la diferencia sea significativa: La capacidad mental que permite a la gente usar el idioma entre el estímulo y la respuesta, en orden a decidir cómo responder. Además, plantea Mead, los seres humanos no pueden ser vistos como unidades motivadas por fuerzas externas o internas más allá de su control o dentro de los confines de una estructura más o menos fija. Ellos deben más bien ser vistos como unidades reflexivas e interactuantes. La habilidad de pensar implica que los individuos actúen más bien reflexivamente. La habilidad de pensar está embebida en la mente, pero el interaccionismo simbólico tiene una concepción particular de lo que es la mente, distinguiendo la mente del cerebro fisiológico.

Por lo tanto, el TISIM no concibe la mente como una cosa, una estructura física, sino que como un proceso continuo (Blumer, 1982). La mente está relacionada virtualmente a cada aspecto del interaccionismo simbólico, incluyendo socialización, significados, símbolos, el yo, interacción e inclusive la sociedad. Se enfatiza que la base del análisis debe estar en el sujeto y no en los factores externos, sean éstos estímulos o normas, a diferencia del conductismo radical y del funcionalismo estructural, los que

ignoran los procesos cruciales por medio de los cuales los actores transforman las fuerzas actuantes sobre ellos, dándole sentido a la conducta.

De hecho Blumer (1982) se oponía a cualquier teoría psicológica que ignore el proceso mediante el cual el actor construye significado. Blumer era también opuesto a las perspectivas sociologistas que ven la conducta individual moldeada exclusivamente por fuerzas externas. Sobre esta base plantea Blumer que la investigación cualitativa es la única forma real de entender cómo la gente percibe, entiende e interpreta el mundo. Solamente a través de un estrecho contacto e interacción directa con la gente, en un contexto de investigación naturalista y de análisis inductivo, podrá el interaccionista simbólico entender el mundo simbólico de la gente que está siendo estudiada.

La importancia del TISIM para la investigación cualitativa es su énfasis distintivo sobre la importancia de símbolos y lo fundamental de los procesos interpretativos generados en base a interacciones, para entender la conducta humana. En este aspecto se pueden expresar algunas notas:

- 1.- Los métodos del TISIM también enfatizan la importancia de poner atención a la forma en que interacciones particulares dan lugar a entendimientos simbólicos.
- 2.- El TISIM es la orientación sociológica que a menudo se identifica con la tradición cualitativa.
- 3.- Asimismo, se opone diametralmente a la utilización de las ciencias naturales como modelo para las ciencias sociales.
- 4.- Del mismo modo plantea que es innecesario el que se formulen hipótesis que antecedan al trabajo de investigación.

5.- El TISIM enfatiza que la sociedad debe ser estudiada a partir de las perspectivas particulares, propias de los miembros de la sociedad. La idea es estudiar la vida social así como sucede, como es concebida por y para los miembros de la sociedad, al mismo tiempo que se rechaza cualquier intento de forzar el entendimiento de la realidad social a través del uso de modelos teóricos predeterminados. Así, la interacción social existe como realidad antes del nacimiento del individuo, y éste debe ser socializado en ella. Si la persona quiere poder actuar conscientemente, pensar sobre sus acciones pasadas, hacer pronóstico sobre acciones futuras, tanto propia como de los demás, debe estar consciente acerca de su contexto inmediato donde ella se encuentra.

. Desde un punto de vista metodológico debe considerarse el pensamiento básico en Mead (1982) de que el yo y la conciencia son productos sociales. Un rol central lo juega aquí la configuración del "otro generalizado". La toma de roles se generaliza, lo que significa que el pensamiento y accionar del individuo no es reglamentado porque él/ella toma el rol de otra persona, sino que "conversa" socialmente con una contraparte general y anónima, que es sinónimo con la sociedad. Es en este momento que el individuo empieza a ver y juzgar sus propias acciones a la luz de las expectativas de la sociedad. En otras palabras, en la perspectiva de Mead el origen y desarrollo de la conciencia y del yo coinciden con la socialización del individuo. Cuando el otro generalizado se desarrolla, se desarrolla también y totalmente el yo del individuo, lo que implica al mismo tiempo que el individuo internaliza las reglas y normas de la sociedad.

Otro aspecto central en la teoría de Mead (1982) es la unión de la conciencia y la sociedad. El yo es por tanto en alto grado un producto social, pero al mismo tiempo es el yo el que recrea y mantiene el orden social. La sociedad, en otras palabras, es en alto

grado un producto humano, lo que provoca una interacción dialéctica entre el individuo y la sociedad constituye el fundamento de sociología del conocimiento del interaccionismo simbólico. En esta perspectiva para Mead debe la conciencia de la persona, sus pensamientos y sentimientos, estar en el centro del estudio social, de manera de que la forma de su estudio esté basado en observaciones de las actividades sociales cotidianas, en hechos al alcance de todos.

Así, para el TISIM la sociología debe desarrollar una perspectiva propia y no imitar a las ciencias naturales, única manera de poder captar lo que es específico en el mundo social. El TISIM desarrolla por tanto una metodología "naturalista", lo que implica estudiar detalladamente y sin manipularlo, el fenómeno en el medio ambiente en el cual se desarrolla. El objetivo debiera ser estudiar la interacción social a partir de la perspectiva de los propios actores. Metodológicamente implica centrarse en la organización social. La unidad básica en toda interacción social es la relación entre dos actores sociales, dos individuos que están en una relación a menudo cara a cara.

Todas las otras unidades más globales como la sociedad, la cultura, la estructura social, etc., deben ser derivadas a partir de esa unidad (Mead, 1951). La cultura es recreada por las acciones de los actores, sus modelos de conducta, normas, valores. Las estructuras sociales se forman a partir de las relaciones interhumanas que ocurren en la vida cotidiana. Son por tanto las personas, a través de reunir sus respectivas líneas de acción y estrategias de acción, las que crean la unidad social, la organización social. La interacción social es en sí misma un fenómeno que implica que los actores traducen y anticipan las respectivas acciones y conductas. La interacción social no es por tanto un fenómeno creado a partir de hechos abstractos, difíciles de alcanzar. La interacción tiene

lugar entre personas que usan comunicación simbólica para producirla y a través de ello crear entendimiento mutuo.

Las cosas tanto concretas como abstractas existen a partir del significado que las personas les asignamos (Mead, 1951). Los significados crecen a partir de la interacción humana y la existencia del objeto es una función de los significados que grupos sociales y sus miembros le dan. El actor social es un ser inmerso en un proceso permanente de análisis e interacción consigo mismo y con otros. El yo no es innato, según Mead, sino que es creado socialmente. No es algo pasivo, receptor de estímulos externos, sino que es un activo participante en la creación y construcción de la realidad social. Así, un accionar no es un fenómeno aislado sino relacionado. Todas las personas actuantes están no solamente inmersas en un permanente diálogo consigo mismas sino que también en una actividad que tiene por finalidad el predecir y unir líneas de acción y crear relaciones sociales.

Como se percibe, un concepto clave en el entendimiento metodológico de lo que es el TISIM es el concepto de objeto (Mead, 1951; Blumer, 1982). La palabra objeto dirige la atención hacia el accionar dirigido a una cosa. Una taza de café es una cosa que adquiere significado social puesto que un individuo actúa en relación a él. Se tiene así una doble perspectiva acerca de un objeto: Por una parte, constituido por el accionar de las personas. En este contexto, se puede decir que las personas no viven en un mundo de cosas sino que en un mundo de objetos.

De esta manera, con la perspectiva del accionar del individuo como un proceso, desde el impulso hasta la consumación, se quiere indicar de que es necesario considerar la conducta de los individuos con vistas a tanto su manifestación externa como a sus

procesos internos (Mead, 1951). Un accionar social es según Mead uno que abraza el trabajo mancomunado de más de un individuo. Las acciones sociales están construidas en base a interacción social e interpretación.

Si los individuos van a colaborar entre ellos y crear objetos sociales, deben orientar su conducta unos hacia los otros. Cada uno debe contar con las eventuales respuestas de los demás ante los actos propios y suponer que los demás harán la misma cosa. Es este proceso de dirección mutua lo que recibe el nombre de interacción social. Por último, cabe señalar que un rol fundamental para la interpretación de comportamiento de otros lo juega el conjunto total de acciones, objetos y accionar común que el individuo percibe, lo cual define totalmente su actuar social.

Como se ha constatado, el TISIM contiene supuestos que giran en torno al sujeto y al contexto interno o externo que puede determinar su accionar social. Estas posiciones analíticas son revaloradas al final del capítulo (prospectivas analíticas) y con base en ello se podrán utilizar algunas de estas en las explicaciones de los resultados de la tesis o en caso contrario justificar su no utilización, todo en el contexto de los objetivos y supuestos de la investigación. Para continuar examinando las propuestas teóricas en la siguiente parte se centra sobre las Teoría de la acción social.

3.2.- Teoría de la acción social

A pesar de haberse desarrollado en diferentes etapas, la reflexión de la Teoría de la Acción social (TAS) de Goffman (1959) muestra claramente una línea de continuidad sobre la centralidad de los estudios sobre la realidad de la sociedad. En numerosos ensayos posteriores, Goffman reivindica la centralidad de la “situación social”, lamentándose, sin embargo, de que haya sido olvidada en el análisis lingüístico y sociológico. En su último escrito (1983) menciona: “mi intento (...) ha sido que se acepte el ámbito de la presencia cara a cara como un campo de análisis, un ámbito que se puede llamar (...) el orden de la interacción, un ámbito cuyo mejor método de estudio es el Microanálisis” (p. 78).

Para Goffman (1983), esto significaba que “*si*” el sustrato de un gesto (o de una acción social) consiste en el cuerpo de quien lo realiza, la forma del mismo gesto puede estar muy determinada por la proximidad de la órbita micro-ecológica en la que se encuentra el sujeto. Para describir el gesto y, con mayor razón, para descubrir el significado debemos introducir en el discurso el ambiente humano y material en el que el mismo gesto se realiza. En este sentido, el sujeto es analizado como el que siempre actúa utilizando aquella parte del ambiente más próximo, considerando necesario encontrar una forma para tener en cuenta de manera sistemática este ambiente.

Utilizando la expresión orden interactivo, Goffman (1983) reivindicó la autonomía del nivel de las relaciones cara a cara, pero también su constitución compleja y “ordenada”. Sólo desde una mirada rápida y superficial la interacción social se presenta constituida de relaciones, acuerdos y compromisos frágiles, causales y extra temporales. Para Goffman, el mundo de las relaciones cara a cara también se rige por un sistema

articulado y persistente de reglas, normas y rituales. El orden de la interacción se basa en dos tipos fundamentales de reglas: por una parte, las convenciones habilitadoras; por otra, las normas basadas en principios y valores que los individuos aceptan porque las consideran como intrínsecamente justas. Aceptar estos dos tipos de normas (el contrato social y el consenso social) produce una “efectiva cooperación” entre los individuos.

Es precisamente esta doble diferenciación normativa la que no advertimos al dar por descontada nuestra forma de actuar en las relaciones sociales y obviando la complejidad de dicho comportamiento (Goffman, 1983). En este sentido, las tesis de la TAS han propuesto correr el velo de las apariencias para arrojar una luz sobre las reglas y los mecanismos. Es a la luz de este interés, y de esta decisión, central en su teoría desde donde emerge una primera, y fundamental, característica de la acción social para Goffman. El sentido social de nuestras acciones siempre debe comprenderse en relación con la situación interactiva en que surge.

Según Giddens (1988), la visión del orden de la interacción como una esfera de acción relativamente autónoma, que los individuos activamente construyen, ha llevado en más de una ocasión a considerar a Goffman como próximo a la perspectiva del interaccionismo simbólico; sin embargo, la caracterización de este orden en términos esencialmente normativos y de constreñimientos sociales también ha llevado a ver en Goffman un funcionalista. En realidad, Goffman toma las oportunas distancias de ambas posiciones. Juzga superficiales a las ciencias sociales, siendo muy clara la referencia al estructural-funcionalismo y al marxismo, que consideran el mundo de las relaciones sociales cara a cara como una expresión de estructuras sociales más amplias. La

relación entre prácticas de interacción y estructuras sociales, al menos en las sociedades modernas.

Como se constata, la posición de Goffman (1983) se separa netamente de aquellos planteamientos que identifican el mundo de las relaciones cara a cara con las relaciones comunitarias. El orden interactivo se construye allí donde dos o más personas están físicamente próximas la una de la otra, por lo que las reglas del tráfico peatonal pueden ser estudiadas en cocinas y en calles repletas de gente, los derechos de interrupción tanto en el desayuno como en las salas de los tribunales, las caricias en los supermercados y en el dormitorio. Por lo tanto, las relaciones cara a cara pueden asumir indiferentemente la forma de las relaciones primarias o secundarias, formales o informales, simétricas o asimétricas. Por este motivo, la perspectiva de Goffman se distancia de aquellas teorías que atribuyen a las relaciones cara a cara una particular cualidad humana.

En este contexto, las TAS tiene dos características fundamentales: La primera característica de la acción social es su naturaleza esencialmente ubicada, la segunda es que siempre posee una dimensión comunicativa de “presentación de sí mismo” (Goffman, 1959). Goffman indica que cuando las personas están la una ante la otra “pueden funcionar no sólo como instrumentos físicos, sino también como instrumentos de comunicación”, siendo las informaciones que los participantes emiten comunicaciones “incorporadas”. Por ello, la primera regla situacional consiste en la “gestión disciplinada” de la propia apariencia o fachada personal. En esta, en las diferentes situaciones de interacción todo individuo se presenta a sí mismo, a través de sus acciones, que por ello son siempre comunicativas. Dicha acción tiene como finalidad presentar un determinado

perfil de persona caracterizada por ciertos atributos positivos. Su intención es que tal pretensión de “identidad” sea tomada seriamente y, con tal fin, busca gestionar y controlar lo más posible (mediante sus acciones y comportamientos) la impresión que los otros recaban de él.

Por tanto, la acción social siempre es una representación para un público, y esto constituye un aspecto esencial de su sentido social (Goffman, 1959). De forma detallada, Goffman describe el esfuerzo y las estrategias que activan los individuos para presentar una imagen idealizada de sí mismos, esto es, ventajosa para ellos y veraz para los otros. En esta perspectiva, el actor social, como tradicionalmente ha sido concebido por la sociología (como actor portador de roles), se convierte en un “actor” en el sentido propio de la metáfora dramática. Sin embargo, el actor jamás es del todo consciente y “dueño” de la representación. Por eso, distingue entre las comunicaciones que el actor transmite intencionalmente y las expresiones que “deja entrever”

Las primeras son acciones dotadas de sentido desde el punto de vista del sujeto (Goffman, 1959). Sin embargo, las segundas comprenden una amplia gama de acciones que los observadores pueden considerar sintomáticas del actor. Estas últimas acciones tratan todos aquellos aspectos del comportamiento no verbal más difíciles de controlar o disimular, a través de los cuales los interlocutores pueden servirse como medio para verificar la verdad de cuanto es transmitido por los aspectos controlables. Por lo tanto, el individuo no sólo trata de acreditar una cierta imagen de sí; contextualmente, siempre proyecta una propia definición de la situación.

Aunque Goffman (1959) centre en el estudio de los “sistemas ubicados de actividad”, subraya que, generalmente, la situación de interacción está ya

predeterminada por la sociedad y, en tal sentido, precede y condiciona los espacios y las formas de acción de los individuos. En este punto, el individuo aclara la imagen que ofrece a los otros (su fachada personal) no es una construcción arbitraria y extra temporal, sino un equipamiento expresivo de tipo estandarizado. La misma caracterización positiva de la fachada o del personaje (aquello que Goffman define como idealización) alude a aquellos atributos que consiguen consenso y aprobación al expresar valores y jerarquías socialmente aceptadas (y esto es válido, del mismo modo, incluso para las idealizaciones negativas, es decir, para aquellas representaciones sistemáticamente encaminadas a disminuir y reducir el efectivo estatus de la persona. La misma habilidad para asumir de forma apropiada las diferentes fachadas, personajes y roles siempre es el resultado de un proceso de fijación, de estabilización de la capacidad representativa, que constituye uno de los aspectos clave de la socialización.

En este contexto, se puede ubicar con mayor precisión el análisis de Goffman (1983) en el trasfondo de la teoría de la acción social, a través de tres cuestiones clave:

1.- Reformula el concepto weberiano de acción social dotada de sentido. Dicho en otros términos, el sentido de la acción depende de las características de la situación interactiva y del contexto sociocultural en el que los individuos actúan, en cuanto que el observador dispone de una doble clave de lectura. No sólo puede reconocer el sentido intencional atribuido por el actor, sino que también puede captar un segundo estrato de significados: Aquellos aspectos y comportamientos sintomáticos, inconscientemente vislumbrados, que permiten integrar su interpretación de la acción del otro.

2. La interacción siempre implica un complejo juego de interpretación de la acción recíproca.

3. Retomando los conceptos de Weber y Parsons diferenció entre acción expresiva y acción instrumental, y toda acción ante un público es conjuntamente expresiva e instrumental.

En este sentido, se pueden retomar los conceptos de rol y distancia de rol, base en el análisis de la acción social. Goffman (1983) examina los desarrollos y las aproximaciones conceptuales elaborados en el ámbito estructural-funcionalista e interaccionista desde los años cincuenta: los conceptos de complejo de roles (*roleset*), sectores de rol (*o sub roles*), funciones de rol (*funcionales/disfuncionales, manifiestas/latentes*), compromiso de rol, conflicto de rol y disenso de rol (*inter rol e intra rol*), roles ocultos, “jugar a un rol”, etc. Retomando y re contextualizando estos conceptos dentro de la “perspectiva situacional”. En esto la acción del TAS es analizada no en abstracto y en general, sino aludiendo al sistema situado de actividades en el que concretamente se realiza. Para Goffman, una teoría correcta de la acción de rol debe distinguir tres niveles analíticos diferentes:

- a) El modelo normativo del rol
- b) El rol típico
- c) La “prestación de rol” o “ejecución de rol”

Para Goffman (1983), la perspectiva interaccionista se centra en el aspecto de la construcción y de la negociación de los roles en la interacción, ignorando, sin embargo, la dimensión normativa. Por su parte, la perspectiva estructural-funcionalista tiende a colapsar un nivel sobre otro, llegando a concebir la prestación concreta de rol como mera consecuencia y epifenómeno de las peticiones normativas del rol. Pero Goffman señala que la situación es mucho más compleja, considerando que analizamos momento a

momento el comportamiento del individuo, descubriendo que el individuo ante la producción de potenciales significados que lo controlan no permanece pasivo, y logra, participar activamente en mantener una definición de la situación que sea coherente o estable con la imagen que tiene de sí mismo. En este orden, el rol que el individuo juega en un específico contexto de interacción siempre será algo más que aquello que se reduce a simples hechos causales o incidentes, y algo diferente de lo que se puede reducir a la pertenencia a una institución en cuanto tal y de la ubicación en su jerarquía y en sus tareas formales.

Emergen de esta forma dos tesis centrales. La primera es que el individuo posee una multiplicidad de sí mismos sociales (o de roles). En un contexto de interacción determinado, está llamado a jugar y a identificarse en un rol particular, dejando al resto en un estado de latencia. Sin embargo, el individuo no asume el rol situado que encuentra a su disposición hasta el punto de neutralizar el resto de sí mismos sociales. La segunda tesis es que la distancia del rol no es concebida en negativo, sino que, más bien al contrario, desempeña un importante significado funcional:

1. La distancia de rol es una función comunicativa. Exhibir una distancia significa mostrar a los otros la no asunción total.
2. En segundo lugar, una cierta desidentificación del rol se presenta funcional para su ejecución más consciente y eficaz.
3. La asunción de una distancia de rol es necesaria para gestionar las tensiones que siempre, en cualquier medida, caracterizan a la performance de un actor ante un público.

Como se evidencia, las tesis de la acción social de Goffman (1983) tienden a analizar de forma profunda el actuar en la sociedad por parte del individuo, desde la visión de interacciones y simulaciones comunicativas. Dichas interacciones ya están predeterminadas por la sociedad, la cual construye normas y condiciona los espacios, así como las formas de acción de los individuos; sin embargo, en este escenario no flexible, el individuo es capaz de transmitir y asumir un rol para que lo aprecien los demás (su fachada personal). Esta no es una construcción arbitraria y extra temporal, sino un equipamiento expresivo de tipo estandarizado que el individuo puede predeterminar de manera racional. Es decir, el individuo en la acción social puede instrumentar su propia actuación, la que dependerá de las características de la situación interactiva y del contexto sociocultural en la que se actúe.

En este sentido, estas tesis podrían contribuir a interpretar de forma diferente las interrelaciones entre el hombre, su entorno y el embarazo prematuro, pues con ello se entenderían el rol que desempeñan y que provocan el surgimiento de situaciones atípicas en su comportamiento. En el contexto del TISIM y de la TAS, es necesario analizar la Teoría de la Identidad Social (TIS). Estas tesis complementan la posible identificación del actuar del objeto de estudio, sobre la base de los objetivos y supuestos de la tesis.

3.3.- Teorías de la identidad social

La Teoría de la Identidad Social (TIS) ha sido uno de los marcos de mayor influencia en la psicología social de las últimas décadas (Turner, 1999). Sus propuestas han servido de estímulo a numerosas corrientes teóricas y ámbitos de estudio vinculados al comportamiento grupal en general y a las relaciones inter grupales en particular. El extenso trabajo desarrollado a partir de sus formulaciones ha terminado convirtiéndose, sin embargo, en un arma de doble filo, ya que su gran diversificación ha hecho difícilmente accesible la visión global de sus aportaciones, potencialidades y limitaciones.

Las raíces de la TIS se encuentran en el trabajo llevado a cabo por Henry Tajfel en la década de los cincuenta en el área de la percepción categorial (Tajfel, 1957) y posteriormente complementadas con Turner (1979), así como reformuladas por el propio Turner y Brown (1978) en la década de los años setenta del siglo pasado. Estos marcaron un hito en el área de estudio de las relaciones inter grupales, generando diversas hipótesis relacionadas con los efectos de la categorización sobre las conductas de mera discriminación inter grupal. La labor realizada por estos investigadores se centró en el análisis de la influencia de diferentes factores, tales como el sistema subjetivo de creencias sobre las conductas inter grupal.

En este sentido, a Turner y Brown (1978) se les acredita como los que acuñaron el término TIS para etiquetar las diversas descripciones de ideas que Tajfel empleó para explicar los resultados encontrados. La Teoría de la Auto-Categorización del Yo (TAC), elaborada posteriormente por Turner y sus colaboradores, vino a complementar las ideas desarrolladas desde la TIS, centrándose en mayor medida en las bases cognitivas de los procesos de categorización que subyacen a la conformación de la identidad, y

elaborando un cuerpo de propuestas más estructurado. De este modo, la TIS y la TAC, siendo teorías con puntos de origen y focos de atención diferenciados, se imbrican a partir de entonces en los trabajos y equipos que asumen una perspectiva vinculada al concepto de identidad social.

Fue en la década de los años noventa del siglo pasado cuando se inicia la explosión de un gran interés en relación con la TIS, resurgiendo desde sus postulados. El estudio de los fenómenos grupales en numerosos ámbitos tales como la cohesión (Hogg, 1992), la conformidad, normas e influencia grupal (Turner, 1991), el estereotipar (Oakes, Haslam, y Turner, 1994), el prejuicio (Brown, 1995), el conflicto inter grupal (Ashmore, Jussim, y Wilder, 2001), el comportamiento colectivo (Reicher, 2004) o los contextos organizacionales (Hogg y Terry, 2000), muestran que en cualquier caso, el espectacular desarrollo al que hace referencia la TIS no aparecerá exento de controversias, no sólo en lo tocante a los resultados generados, sino también en cuanto a las asunciones teóricas y metodológicas que ha ido conformando la investigación dentro de este área (Reicher, 2004; Huddy, 2004).

En este sentido, el núcleo analítico de la TIS se origina en la idea señalada por Tajfel (1957), aunque los individuos tengan un desarrollo satisfactorio, desde su punto de vista, de sí mismos, en relación con el mundo físico y social que les rodea, algunos de los aspectos de esa idea son aportados por la pertenencia a ciertos grupos o categorías sociales. Por ello, Tajfel (1957) propuso que parte del auto concepto de un individuo estaría conformado por su identidad social, entendida como el conocimiento que posee un individuo de que pertenece a determinados grupos sociales junto a la significación emocional y de valor que tiene para él/ella dicha pertenencia

En las formulaciones iniciales, Tajfel (1957) postuló que el comportamiento social de un individuo variaba a lo largo de un continuo unidimensional demarcado por dos extremos: El inter grupal, en el cual la conducta estaría determinada por la pertenencia a diferentes grupos o categorías sociales; y el interpersonal, en el que la conducta estaría determinada por las relaciones personales con otros individuos y por las características personales idiosincráticas.

Por su parte Turner y Brown (1978) complementaron las ideas de Tajfel proponiendo el Modelo de identificación social y, posteriormente, la Teoría de la Auto-Categorización del Yo (TAC). La TAC, aplicando las tesis de Rosch (1978) sobre exclusividad categorial y prototipicidad, postula un sistema de auto y hetero-categorización jerárquico compuesto por diferentes niveles de abstracción. Cuando un marco situacional genera una hegemonía de la auto categorización en niveles que definen al sujeto en función de sus similitudes con miembros de determinadas categorías y sus diferencias con otros se produciría un proceso de despersonalización, esto es, un comportamiento basado en la percepción estereotípica que el sujeto tiene de las características y normas de conducta que corresponden a un miembro prototípico de los grupos o categorías sociales que imponen una supremacía.

Cuando se hace hegemónica la auto categorización en niveles que definen al individuo como persona única en términos de sus diferencias con otras personas se generaría un proceso de personalización, esto es, una preeminencia del comportamiento basado en las características personales idiosincráticas (Turner y Brown, 1978). En el primer caso estaríamos hablando del comportamiento vinculado a la identidad social; en el segundo, del vinculado a la identidad personal.

Estas propuestas permitieron superar conceptualmente algunas de las limitaciones establecidas en las ideas iniciales de la TIS, ofreciendo una potente base para el desarrollo de diferentes líneas de trabajo en la conceptualización de los fenómenos grupales (sin embargo, en modo alguno cerró el debate entre distintas formas de concebir la relación entre los elementos personales y sociales de la identidad. En este sentido, Las formulaciones más recientes realizadas por Turner (1985) inciden en el hecho de que el yo puede ser categorizado simultáneamente en niveles muy diferentes de abstracción y señalan que una misma situación puede generar una preferencia simultánea de diferentes niveles, sin que éstos tengan que estar inversamente relacionados.

Sin embargo, para Onorato y Turner (2004), los efectos perceptuales de los diferentes niveles tenderían a operar unos en contra de los otros en función de su fuerza relativa; han defendido el modelo de co-variación, que concibe la auto categorización como el resultado de la combinación de dos dimensiones independientes: La identidad social (grado de semejanza) y la identidad personal (grado de diferencia). Se ha postulado un modelo multidimensional de autodefinición identitaria, proponiendo cuatro dimensiones que influyen de forma separada sobre el comportamiento inter grupal: Las características personales, la identidad intragrupal, la membrecía grupal y la identidad grupal.

Turner (1999) ha remarcado la necesidad de considerar, junto a los elementos formales derivados de la TAC, aspectos de contenido, señalando que el significado específico de cada categoría accesible para la autodefinición y los atributos vinculados a ella pueden generar dinámicas cualitativamente diferentes en los procesos de

autopercepción y conducta inter grupal. Turner acepta que, de forma general, estas propuestas se encuentran en fases iniciales de desarrollo y en niveles fundamentalmente especulativos, contando sólo con apoyos empíricos parciales. Reflejan, sin embargo, una tendencia común hacia el desarrollo de modelos en los que la auto categorización aparece como una configuración contextualmente cambiante de elementos interrelacionados en la que los atributos de exclusividad y diferenciación se combinan, no ya de forma alternante, sino multidimensional.

En este mismo orden, según Turner (1999), la elaboración de un marco conceptual que permita explicar cómo un mismo individuo puede mantener conductas muy diversas en función de la interacción entre sus características personales y el contexto social, lo que constituye uno de los retos centrales de la psicología social. Por ello, las propuestas de la TAC han tenido gran resonancia en el desarrollo de la investigación empírica dentro de este ámbito, generando importantes esfuerzos para sistematizar los mecanismos de la autodefinición. En este aspecto, Turner (1982) ya había señalado que la prominencia de una determinada categorización no puede ser descrita sin más como el efecto de una primacía perceptiva automática de ciertos estímulos. Postuló que dicha sapiencia depende del equilibrio entre accesibilidad relativa (rapidez con la que una determinada categoría se hace cognitivamente presente en una situación de interacción social específica) y ajuste (grado en que la categorización consigue una representación adecuada y verídica de la situación social).

A su vez, otras propuestas han tratado de complementar los aspectos eminentemente cognitivos contenidos en la TAC con elementos motivacionales. Entre ellas destaca la teoría de la distintividad óptima (Brewer, 1991 y 1993), que propone que

en el proceso de auto conceptualización se intentaría obtener un balance óptimo entre dos motivos complementarios: la diferenciación y la similitud hacia los otros. De este modo, los grupos sobre-inclusivos (mayoritarios) tenderían a estimular la conceptualización en un nivel individual o subgrupo, en tanto que los grupos infra-inclusivos (minoritarios) tenderían a estimular la conceptualización en el nivel colectivo. Igualmente, cabe mencionar el modelo de reducción de incertidumbre (Hogg, 2000; Hogg y Abrams, 1993), que propone que los procesos de auto categorización estarían mediados por la necesidad de los sujetos de obtener prescripciones claras para su conducta a través de la identificación con el grupo de referencia donde el individuo pertenece y comparte los mismos códigos (grupo).

En este orden, para desvelar la relación entre categorización y conducta, los teóricos de la TAC han abordado el análisis del modo en que se definen desde las categorías sociales los atributos y normas relevantes para los miembros de un grupo (Hogg y Hains, 1996). La TAC propone que las personas representan a los grupos sociales en términos de prototipos, entendiendo éstos como “representación subjetiva de los atributos definitorios (creencias, actitudes, conductas, etc.) que son activamente construidas y dependientes del contexto”. Los prototipos serían elaborados por los miembros del grupo a partir de la información relevante accesible para caracterizar miembros ejemplares o representativos.

La auto categorización produciría, desde esta visión, una activación del prototipo vinculado a la categoría saliente, de modo que la base de la despersonalización del yo sería la preeminencia de las percepciones y comportamientos designados por el prototipo categorial, siendo este proceso “el que permite que el comportamiento grupal

sea posible y el que genera sus propiedades emergentes e irreducibles” (Hogg y Hains, 1996). Partiendo del concepto de prototipo y frente a la visión etiquetada como “tradicional” diferentes autores vinculados a la TAC han propuesto explicaciones alternativas de múltiples fenómenos grupales. Desde esta perspectiva el grupo cohesionado sería aquel que a través de un proceso de auto categorización ha producido, mediante la despersonalización, una constelación de efectos que incluyen conformidad grupal, diferenciación inter grupal, percepción estereotípica, etnocentrismo y actitud positiva hacia los miembros del grupo.

La actitud positiva hacia los miembros del propio grupo producida de esta forma es denominada atracción social, y define un modo de atracción en el cual los sujetos no son apreciados en tanto que individuos únicos, sino en tanto que encarnaciones del prototipo grupal, existiendo una mayor atracción en la medida en que son percibidos como más prototípicos (Hogg y Hains, 1996). Este tipo de atracción sería diferente de la llamada atracción personal, que estaría basada en las preferencias idiosincrásicas cimentadas en las relaciones interpersonales y que sería independiente de los procesos basados en la pertenencia grupal. La atracción social estaría influenciada por una serie de factores vinculados al prototipo grupal, tendría estrechas relaciones con la identificación, y estaría, a diferencia de la atracción interpersonal, vinculada con diversos fenómenos grupales como la conformidad, la discriminación inter grupal o el etnocentrismo.

En tanto, la atracción interpersonal, que no sería “ni necesaria ni suficiente para el comportamiento grupal” (Hogg y Hains, 1996), se encontraría influenciada por las relaciones y similitudes interpersonales, pero no se relacionaría necesariamente con la

identificación grupal. Complementariamente, frente a una visión tradicional que etiquetaría los procesos de estereotipos como distorsiones cognitivas puestas al servicio de la economía cognitiva y del prejuicio social, la TAC hace énfasis en su carácter de “juicios sociales categoriales” (Turner, 1999), esto es, de percepciones de personas elaboradas en función de su pertenencia grupal a través de categorizaciones que se producen en el nivel de la identidad social. Los estereotipos serían entonces fluidos, dependientes del contexto y variarían, dentro de un mismo sujeto, en función de la relación entre el yo y los otros, el marco de referencia, las dimensiones de comparación y el acervo de conocimientos, expectativas, necesidades, valores y metas del perceptor. Es decir, no sería necesario aludir a una capacidad de procesamiento limitada para explicar por qué se generan estereotipos, ni tampoco sería adecuado estimar que los estereotipos empobrecen la percepción.

La relevancia que este enfoque ha tenido en el análisis de los fenómenos grupales queda patente en los análisis de Dion (2000), quien señala que la TAC es probablemente la perspectiva socio psicológica dominante en la cohesión del individuo con su medio ambiente, en los años noventa y ha dado nuevo vigor a la investigación en la cohesión, tanto conceptual como empíricamente. A su vez, algunos de los investigadores de más relevancia en el ámbito de la teoría defienden la fortaleza teórica y empírica del análisis de la cohesión y de sus efectos sobre el comportamiento intra e inter grupal desde la TAC (Hogg, 1996; Hogg y Hains, 1996). Aun así, existe un apreciable desequilibrio entre el poder sugestivo de la relación entre atracción social y prototipicidad y las limitadas evidencias empíricas directas que la sustentan, reducidas a un número restringido de trabajos, realizados fundamentalmente por Hogg y sus colaboradores, quienes

reconocen que los procesos que diferencian los dos tipos de atracción y las fronteras que los delimitan deben ser todavía esclarecidos con mayor profundidad.

En lo relativo a los procesos de estereotipos, la influencia de la TIS y la TAC ha sido decisiva en la conceptualización del prejuicio y en la fundamentación de las estrategias propuestas por diferentes autores para reducirlo (Hogg, 1996; Hogg y Hains, 1996). Así, la combinación de los elementos contenidos en la TIS y la TAC con otros enfoques teóricos, como la Teoría Realista del Conflicto, ha servido como base para la elaboración de las estrategias de descategorización, recategorización y diferenciación mutua y los llamados modelos híbridos, como las identidades sociales múltiples, las identidades cruzadas o los modelos de procesamiento recíproco que constituyen hoy en día el corpus fundamental de conocimiento y teorización en el área de la reducción del prejuicio. Sin embargo, como señalan Oakes, Haslam y Reynolds (1999), el trabajo en esta área ha estado marcado por una conceptualización defectiva, excesivamente estática y descontextualizada del estereotipo, desde la que se ha priorizado la mera información desconfirmatoria como estrategia de cambio, desatendiendo así la funcionalidad identitaria a la que sirve.

Otro de los elementos nucleares y, a la vez, más polémicos de la formulación original de la TIS es el supuesto según el cual existe una tendencia individual a la consecución de la autoestima positiva que se satisficiera en el contexto inter grupal mediante la maximización de las diferencias entre endogrupo y exogrupo en las dimensiones que reflejan positivamente al endogrupo (Tajfel y Turner, 1979). Según esta visión, a través de la comparación social realizada sobre diferentes dimensiones, el endogrupo establece su diferenciación respecto de los posibles exogrupos, tendiendo

con la contribución del principio de acentuación a hacer mayores las diferencias intergrupales, especialmente en aquellas dimensiones en las que el endogrupo destaca positivamente.

Según Hogg (2000), comparando el propio grupo en dimensiones valoradas positivamente con los diferentes exogrupos y generando la percepción de superioridad en dicha comparación, el individuo adquiriría una distintividad positiva y, consecuentemente, generaría una identidad social positiva en comparación con el exogrupo. Tajfel y Turner (1979) plantearon que, en caso de que la comparación social produzca resultados negativos, el sujeto tenderá a experimentar un estado de insatisfacción que activará determinados mecanismos para contrarrestarla, generando distintas formas de comportamiento intergrupar destinado a la consecución de una identidad social positiva.

Tajfel y Turner (1979) establecieron originariamente una diferenciación entre las denominadas comparaciones seguras, en las que la estructura de estatus entre exo y endo grupo se percibe como legítimo y estable (aunque no necesariamente deseables), y las comparaciones inseguras, en las que esta estructura se perciben como ilegítima e inestable. Propuso dos tipos fundamentales de estrategias: La primera, denominada movilidad social, podría desarrollarse cuando existe la creencia de que las barreras entre las categorías sociales son permeables y consiste en la tentativa del sujeto de redefinir su pertenencia categorial, tratando de llegar a ser miembro del grupo de estatus superior. La segunda, denominada cambio social, se relacionaría con la asunción de la impermeabilidad de las barreras inter grupales (la imposibilidad relativa de pasar, en términos psicológicos, de un grupo de estatus inferior a otro de estatus superior) y

consistiría en el intento de las personas de desarrollar en conjunto con su endogrupo estrategias que permitan obtener una reevaluación positiva del mismo.

Asimismo, Tajfel y Turner (1979) propusieron originalmente dos tipos de estrategias fundamentales dentro de la categoría de cambio social: Creatividad social y competición social. La creatividad social tendería a ocurrir cuando las relaciones inter grupales son subjetivamente percibidas como seguras (como hemos señalado, legítimas y estables) y en la formulación inicial de la teoría incluía tres estrategias concretas: Búsqueda de nuevas dimensiones de comparación, redefinición de los valores adjudicados a determinadas dimensiones y cambio del exogrupo de comparación. La competición social tendería a aparecer cuando se percibe la comparación entre los grupos como insegura y consistiría en intentar aventajar al grupo de mayor estatus en la dimensión consensualmente valorada por ambos.

El trabajo teórico y empírico desarrollado complementariamente a las formulaciones iniciales de la TIS ha derivado en la propuesta de nuevas estrategias de consecución de identidad social positiva (Hogg, 1992). La recategorización supra ordenada tendría lugar cuando los miembros de exogrupo y endogrupo se definen a sí mismos en términos de una nueva categoría social común de orden superior e intentan alcanzar identidad social positiva a través de la comparación con otros grupos de niveles similares. La recategorización subordinada se refiere al proceso mediante el cual el endogrupo se divide en subgrupos y se intenta alcanzar identidad social positiva a través de la comparación con el subgrupo de nivel inferior.

En la comparación temporal (Albert, 1977) los individuos no se centran en la comparación con otros grupos y pasan a comparar la situación actual del endogrupo con

la situación que existía en momentos temporales anteriores. En la comparación con el estándar (Masters y Keil, 1987), los individuos no se centran en la comparación con otros grupos y se comparan con los estándares que reflejan normas u objetivos compartidos socialmente. Branscombe, Ellemers, Spears y Doosje (1999) han incluido, a su vez, entre las posibles estrategias, el incremento del autoestereotipaje y el incremento de los niveles de homogeneidad o heterogeneidad endogrupales.

En suma, La TIS y la TAC han sido y continúan siendo propuestas de extrema relevancia en el panorama de la psicología social actual (Hogg, 1992). Han contribuido sustantivamente a la comprensión de la dimensión social de la conducta y han marcado numerosas líneas de avance en la conceptualización y el estudio de diferentes fenómenos grupales. Las interpretaciones poco matizadas de las propuestas teóricas originarias han generado, sin embargo, diferentes polémicas vinculadas, fundamentalmente, a una supuesta conexión necesaria entre los procesos de categorización social e identificación grupal y la discriminación, que no aparecía contenida originalmente en la teoría y que se ve refutada por las reflexiones y revisiones más recientes.

En la actualidad, el trabajo empírico y teórico en esta área continúa nutriéndose de las ideas originarias de la TIS y, posteriormente, la TAC, planteando, cuando se desarrollan en los adecuados niveles de síntesis y complejidad, procesos que complementan y enriquecen ambas propuestas (Turner, 1999). Desde la perspectiva de los trabajos más cualificados comienza a trazarse un modelo de ser humano en el que la auto y hetero definición aparecen como un proceso dinámico y cambiante que combina elementos formales y motivacionales diversos y que resulta de la interacción entre las

características del entorno y el conjunto de recursos del sujeto, articulados en un espacio multidimensional que combina diferentes criterios de inclusividad y diferenciación. La conducta inter grupal aparece entonces como un recurso funcional que emerge en el seno de condicionantes contextuales e individuales concretos con el objeto de proporcionar al sujeto estrategias exitosas de afirmación identitaria y que puede tomar forma en estrategias conductuales y perceptivas muy diversas, dependiendo el ámbito de convivencia.

Finalmente, desde la perspectiva del TISIM y de las TAS, los aportes de las TIS; así como de las TAC, pueden ayudar a entender el desarrollo del individuo en el contexto grupal y sus consecuencias para la salud reproductiva del varón. En este punto es factible que con el uso de tesis de la TIS como la distintividad óptima, la realista del conflicto y modelos (reducción de incertidumbre), así como, de conceptos relacionados (identidad social semejante; identidad personal; accesibilidad relativa; ajuste; atracción social; movilidad y cambio social) se puedan inferir una serie de análisis novedosos sobre el embarazo adolescente, desde el contexto del hombre y con ello contribuir a una explicación más integral de la problemática, en el orden de los objetivos y supuestos de la tesis. En este orden, en la siguiente parte se analizan los postulados de las Teorías de las Representaciones Sociales (TRS).

3.4.- Teorías de las representaciones sociales

En las últimas décadas se ha producido una transformación cultural influida por lo que se ha señalado como el fenómeno de la posmodernidad (Berciano, 1998; Brunner, 1998; Roa 1995), constatándose un debilitamiento en las antiguas relaciones sociales de autoridad (Ehrenberg, 2000 Gergen, 1997; Lipovetsky 1986) y en las estructuras o representaciones sociales fijas e incuestionables acerca de cómo se debe vivir la vida (Bauman, 2001) Una de las consecuencias de estas transformaciones sería la progresiva desvalorización y desacreditación de la figura del padre (Morandé, 1996).

Conforme a esta complejidad actual, el uso de tesis atípicas en el estudio de la paternidad podría aportar nuevas perspectivas de estudio. En este contexto, la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS) configura formas de pensamiento social que forman parte del conocimiento práctico usado en la vida cotidiana para conocer la realidad al clasificar, explicar, evaluar y comunicar sobre los hechos u objetos sociales.

Moscovici (1961) propuso la teoría de las representaciones sociales para estudiar fenómenos individuales y colectivos donde convergen el carácter psicológico del pensamiento y las dinámicas del contexto social que facilitan la construcción de representaciones, las que al ser compartidas por los miembros de una sociedad orientan las conductas y prácticas sociales. Su propuesta condujo a una amplia línea de investigación que configuró todo un marco comprensivo para la psicología social y que ha servido como punto de referencia para otras disciplinas interesadas en la comprensión del pensamiento y la conducta social, y bajo el cual la paternidad y la maternidad han sido estudiados (Puyana y Lamus, 2003).

En este sentido y dado que las personas interactúan en la cotidianidad mediante la comunicación e interpretan esa realidad haciendo uso de procesos cognitivos que producen imágenes y símbolos para representar la información circundante, los individuos tejen redes de conocimiento que escenifican el contexto social (Moscovici, 1961). Ese conocimiento socialmente construido, puede ser analizado en detalle recurriendo a la TRS, pues el pensamiento es construido en la interacción y puede ser estudiado al explorar sistemas de creencias, opiniones, estereotipos, prejuicios y actitudes que se tienen frente a objetos sociales.

Para Jodelet (1984), el hecho de representar implica actividad mental traída a la mente y comunicada hacia otros para reflejar el mundo exterior y dirigirse a la misma representación; el carácter social de la representación implica comunicar y compartir el conocimiento que se elabora en el espacio colectivo provisto de símbolos, códigos, valores e ideologías con relación al grupo que se pertenece. En esta interpretación, la reconstrucción histórica del rol del padre expuesta pareciera que muestra diferentes representaciones sociales correspondientes a un momento histórico particular que respondía a valores e ideologías predominantes compartidas por las sociedades; en cada uno de esos momentos, pues ser padre incluye diferentes categorías que compartían la imagen de autoridad y poder reflejando la naturaleza colectiva de la representación.

Las representaciones sociales tienen un carácter de imagen, un carácter simbólico y significativo que dirigen las conductas y comportamientos de las personas, por ejemplo, ser un padre bueno, protector o maltratador (Jodelet, 1984). Pero también incluyen un carácter constructivo, autónomo y creativo que puede verse reflejado en los diferentes

modelos de paternidad donde el padre escoge el rango a ocupar en el desempeño de su rol, por ejemplo ser más distante o afectivamente más expresivo.

En este orden, Jodelet (1984) señala que las representaciones sociales configuran formas de pensamiento social que forman parte del conocimiento práctico usado en la vida cotidiana para conocer la realidad al clasificar, explicar, evaluar y comunicar sobre los hechos u objetos sociales. El hecho de representar implica actividad mental traída a la mente y comunicada hacia otros para reflejar el mundo exterior y dirigirse a la misma representación; el carácter social de la representación implica comunicar y compartir el conocimiento que se elabora en el espacio colectivo provisto de símbolos, códigos, valores e ideologías con relación perteneciente.

Es posible que la reconstrucción histórica del rol del padre pueda mostrar diferentes representaciones sociales, correspondientes a un momento histórico particular que respondía a valores e ideologías predominantes compartidas por las sociedades; en cada uno de esos momentos, ser padre incluía diferentes categorías que compartían la imagen de autoridad y poder reflejando la naturaleza colectiva de la representación (Jodelet, 1984).

Como se ha constatado, en muchas partes de los capítulos de la tesis ya analizados las diferentes imágenes del padre predominantes en nuestra cultura muestran uno que es fuerte, dador de vida y de reconocimiento, capaz de hacerse responsable de otros, pero distante afectivamente. Dichos rasgos no sólo configuran la esencia de lo que debe ser el padre, sino también la propia masculinidad (Jodelet, 1984). En todas esas épocas una estructura de poder mayor como la sociedad, la iglesia, el estado, la industria, los adelantos científicos o los movimientos sociales como el feminismo parecen haber

incidido en la formación de la imagen y significado del padre. La representación social implica un vínculo entre un contenido, objeto y sujeto.

En el contexto de esta tesis, el contenido es lo que se opina, las actitudes, informaciones e imágenes de la paternidad; el objeto es el padre y la paternidad y el sujeto incluye al periodista, columnista, redactor, el lector o el mismo contexto del artículo derivado del contexto cultural al que pertenecen los individuos. En esa fusión se vinculan objeto – contenido en una imagen a la que se da un significado, por tanto se da la representación social como un significado.

Para que las representaciones sociales emerjan, Moscovici (1961) plantea que se deben cumplir tres condiciones:

- a) Dispersión de la información
- b) Focalización de la atención
- c) Presión a la inferencia

En el caso de la paternidad como objeto social, estas condiciones se presentan pues las personas poseen diferentes opiniones y experiencias sobre la paternidad que a menudo comparten con otros en la cotidianidad, además de que por la importancia que reviste las personas siempre hacen referencia al padre y la paternidad. A su vez toda representación social implica ciertas dimensiones que para Moscovici (1961) son la información, la actitud y el campo de representación. En un estudio de la paternidad (Banchs, 2000) la información incluye el conocimiento que las personas tienen sobre la paternidad, información que además refleja una actitud con tendencia favorable o desfavorable y un campo de representación que son todos los contenidos organizados alrededor de un núcleo figurativo construido mediante los procesos de objetivación y

anclaje. El campo de representación es la dimensión más difícil de captar y se construye con base a todo el contexto de opinión que las personas tienen sobre hechos y objetos sociales.

Para conocer la TRS desde la aproximación procesual de Moscovici (1961) involucra el estudio del proceso psicológico-social de emergencia y el producto resultante donde objeto y contenido tienen una relación dinámica que para el caso de la presente investigación corresponde al estudio de la paternidad masculina en el embarazo adolescente. Por tanto, la aproximación procesual atiende al discurso de los sujetos, los sistemas de interpretación, la manifestación de valores sociales, la práctica social de los sujetos, las normas o ideologías de su contexto, las relaciones inter grupales que determinan la práctica de las representaciones sociales, la reproducción de esquemas de pensamiento socialmente establecidos y estructurados por ideologías dominantes y los significados de la actividad representativa donde el sujeto da sentido a su experiencia en el mundo social, es decir, el aspecto constituyente, dinámico o cualitativo que identifica el núcleo figurativo, formado por los procesos de objetivación y anclaje que determinan la polifasia cognitiva de las representaciones sociales.

En la construcción y elaboración de las representaciones sociales, además de los aspectos históricos y culturales, de las sociedades intervienen los procesos de objetivación y anclaje. La objetivación contribuye en la formación del núcleo figurativo al visibilizar algún hecho, objeto o situación que en la sociedad parece invisible y por tanto puede pasar como desapercibido; la objetivación opera en el terreno del ser explicando cómo estos hechos sociales se caracterizan y terminan siendo naturalizados al transformarse en imágenes que representan la realidad aproximando al objeto y al sujeto

(Moscovici, 1961). Una vez que se objetiva un elemento o situación las personas les vuelven familiares asociándolas a aquello que conocen con antelación, o sea, introducen la representación a la red de significados otorgándoles sentido para comportarse y relacionarse, a este proceso se la conoce como anclaje. Finalmente toda representación social incluye diferentes significados coexistentes a lo que se le denomina polifasia cognitiva.

En el entorno específico de la paternidad y las TRS, en América Latina se han realizado diversos estudios, los cuales han encontrado diferentes significaciones (Paterna, Martínez y Rodes, 2005). Estas investigaciones encontraron que los hombres significaron ser padre como el rol, rasgos y actitudes positivas propias de la crianza desde la vivencia interna de su rol masculino y como una experiencia emocional a partir del nacimiento del primer hijo.

Los estudios chilenos realizados por Gallardo, Gómez, Muñoz y Suárez (2006) exploraron significados que dan cuenta de un proceso de transformación caracterizado por mayor expresión afectiva de los hombres hacia sus hijos, apartándose de modelos paternos antiguos que ejemplifican la transformación de las representaciones sociales. También en Chile, Valdés y Godoy (2008) concuerdan en que el padre actual amplió su función de proveeduría a dominios afectivos y a la participación en la crianza, favoreciendo mayor equilibrio entre los roles de género y las nuevas representaciones sociales alejadas del modelo paterno tradicional, pero se conserva el escaso involucramiento masculino en la vida doméstica.

Otros estudios abordan la paternidad como un aspecto que hace parte su hombría (Fuller, 2000). Estos encontraron en el ámbito de Perú, que para los hombres ser padre

es positivo porque contribuye a reordenar su vida al fundar una familia y asumir obligaciones adultas. Además garantiza la virilidad pues el hombre tiene mucha presión para ser padre y que se diferencia entre el padre irresponsable y el responsable. El primero representa lo que un buen hombre no debe ser, un reafirmador de su potencia sexual; el segundo es aquel que se esfuerza para criar los hijos, es auto disciplinado y comprometido en el ámbito laboral; además el padre irresponsable es muy cuestionado cuando abandona material o moralmente a hijos.

En estos contextos, Fuller (2000) señala cuatro dimensiones de la paternidad:

- a) Natural
- b) Doméstica
- c) Pública
- d) Trascendental.

La dimensión natural resalta la hombría, la virilidad y tiene roles domésticos y públicos; la dimensión doméstica significa al hombre como esposo, padre, representante de familia y proveedor; la dimensión pública le implica proveer a la familia material y simbólicamente, relacionar a hijos con la vida pública, enseñar valores para el desenvolvimiento en el mundo exterior, o sea, proveeduría, transmisión y educación. Finalmente, la dimensión trascendental garantiza la continuidad de la vida, por tanto hace al hombre creador.

Otros estudios sobre representaciones sociales de maternidad y paternidad también concuerdan sobre la existencia de paternidades pluriculturales resultado de transformaciones en los significados de la masculinidad (Puyana, 2000) pero también de los cambios sociales que han incidido en la familia (Lamas, 1997; Puyana y Mosquera,

2005; Viveros, 1998). Algunas conclusiones de estas investigaciones afirman que los padres de la actualidad redefinen su rol en condiciones de mayor igualdad con las madres, privilegiando su ejercicio como padres, cuestionando la estructura patriarcal y la autoridad, cooperan más, tienen mayor voluntad y conciencia en su ejercicio (Viveros, 1998), favorecen mayor presencia en vida de hijos y valoran su rol como fuente de satisfacción emocional (Puyana y Mosquera, 2005; Fuller, 2000; Viveros, 1998).

En Colombia los estudios de representaciones sociales realizados por Puyana y Mosquera (2005) identifican tres tendencias de paternidad:

- a) Tradicional
- b) En transición
- c) En ruptura

La paternidad tradicional reconoce al padre como proveedor, responsable, protector y representante de la familia, eje central de su masculinidad. Los padres en transición entre paternidad tradicional a contemporánea cuestionan la proveeduría como requisito principal de su rol, enfatizan en la proximidad afectiva y la participación en la vida cotidiana de los hijos pero refieren la autoridad como eje importante de su rol. Los padres en la tendencia de ruptura también equiparan su paternidad alrededor de la interacción pero resaltan mayor importancia de la convivencia y proximidad como elemento determinante para el ejercicio de su rol y los efectos en el desarrollo de los hijos, por lo que buscan más participación en casa y menos actividades fuera del hogar.

En este sentido, Viveros (1998) investigó sobre la construcción de la identidad masculina en tres ciudades de Colombia y, entre otros aspectos, concluyó que la evidencia de las representaciones sociales de paternidad señala que no existe un modelo

predefinido, lo que impone mayores exigencias a los padres de hoy que se debaten entre la necesidad de expresar su afecto sin perder el rol autoritario y la experimentación de transformaciones constantes debido a la pluralidad y complejidad de contextos socioculturales e históricos. En su análisis propone tres facetas diferentes de una misma paternidad:

- a) Una paternidad sedimentada donde las funciones del rol paterno son interiorizadas a partir de los mensajes recibidos de padre y madre durante la socialización primaria
- b) La paternidad procesual que se da como una construcción hacia el cuidado de hijos, su protección y crianza
- c) El aspecto proyectivo de la paternidad revestido de la herencia familiar.

En otro orden, algunas investigaciones (Rodríguez y De Keijzer, 2002; Hernández, 2004) estiman que las imágenes construidas de la paternidad difundidas por los medios masivos de comunicación juegan un papel importante en estructuración de dichas representaciones, que a la vez se vinculan con las representaciones de maternidad, masculinidad, conyugalidad, sexualidad, entre otras. Puesto que la comunicación es la principal vía de intercambio del conocimiento en la vida cotidiana, el lenguaje y la conversación conectan las interpretaciones que hacen los sujetos acerca de la realidad que los circunda. Sin embargo, la fuente de conocimiento de la que toman la información los individuos además de ser el punto de vista personal, también es la información ofrecida por los medios de comunicación.

Estudiar la comunicación se convierte en punto importante pues esta mantiene, elabora y transforma la cultura, además construye, reconfigura y debate los significados

y sentidos sociales de la cultura y aporta un marco de interpretación y de entendimiento (Hernández, 2004). La cultura se materializa en sistemas de creencias, valores compartidos y en producciones materiales de diversa índole; por tanto la comunicación es la cultura puesta en acción; es la comunicación objetivada. Además de trasladarse de individuo a individuo, la comunicación tiene sus propios canales; los medios de comunicación de todo orden.

Se advierte que los medios de comunicación son sistemas sociales que reconstruyen la realidad y contribuyen en la formación y circulación de las representaciones sociales (Farr, 1983). Esa reconstrucción se elabora a partir de información obtenida de las situaciones diarias y de la expresión de ideas u opiniones de esa realidad, plasmadas mediante noticias, reportajes, propagandas y columnas de entretenimiento que se ponen a rotar dentro de los mismos grupos. A su vez la información mediática sirve como referente conversacional en la cotidianidad.

Dado que la teoría de las representaciones sociales “trata de una teoría que confiere significación a los medios masivos de comunicación y a sus contenidos” pues las representaciones están en la mente de los individuos y esa mente es alimentada por información de diferentes fuentes que bien vale la pena identificar y analizar los contenidos de prensa (Farr, 1983). En este sentido, cuando se habla de la construcción social de la realidad, se hace referencia a que los actores sociales enmarcan la realidad amorfa haciendo interpretaciones mediante sus opiniones, ideas, pensamientos que moldean la información para transformar los espacios sociales, legitimando la realidad mediante el uso del lenguaje dando sentido a la realidad, comunicándola y verbalizándola (Cuvardic, 1996).

Como se constata, las TRS contienen también elementos que podrían contribuir ampliamente a demostrar los objetivos y supuestos de la tesis. En los análisis y explicación de las TRS surgen puntos conceptuales como el campo de representación, la subjetividad y el anclaje, los cuales podrían ser la base de algunas inferencias de la tesis. Aunado a esto, la revisión se sustentó en la temática de la paternidad y se justifica más ampliamente en los resultados de investigaciones realizadas desde esta perspectiva teórica en América Latina. Dichas investigaciones demuestran la factibilidad de interpretar el fenómeno, pues las clasificaciones propuestas por Fuller (2000), Viveros (1998), Puyana y Mosquera (2005) indican situaciones que ya se han mencionado como predominantes en la región, así como los rasgos de mutaciones en la problemática. En este sentido, la valoración de aplicar parte de los postulados estará en prospectiva y en razón del análisis de los siguientes temas: Teorías de Género (TG), Teorías de las Masculinidades (TM).

3.5.- Teoría de género

La teoría de género (TG) tiene como visión analítica la idea de que las mujeres y los hombres no nacen, sino que se hacen hombres y mujeres, que el género no es un rasgo innato, sino una construcción sociocultural, donde el ser mujer o el ser hombre no es definido por su “naturaleza” sino por la totalidad de cualidades, propiedades y atributos socioculturales (Oakley, 1998). Entonces está la necesidad de buscar una teoría que permita conocer cómo un individuo llega a construirse como tal, a través de su proceso de desarrollo, que conlleva la relación e interacción con las diferentes instituciones como son la familia, el Estado, la educación, la religión y la salud, entre otras que han venido definiendo y delimitando los marcos de referencia de lo que “debe ser” una mujer o un hombre, lo relativo a lo femenino o a lo masculino.

En este sentido, una posibilidad analítica la proporciona la teoría de género, proponiendo una explicación distinta del estudio de la mujer y el hombre que se vincula a otras áreas del saber y a otras estructuras del conocimiento (Oakley, 1994). La teoría de género considera la cultura y las formas particulares de vida en contraposición al determinismo biológico y a la universalidad, recupera al sujeto a partir de sus creencias, deseos y necesidades permitiéndole ir construyendo su propio entorno de significaciones y por tanto sus propias formas de vida.

Planteamientos como los de De Beauvoir (1949) recuperan el análisis histórico donde se cuestionan supuestos basados en la naturalidad y universalidad del comportamiento. Frente a un pensamiento dogmático, binario y determinista, se construye un pensamiento dialéctico que rompe con la relación causa-efecto y da paso a respuestas multideterminadas, pensando lo humano con categorías biosocioculturales.

Desde esta perspectiva los fenómenos son parte de procesos con historia y en constante cambio, donde las formas de vida de las personas se encuentran íntimamente relacionadas con los significados sociales, las normatividades de cada cultura y los contextos en los cuales se encuentren inmersos.

En este contexto, en los años setenta del siglo pasado, el feminismo académico anglosajón impulsó los estudios de la categoría género, con la pretensión de diferenciar las construcciones sociales y culturales de la biología (Scott, 1997). Además del objetivo científico de comprender mejor la realidad social, estas académicas tenían un objetivo político: distinguir que las características humanas consideradas “femeninas” eran adquiridas por las mujeres mediante un complejo proceso individual y social, en vez de derivarse “naturalmente” de su sexo, lo que ataca la interpretación hegemónica de esos años. Suponían que con la diferenciación entre sexo y género se podía enfrentar mejor el determinismo biológico y se ampliaba la base teórica argumentativa a favor de la igualdad de las mujeres.

Posteriormente, el uso de la categoría género llevó al reconocimiento de una variedad de formas de interpretación, simbolización y organización de las diferencias sexuales en las relaciones sociales y perfiló una crítica a la existencia de una esencia femenina. Sin embargo, que en los años noventa se ha popularizado el término, la manera en que con frecuencia se utiliza esa distinción elude a equiparar género y sexo (Scott, 1997). Son varias, y de diferente índole, las dificultades para utilizar esta categoría. La primera es que el término anglosajón *gender* no se corresponde totalmente con el español género: En inglés tiene una acepción que apunta directamente a los sexos (sea como accidente gramatical, sea como engendrar), mientras que en español se

refiere a la clase, especie o tipo a la que pertenecen las cosas, a un grupo taxonómico, a los artículos o mercancías que son objeto de comercio y a la tela.

Según Scott (1997), señalar en inglés “vamos a estudiar el género” lleva implícito que se trata de una cuestión relativa a los sexos, plantear lo mismo en español resulta críptico para los no iniciados: ¿se trata de estudiar qué género: Un estilo literario, un género musical o una tela? En español la connotación de género como cuestión relativa a la construcción de lo masculino y lo femenino sólo se comprende en función del género gramatical, pero únicamente las personas que ya están en antecedentes del debate teórico al respecto lo comprenden como relación entre los sexos, o como construcción cultural.

Por lo tanto, Scott (1997) anota varios usos del concepto género y explica cómo “la búsqueda de legitimidad académica” llevó a las estudiosas feministas en los años ochenta a sustituir mujeres por género (p. 34):

En los últimos años cierto número de libros y artículos cuya materia es la historia de las mujeres, sustituyeron en sus títulos “mujeres” por “género”. En algunos casos esta acepción, aunque se refiera vagamente a ciertos conceptos analíticos, se relaciona realmente con la acogida política del tema. En esas ocasiones, el empleo de “género” trata de subrayar la seriedad académica de una obra, porque “género” suena más neutral y objetivo que “mujeres”. “Género” parece ajustarse a la terminología científica de las ciencias sociales y se desmarca así de la (supuestamente estridente) política del feminismo. En esta acepción “género” no comporta una declaración necesaria de desigualdad o de poder, ni nombra al

bando (hasta entonces invisible) oprimido... “género” incluye a las mujeres sin nombrarlas y así parece no plantea amenazas críticas.

Para Scott (1997), este uso descriptivo del término, que es el más común, reduce el género a un concepto asociado con el estudio de las cosas relativas a las mujeres, Además señala que “género” se emplea también para designar las relaciones sociales entre los sexos. En este sentido, para sugerir que la información sobre las mujeres es necesariamente información sobre los hombres, que un estudio implica al otro. Este uso insiste en que el mundo de las mujeres es parte del mundo de los hombres, creado por él y para él. Este uso rechaza la utilidad interpretativa de las ideas de las esferas separadas, manteniendo que el estudio de las mujeres por separado perpetúa la ficción de que una esfera, la experiencia de un sexo, tiene poco o nada que ver con la otra.

Finalmente, según Scott (1997) la utilización de la categoría género aparece no sólo como forma de hablar de los sistemas de relaciones sociales o sexuales, sino también como forma de situarse en el debate teórico. El género facilita un modo de decodificar el significado que las culturas otorgan a la diferencia de sexos y una manera de comprender las complejas conexiones entre varias formas de interacción humana. En este orden, Scott propone una definición de género que tiene dos partes analíticamente interrelacionadas, aunque distintas, y cuatro elementos. Lo central de la definición es la “conexión integral” entre dos ideas: El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder.

Scott distingue los elementos de género y señala cuatro principales:

- 1.- Los símbolos y mitos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples.
- 2.- Los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos. Estos conceptos se expresan en doctrina religiosa, educativa, científica, legal y política que firman categóricamente y unívocamente el significado de varón y mujer, masculina y femenina.
- 3.- Las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género: _ el sistema de parentesco, la familia, el mercado de trabajo segregado por sexos, las instituciones educativas, la política.
- 4.- La identidad. Aunque aquí destacan los análisis individuales –las biografías-, también hay posibilidades de tratamientos colectivos que estudian la construcción de la identidad genérica en grupos.

Asimismo, la teoría de género considera la cultura y las formas particulares de vida en contraposición al determinismo biológico y a la universalidad, recupera al sujeto a partir de sus creencias, deseos y necesidades permitiéndole ir construyendo su propio entorno de significaciones y por tanto sus propias formas de vida (Scott, 1997). Planteamientos como los de De Beauvoir (1948) recuperan el análisis histórico donde se cuestionan supuestos basados en la naturalidad y universalidad del comportamiento. Frente a un pensamiento dogmático, binario y determinista, se construye un pensamiento dialéctico que rompe con la relación causa-efecto y da paso a respuestas multideterminadas, pensando lo humano con categorías biosocioculturales. Desde esta perspectiva los fenómenos son parte de procesos con historia y en constante cambio, donde las formas de vida de las personas se encuentran íntimamente relacionadas con

los significados sociales, las normatividades de cada cultura y los contextos en los cuales se encuentren inmersos.

Si bien el estudio y la investigación del comportamiento humano han centrado su interés en esclarecer si dicho comportamiento es aprendido mediante la cultura o es heredado genéticamente, en los últimos años este debate ha cobrado fuerza respecto a las diferencias entre hombres y mujeres, llegando a plantearse que las diferencias significativas entre los sexos son las diferencias de género. Lamas (1997) plantea que el género es un concepto que si bien existe desde hace cientos de años, en la década de los setenta empezó a ser utilizado en las ciencias sociales como categoría, considera que es necesario aclarar el concepto mismo de género y recurre a la definición clásica de diccionario que indica que género es la clase a la que pertenecen las personas o las cosas; género se refiere a la clase, especie o tipo.

Según Lamas (1997), en la gramática española el género es el accidente gramatical por el cual los nombres, adjetivos, artículos o pronombres pueden ser femeninos, masculinos o neutros, de manera que a las personas se les asigna género masculino o femenino. Sin embargo, nos enfrentamos con un problema al momento de hablar de las diferencias entre el concepto de género y el de sexo. Una primera interrogante es cuando hablamos de los varones como género masculino en vez de sexo masculino; ¿no corresponde siempre el género femenino a las mujeres y el masculino a los varones?, o ¿qué hace femenina a una mujer o masculino a un hombre?, porque muchas veces lo que se considera femenino en una cultura es visto en otras como masculino.

Estos cuestionamientos han llevado a plantear que las características asumidas como masculinas en los varones o femeninas en las mujeres no pueden ser explicadas únicamente por la biología, ya que en diferentes culturas cambia el significado de lo que se considera femenino o masculino (Rubin, 1992). Desde la perspectiva de género las asignaciones son un constructo social, una interpretación social de lo biológico. Lo que hace femenina a una mujer o masculino a un hombre no es su sexo biológico, ya que éste es constante. Si a él estuvieran determinadas las características de género, las mujeres siempre tendrían las características consideradas femeninas y los varones las masculinas, llegando a plantearse como universales, lo cual es contra argumentado por De Beauvoir (1995), Lewontin, Rose y Kamin (1991) y Katchadourian (1993), permitiendo iniciar un proceso de desconstrucción del pensamiento dogmático, binario y determinista, dando paso a la construcción de un pensamiento dialéctico el cual rompe con la relación causa-efecto. Por lo tanto, las respuestas sobre lo femenino o lo masculino son multideterminadas. Las diferencias conductuales en los seres humanos son construidas socioculturalmente, permitiendo decir que la naturaleza humana es completamente maleable.

Desde la perspectiva psicológica, para abordar la categoría de género se hace referencia a la identidad de género, la cual es adquirida a través de la interacción social entre los individuos vía el lenguaje, donde se van conformando los simbolismos y las significaciones imaginario-sociales que influirán la forma de sentir, de vivir y de asumir los papeles de género del grupo social y cultural al que se pertenezca (Rubin, 1992). Para Rubin (1992), lo que conforma la identidad y el comportamiento de género no es el sexo biológico, sino el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, ritos

y costumbres atribuidas a cierto género y no únicamente la carga genética, hormonal y biológica.

Scott (1997), una de las primeras que intentó comprender y desentrañar la construcción del género en su contexto social y cultural, planteó que el sistema sexo/género es el conjunto de arreglos por los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de actividad humana. En este punto, cada sociedad tiene su sistema sexo/género, o sea su conjunto de normas por las cuales el sexo humano y la procreación son moldeados por la intervención social y satisfecha de una manera convencional.

Por tal razón, la categoría de género, dentro del debate teórico, sería conceptualizada como la relación entre los sexos o como simbolización o construcción cultural (Waters, 2012). Es necesario, por tanto, cuestionar la historicidad y la oposición binaria para lograr una historicidad y una desconstrucción de los términos de la diferencia sexual y esto se logra a través de la construcción de la teoría de género, donde se retoma la simbolización cultural de las relaciones sociales entre los seres humanos, su ubicación en el espacio y en el tiempo.

La postura epistemológica desde el enfoque de género está en el sujeto (Scott, 1997). Es un paradigma centrado en el sujeto, donde la dimensión histórica no es un eje, sino una parte de la epistemología. El género, por tanto, es la teoría del sujeto, género es la categoría del sujeto mismo. Se tendrá que considerar lo femenino y lo masculino como un proceso de construcción social y no centrado en las diferencias sexuales. Al respecto, Katchadourian (1993) considera que es importante esclarecer primero la confusión terminológica que ha caracterizado el discurso técnico sobre la sexualidad.

El interés de su estudio no está centrado exclusivamente en la sexualidad, sino en sus derivados psicosociales para incluir términos como identidad genérica, papel (rol) genérico, rol sexual e identidad del rol sexual. Aunque la identidad genérica y el papel sexual se apoyan por definición en el sexo biológico de la persona y tienen naturalmente determinantes biológicos más allá de la anatomía genital, estos conceptos sólo pueden ser entendidos como fenómenos psicológicos y sociales. De igual manera, Gomáriz (1992) considera que, desde una perspectiva sociológica, la categoría género nos permite explicar y comprender los procesos sociales y las acciones de los individuos y las colectividades a partir de sus roles masculinos y femeninos, entre otras cuestiones.

En el mismo sentido, el lenguaje proporciona una estructura conceptual, divide o clasifica el mundo de maneras diferentes a partir de las relaciones entre los significados y los significantes de los signos, de tal manera que la lengua articula y organiza el mundo de formas diferentes (Oakley, Haslam y Turner, 1994). Si bien se ha centrado en el análisis de la dicotomía hombre-mujer, ésta diferenciación más que una realidad biológica podría ser visualizada como una realidad simbólica o cultural, donde dicha dicotomía se refuerza por el hecho de que casi todas las sociedades hablan y piensan binariamente y, por tanto, así elaboran sus representaciones del mundo.

Con base en lo anterior se podría decir que lo que define al género es la acción simbólica colectiva. Mediante el proceso de constitución del orden simbólico en una sociedad se elaboran las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres (Oakley, Haslam y Turner, 1994). El enfoque de género permite analizar y cuestionar ciertas prácticas, discursos y representaciones sociales que discriminan, oprimen y vulneran a las personas en función de la simbolización cultural de la diferencia sexual. En esto, es

importante el uso de las categorías que analizan al sujeto, la experiencia humana y la moralidad, ya que tienen implicaciones en las vidas concretas de las personas. Intentar esclarecer las dificultades de la utilización de las categorías que nombran el proceso de simbolización cultural es evidenciar supuestos teóricos que no se articulan explícitamente, porque implicarían ciertas expectativas éticas y políticas, como las relativas a los lugares y los papeles asignados a hombres y mujeres en la sociedad, así como a las formas aceptadas de la sexualidad.

Si bien la teoría de género inicia a partir de los cuestionamientos sobre la condición de la mujer, hoy día se integran cada vez más análisis e investigación en torno a la masculinidad, recuperando el papel de los varones (Cazés, 1993; Kimmel, 1999; Montesinos, 1995). Las relaciones de género, en la medida en que se han problematizado al considerar ambos géneros, permiten reconocer las transformaciones que han ocurrido tanto en términos de relación social como en la definición de la femineidad y la masculinidad.

Para Ravelo (1996), esta perspectiva unificadora puede mantener su orientación emancipadora, ahora no sólo para el género femenino sino también para el masculino. Es común que ser hombre esté ligado a ser padre, y ser mujer a ser madre. Es por ello que a través de la teoría de género es posible pensar en ejes de estudio centrados en procesos y no en estados, tales como:

- 1) El proceso mediante el cual se han establecido comportamientos considerados naturales en los hombres

- 2) El proceso que llevan algunos hombres para derribar los obstáculos que les impiden ejercer su paternidad de manera diferente a lo establecido social y culturalmente.

Es por ello que resulta importante describir algunos comportamientos que se consideran naturales en los hombres, a fin de entender el proceso mediante el cual cada persona del sexo masculino va conformando su identidad como hombre. En este punto, hay que señalar que históricamente, en las sociedades patriarcales, la masculinidad se ha asociado a cuestiones de poder (Lamas, 1997). El mundo de los hombres es aquel lugar en donde se obtiene el poder y en donde se lucha contra otros, incluso contra otros hombres, para obtener el poder; es por ello que pareciera ser que sólo hay espacio para los hombres, en donde se genera un modelo de hombre, del ser masculino, de los deberes y derechos de los hombres, de la identidad masculina, la cual es caracterizada por la agresividad, la competencia, la ansiedad y la opresión.

Todo ello no sólo es ejercido en contra de las mujeres, de los niños, de las minorías, sino que es necesario que el mismo hombre demuestre permanentemente su hombría, a través del éxito, de la fuerza, de ser temerario, de su caballerosidad, de ejercer un buen control sobre sí mismo (Lamas, 1997). Cualquier forma de organización social está asociada a la actividad de los hombres y a su capacidad para ejercer el poder y el control; la debilidad y la fragilidad están asociados a lo femenino, al ser mujer. Esto es avalado por creencias de que el ser hombre es algo natural y biológico tan sólo por ser del sexo masculino; sin embargo, la masculinidad se construye día a día, se va significando y re significando constantemente en cada una de las relaciones cotidianas

que el varón va teniendo consigo mismo, con otros y con la sociedad, y es por ello que el ser hombre está asociado al campo de lo social.

En cada relación que el hombre establece pone en juego el deber ser y el ser, su actuación como hombre en relación con otros hombres, con las mujeres, con los niños, con las niñas, con las minorías, con los que ejercen el poder, con los que luchan por el poder y con los que ejercen sobre él el poder (Kimmel, 1994; Kaufman, 1994 y Figueroa, 1996). Se considera que por lo regular es una experiencia dolorosa tratar de cumplir con el ideal que representa el “ser hombre”, ya que el varón lucha por llegar al éxito, sinónimo de poder, riqueza y estatus, contra todos los que encuentra a su paso excluyendo a los diferentes, a los que no llenan las características exigidas por ese modelo de masculinidad inalcanzable.

Esto permite entender un poco las demandas que se le hacen al varón porque no sólo se trata de entrar en una competencia con otros y vencer, no sólo se le exige permanentemente estar demostrando su hombría, sino que se le excluye si no cumple con los estándares otorgados a lo que es ser masculino (Rubin, 1992). El hombre que pretende cumplir con lo que se le ha asignado histórica y socialmente lucha contra todos y contra todas; es más, lucha contra sí mismo. Su objetivo es lograr el éxito y cada evento en su vida es un triunfo que muestra a los otros y a las otras que es realmente un hombre.

En el entorno a la paternidad en la TG se construye como un ideal de una cultura pública, no tan sólo de la psicología de cada hombre; un ideal que jamás se logra sino que ha de ganarse y después mantenerse, porque una vez perdida la masculinidad ya es para siempre. Gilmore (1991) considera que la masculinidad requiere de tres imperativos básicos: Fecundar, proveer y proteger, a los cuales habría que agregar la

competencia social, la autonomía y la actuación pública. Para ser considerado como un hombre verdadero el hombre debe lograr y mantener permanentemente una actuación viril en el espacio público, a la vista de los otros, ya que todo hombre debe ser potente y capaz sexualmente, tanto física (órganos sexuales grandes, músculos desarrollados, etcétera) como emocionalmente (agresivo, violento).

En México y otros países de la cultura occidental machista, el hombre exhibe como símbolo de su capacidad sexual el número de mujeres que ha seducido, de mujeres que ha dejado satisfechas y de vírgenes que ha tenido (Lamas, 1999). Pero no solamente es necesario que el hombre sea capaz en el acto sexual sino que se le demanda que pueda concebir, que sea capaz de embarazar a la mujer, ya que esto valida, en el terreno público, su masculinidad y su capacidad sexual. También el tener varios hijos le permite expresar su capacidad de proveedor y de protector.

Para demostrar independencia y autonomía, el varón tiene que separarse de las mujeres adultas de su alrededor, separarse del mundo de las mujeres y delimitar su propia actuación. Tiene que separarse de su madre, de su esposa, tiene que mostrarse fuerte y distante frente a ella para demostrar su independencia, su masculinidad. No necesita de otros y mucho menos de la mujer, llámese madre o esposa.

El hombre necesita demostrar su autosuficiencia a través de proveer a sus hijos y de dar bienestar a su grupo. Esto lo demuestra dedicándose a su trabajo, sacrificándose por proveer a su familia, luchando y batallando día a día. La autosuficiencia le cuesta al hombre, tiene que incrementar su esfuerzo para obtener el ingreso familiar, tiene que luchar para satisfacer las necesidades de su hogar, y mejor si también satisface las de

su grupo familiar de origen. Esto le atribuye el poder y el reconocimiento de su grupo social, esto lo sitúa en el plano de lo que es ser todo un hombre.

Otro elemento asociado al ser hombre es la protección, la valentía; el hombre cuida, protege, no tiene miedo, no se amedrenta, él todo lo puede hacer y tiene la fuerza suficiente para defender y proteger, él es el que cuida y no tiene necesidad de ser cuidado, en el terreno de lo público. En el ejercicio cotidiano de la protección, el varón demuestra que es valiente, aspecto que cotidianamente tiene que evidenciar para mantener su status de hombre.

La masculinidad se refleja en el papel que el varón tiene al ser padre, ya que es en éste en donde se demuestra su capacidad sexual, de su protección, su autosuficiencia, su triunfo al proveer bienestar y satisfactores a su familia. Es en los cambios sociales que se han venido dando en el interior de la familia en donde la paternidad ha sufrido cambios en su ejercicio, y es desde la paternidad donde el hombre ha empezado a cuestionar, provocando cambios en su concepción de hombre y de padre.

Aun con las falencias que deja este análisis, las TG pueden contener algunas líneas explicativas que contribuyan a enriquecer los objetivos buscados por la investigación de tesis. Como se demostró, el género no es algo inamovible, sino que se conforma por una serie de simbolismos que tienen relación con el contexto (constructo social) en que se desarrolló determinado individuo. Dicho constructo social determina la forma en que se comporta el hombre o la mujer y aunque existan una serie de normas y simbolismos culturales es posible que el inducir mutaciones de género, las cuales

pueden provocar transformaciones en la función de la paternidad dentro la estructura social.

En este aspecto, la intención crítica y revisionista de las TG podría incentivar la identificación de comportamientos radicales en el adolescente relacionado con la paternidad prematura, que significan procesos de cambio poco estudiados y que de alguna manera estén guiando nuevas sexualidades, mismas que se tienen que estudiar a fondo. Para ampliar, estas explicaciones en la siguiente parte se examinan con la teoría de la masculinidad.

3.6.- Teorías de las masculinidades

La exploración de las Teorías de las Masculinidades (TM) dentro del campo de la investigación es relativamente joven. Los estudios sobre la masculinidad adquirieron presencia en los años noventa y es a principios del nuevo siglo que alcanzan el punto que los mantiene actualmente en un lugar importante en cuanto a los estudios de género (Rojas, 2008). Tampoco se desvaloriza lo que se ha logrado desde la perspectiva de las mujeres de los años sesenta hasta los ochenta del siglo pasado, como nuevas formas de analizar las relaciones entre hombres y mujeres. Ellas iniciaron el análisis de éstas al cuestionar las diferencias existentes en las formas de educar a unas y a otros, para posteriormente profundizar en elementos importantes en la construcción de relaciones como los derechos civiles, ciudadanos, laborales, sexuales y reproductivos (Rubin, 1992).

Según Wollstonecraft (1799), ya desde 1792, cuando se publicó la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789, en ese momento histórico en Francia no se consideraba a la mujer como una persona sujeta de derechos. De igual manera, en sus críticas al sistema contemporáneo enfatizó que la situación de las mujeres está condicionada por la educación, argumentando que ésta debería ser igual tanto para hombres como mujeres, pues a la mujer sólo se le formaba para el matrimonio y la procreación. También puso de manifiesto la necesidad de dejar de ver a las mujeres como meros adornos de la sociedad o propiedades con las que se comercia para el matrimonio y sostiene que son seres humanos que merecen los mismos derechos fundamentales que el hombre.

En el siglo XX, las ideas revolucionarias de Simone De Beauvoir (1949) expusieron las inequidades entre hombres y mujeres, en las que las segundas están en desventaja. Propone que la mujer es producto de la cultura más que de la biología y se construye de manera social, siendo definida respecto de algo (madre, esposa, hija, etc.) y, al igual que su antecesora, retoma la educación como eje en la construcción de lo “femenino” con la capacidad de ser transformado

En este sentido, lo propuesto por De Beauvoir (1949) vislumbra que entre hombres y mujeres existen diferencias, las cuales no sólo son de tipo biológico; también incluyen elementos culturales que van definiendo a las personas. Con esto se da una ruptura con lo que se creía que las diferencias entre hombres y mujeres estaban focalizadas en las diferencias biológicas (sexo) y se reconoce que en la construcción de las identidades masculina o femenina (género) se ven incluidas, además de lo genético, las estrategias de poder, elementos simbólicos, psicológicos, sociales y culturales.

Con el feminismo en el siglo XX hubo movimientos que van desde la búsqueda de igualdad de derechos entre mujeres y hombres como el derecho al voto, al trabajo y a estudiar, principalmente (Scott, 1997). Así como la lucha por el reconocimiento de la diferencia entre géneros; es decir, lograr que tanto a hombres y a mujeres les sean reconocidas sus necesidades específicas y con igualdad de oportunidades. Es entre los ochenta y noventa que se empieza a dar reconocimiento a la contribución feminista y se logra impactar en procesos sociales, desde las políticas públicas; para el caso de México se crea el Instituto de la Mujer en 1983 (Lamas, 1997). La inclusión de los varones tanto en los estudios como en las acciones institucionales se va delineando desde una

participación más al margen con relación a las mujeres, hasta ser centro de atención de los mismos.

Así aparece la masculinidad como elemento de estudio, la cual se entiende como los estudios que reflexionan sobre la forma en que los hombres llegan a ser hombres. Los primeros abordajes de la masculinidad fueron desde la Antropología (Rojas, 2008), los cuales dejaron de lado las relaciones de poder que se establecen entre hombres y mujeres. Mientras los estudios que surgen a partir del feminismo retoman como eje central de análisis la violencia ejercida por parte de los hombres hacia las mujeres.

En este contexto, Guttman (2000), en su revisión de literatura acerca de investigación antropológica, menciona la existencia de cuatro formas distintas de definir y usar el término de masculinidad:

- Desde la identidad masculina, considerándola como todo lo que los hombres piensen y hagan.
- Desde la hombría, considera a la masculinidad como todo lo que los hombres piensen y hagan para ser hombres.
- Desde la virilidad, algunos hombres, inherentemente o por adscripción son considerados “más hombres” que otros hombres.
- Desde los roles masculinos, subraya la importancia central y general de las relaciones masculino-femenino, de tal manera que masculinidad es cualquier cosa que no sean las mujeres.

Igualmente plantea que la mayoría de los hombres durante gran parte de sus vidas perciben sus identidades masculinas a partir de las comparaciones y los contrastes que se hacen con las identidades femeninas. Para el autor, además de marcos de referencia conceptuales diferentes, existen dos enfoques temáticos distintos en el estudio antropológico de la masculinidad.

- Los que se ocupan de los hechos relacionados de manera exclusiva con hombres;
- Otros que incluyen descripciones y análisis de las mujeres como parte integral de estudios más amplios de lo varonil y de la masculinidad.

Incluir en las investigaciones la postura de las mujeres en los estudios de la masculinidad, es uno de los elementos que destaca Guttman (2000), dado que ellas aportan elementos importantes en cuanto a las experiencias que han tenido al relacionarse con ellos. Las masculinidades se desarrollan y transforman, pierden significado si no se relacionan con las mujeres y las identidades y prácticas femeninas en toda su diversidad y complejidad correspondientes.

Asimismo, resalta los avances en los estudios de género dirigidos a mujeres, mencionando que los referentes a hombres están rezagados (Guttman, 2000). Por ello, propone que ambos abordajes deben ser “desarrollados y nutridos” como algo integral, con la intención de entender diferencias y similitudes.

En este orden de ideas, Núñez (2004) en su análisis sobre los hombres, trata de clarificar y entender que no existe universalidad en los conceptos “hombres” y

“masculinidades”. Así mismo, destaca la importancia de las contribuciones del feminismo, considerándolo como una “intervención revolucionaria en un sistema que limita las posibilidades de pensar y conocer lo real, incluyendo las de pensar y conocer la realidad de la situación de opresión, segregación o dominación que viven las mujeres”. Su análisis está encaminado a la reflexión de los abordajes en los estudios de género. Para esta tarea plantea dos análisis:

1.- La relación dada desde el feminismo con los hombres como objeto de estudio ha dejado fuera algunas voces, pues a partir de una búsqueda para interpretar la exclusión de la que son objeto las mujeres de parte de una cultura hegemónica (dominada preferentemente por hombres), tiene como resultado otro tipo de exclusión en la que quedan fuera una diversidad de formas de ser hombre.

2.-Hacer explícita que la manera en que se suele abordar el estudio de los hombres desde el feminismo busca que se haga bajo el punto de vista de las mujeres, lo cual, llevándolo al estudio de los hombres, “es una concepción pobre de los procesos sociales y subjetivos en la experiencia de hacerse hombres generando exclusión”.

En la construcción de las masculinidades, Ramírez et al, (2013) expone dos perspectivas teóricas. La primera plantea la masculinidad como un proceso de relación entre estructuras sociales y las prácticas que de éstas se posibilitan.

- Relaciones productivas; son estructuras que llevan a los sujetos a desarrollar determinados trabajos. Existen desventajas entre mujeres y

hombres, las cuales ponen de manifiesto la exclusión de ellas en actividades en que se logre prestigio e incluso mayor poder adquisitivo.

- Relaciones de poder entre los géneros y de manera especial entre los hombres, dado que éstas respaldan la hegemonía de la masculinidad, dejando a las mujeres en ámbitos tendencialmente domésticos.
- Relaciones de cathexias, que son las dimensiones emocional, erótica, sexual y no biológica, estructuradas socialmente y donde hay relaciones afectivas u hostiles, el ejemplo más claro es el enamoramiento.

Estas relaciones van construyendo las masculinidades y dan lugar a su diversidad. Dicha diversidad puede tener formas atípicas y que rompan la hegemonía de algunos comportamientos hegemónicos; esto se podría relacionar con la conducta de que tienen los varones ante el embarazo no planeado.

La segunda perspectiva teórica tiene que ver con la masculinidad como dominación desde la óptica de De Beauvoir (1995). Ésta es explicada como un proceso que contribuye a la reproducción social, enfatizando la existencia de diversas formas, tipos o variantes de dominación (que permite a un sujeto adquirir una posición dominante y para que ésta se presente, debe haber todo un trabajo).

En este contexto, De Keijzer (1995) menciona que la inclusión de los hombres en determinados ámbitos de la vida, como “La relación de pareja, la sexualidad, la reproducción y la paternidad se nos siguen ofreciendo como una excepcional oportunidad para la reflexión, el placer y el cambio”. Destaca que algunas de las ventajas

con las que cuenta el varón a lo largo de la vida respecto de la socialización de su masculinidad pueden volverse un costo para su salud, entre ellas la sexualidad. Ésta engloba riesgos por las prácticas que se dan a partir de la vivencia, en la que se trata de mostrar hombría ya sea desde la iniciación sexual o de la siempre presente disposición a tener relaciones sexuales.

Para Figueroa (1994) fue a partir de los Derechos Reproductivos vinculados al feminismo como elemento de reivindicación de los derechos de las mujeres y de autodeterminación en cuanto a la reproducción, se deja fuera a los hombres, pues políticas, acciones, incluso discursos son desarrollados hacia las mujeres como sujetos de derecho. Al hombre se le exigen sus obligaciones, lo cual debe ser en un proceso equitativo.

Sintetizando, es importante reconocer y abordar el estudio de las masculinidades y de la sexualidad desde un punto de vista que incluya la construcción social de las formas de ser hombre, con la finalidad de no excluir a esos hombres que no forman parte de las formas tradicionales. Incluir la participación de las mujeres en estudios como el presente es de gran importancia, pues ellas desde su experiencia en sus relaciones con varones aportan elementos importantes de la construcción de la masculinidad.

En lo que respecta a la sexualidad, se han realizado abordajes desde diversas disciplinas, lo que ha derivado que determinen las posturas sobre ésta en cuanto a conformación, estructuración, prácticas y determinación (Rubio, 2001). Estas características son ejercidas de manera diferenciada entre hombres y mujeres, dependiendo de la cultura que se trate. El investigador, basándose en la Teoría General de Sistemas, propone que con ella se pueden realizar estudios analíticos de la

sexualidad en los ámbitos biológico, psicológico y social, no excluyendo a alguno y a la vez contribuyendo a una visión más amplia de la sexualidad, al permitir la integración de abordajes multidisciplinarios e interdisciplinarios. Plantea: “la sexualidad puede (y necesita) ser estudiada con métodos de la biología, la psicología, la sociología, la antropología y por otras disciplinas humanísticas para que nos aproximemos a un conocimiento integral, pero también se necesitan conceptos que permitan trasladarnos de un nivel de estudio a otro”.

En el mismo orden Rubio (2001), propone que “la sexualidad humana” es el resultado de la integración de cuatro potencialidades humanas que dan origen a cuatro subsistemas sexuales. Éstos son:

- 1.- Reproductividad: “La posibilidad humana de producir individuos que en gran medida sean similares (que no idénticos) a los que los produjeron, como las construcciones mentales que se producen acerca de esta posibilidad.”
- 2.- Género: “La serie de construcciones mentales respecto a la pertenencia o no del individuo a las categorías dimórficas de los seres humanos: masculina y femenina, así como las características del individuo que lo ubican en algún punto del rango de diferencias.”
- 3.- Erotismo: “Son los procesos humanos en torno al apetito por la excitación sexual, la excitación misma y el orgasmo, sus resultantes en la calidad placentera de sus vivencias humanas, así como las construcciones mentales alrededor de estas experiencias.”
- 4.- Vinculación socio afectiva: “Se entiende como la capacidad humana de desarrollar afectos intensos (resonancia afectiva) ante la presencia o ausencia,

disponibilidad o indisponibilidad de otro ser humano en específico, así como las construcciones mentales, individuales y sociales que de ellos se derivan.”

La integración de los elementos centrales en la propuesta de Rubio (2001), se entiende como que un elemento no puede ser abordado o representado de manera aislada al depender directamente de los otros elementos. En la sexualidad la integración se presenta gracias a los significados de las experiencias, producto del sentido y del afecto a lo que la persona o el grupo vive como resultado de los diferentes holones de la sexualidad, lo que hace que la vivencia, de la sexualidad, se dé de manera compleja y se debe a las significaciones que se le otorgan a cada una de las potencialidades y a su interacción de manera integral.

Como se ha constatado, las tesis de la masculinidad tiene vertientes que pueden contribuir a demostrar positiva o negativamente los supuestos de esta investigación. Contrariamente a lo que se podría opinar, las TM tienen como objetivo incentivar estudios integrales sobre los hombres y las mujeres, para con ello comprender muchas de sus problemáticas. En este sentido, analíticamente las clasificaciones de Guttman (1997), Ramírez et al (2001) y de Rubio (2001) podrían ser utilizadas para los fines de la tesis de investigación, pues representan interpretaciones que identificarían una serie de aptitudes en los adolescentes poco explicadas en el contexto de México y Nuevo León. En este sentido, para terminar de valorar las propuestas teóricas, en la parte que continúa se analiza las tesis de Bourdieu desde la teoría del Habitus.

3.7.- Teoría del Habitus

La obra sociológica de Pierre Bourdieu se destaca como una de las más imaginativas y originales de la post-guerra, hasta el punto de que el autor comienza a ser considerado ya en vida como un clásico de las ciencias sociales (Giménez, 1988). Bourdieu (1991) elabora un modelo explicativo de cómo la vida social es construida cotidianamente por las prácticas sociales, lo cual supone comprender que las acciones emprendidas por las personas en su vida cotidiana están guiadas por una especie de sexto sentido, denominada sentido práctico.

En este sentido, para entender más integralmente los alcances analíticos de los postulados de Bourdieu, es necesario separar el examen de los mismos en dos vertientes: en primer lugar, comprender los conceptos de campo social, agente y capital; y en segundo abordar la tesis del Habitus en el contexto de los objetivos y supuestos de la tesis, para con ello fundamentar o no su pertinencia con ellos.

En la primera vertiente, el concepto del *Habitus* hace referencia la realidad social, entiéndase sólo a través de las relaciones sociales entre agentes o instituciones, que participan de un espacio específico donde sus recursos tienen validez (Bourdieu, 1991). Este espacio es lo que llamamos campo social, definido como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación (sitios) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o capital) –cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo- y, de paso, por sus

relaciones objetivas con las demás posiciones (dominación, subordinación, homología etc.).

Para Bourdieu (1991 y 1997), el campo debe ser entendido siempre como un espacio de lucha y juego. Lucha, en el sentido que es dinámico y los agentes están en constante disputa por hacerse del poder al interior de él; juego, porque existe una aceptación de las condiciones que impone el campo, por lo tanto una intención de los agentes de utilizar su capital disponible de la mejor forma para hacerse del control del campo en cuestión. Entonces, es el estado de relaciones de fuerza entre los agentes que compiten lo que define la estructura del campo.

Desde esta perspectiva, si se realiza alguna investigación con estas tesis, es fundamental del concepto de campo como herramienta analítica, distinguiendo tres momentos de análisis (Bourdieu, 1989). Distinguir la posición del campo que nos interesa en relación al campo de poder; aclarar que los campos se sitúan dentro de otros campos y que sus límites serán posibles de establecer sólo cuando se acabe el efecto del campo en cuestión; establecer la necesidad de analizar la estructura objetiva de las relaciones entre las posiciones que ocupan los agentes al interior del campo en cuestión, con el fin de verificar la manera en que éstos llevan a cabo sus prácticas en torno al capital que disponen.

La dinámica del campo está siempre marcada por el Habitus de los agentes y de la utilización del capital de estos (Bourdieu, 1991). Aun cuando un agente o institución puede dominar un campo determinado, debe siempre luchar con otros que buscan el poder de igual forma. Esto último no significa de ninguna forma que todos cuantos sean dominados en un campo específico tendrán una postura revolucionaria, de hecho, la

participación del juego al interior del campo supone, al menos, aceptar la lógica y la validez de su capital.

Ahora se analiza el concepto de agente, el cual hace referencia a quien lleva a cabo una práctica (Bourdieu, 1989). No se utiliza el término actor, puesto que éste le confiere características creadoras al individuo (o institución) que no consideran las estructuraciones del Habitus y del campo y la reproducción que realiza el agente en el campo social. El agente desarrolla prácticas acordes, en buena medida, con la posición que ocupa en el espacio social, como bien explica Bourdieu, un agente o una institución forma parte de un campo en la medida en que sufre y produce efectos en el mismo.

En este contexto, según Bourdieu (1989) los agentes dentro del campo social tienen una posición, pero siempre poseen también la potencialidad de ocupar otra dentro del campo en que participan, lo cual depende de la valoración que tiene el capital del cual disponen en el campo específico de actuación. Esto legitima el derecho de ingresar en un campo es la posesión de una configuración particular de características activas y eficientes que son el capital específico. El capital permite movilidad y actuación al interior del campo, como factor eficiente que los agentes utilizan para alcanzar el poder o dominio dentro del campo en que participan.

Para Bourdieu (1997), los agentes sociales siempre son portadores de diferentes formas o tipos de capital y que la posición que ocupan al interior del campo estará determinada por el volumen y estructura del capital, lo que los hará propender a orientarse de manera activa, ya sea para conservar la distribución de capital al interior del campo, o bien para modificarla. Este punto es de suma importancia para comprender

la movilidad e historia que poseen los campos, pues si no existe lucha al interior del campo, entonces no existe historia.

Bourdieu (1989) distingue varios tipos de capital: económico, social, cultural, etc. lo que no excluye en absoluto la existencia de otros, ya que cada campo posee un capital específico. En este punto hay que señalar que un tipo de capital distintivo y muy relevante es el capital simbólico, puesto que el campo existirá siempre que ejerza una influencia sobre la perspectiva y las acciones de los participantes; este efecto se extiende tanto sobre las acciones que los agentes realizan para obtener los beneficios del campo en particular, como sobre los demás campos. El capital simbólico existe sólo en la medida en que es percibido por los demás participantes del campo como un valor, se basa en un consenso acerca del valor de algo (práctica, objeto, acción, etc.).

Bourdieu (1997) explica que el capital simbólico es una propiedad cualquiera, fuerza física, valor guerrero, que, percibida por unos agentes sociales dotados de las categorías de percepción y de valoración que permiten percibirla, conocerla y reconocerla, se vuelve simbólicamente eficiente, como una verdadera fuerza mágica: una propiedad que, como responde a unas “expectativas colectivas”, socialmente constituidas, a unas creencias, ejerce una especie de acción a distancia, sin contacto físico. Entonces, no se debe considerar al capital simbólico de la misma manera que los otros tipos de capital, puesto que este se refiere a la legitimidad que pueden llegar a tener tanto el capital social, el cultural y el económico, dependiendo del campo en que estos operen. En este sentido, el capital simbólico constituye, de esta manera, la base de cualquier dominación legítimamente constituida, es decir, a la cual los agentes se

someten sin discusión o bien sin siquiera saberlo ya que consideran el orden siquiera saberlo ya que consideran el orden existente como algo natural.

En este contexto, ahora se puede abordar el análisis y explicación del concepto de *Habitus*, uno de los constructos fundamentales de Bourdieu (1991). Mediante la elaboración de esta categoría, el autor establece un puente analítico entre la esfera más abstracta de la cultura (una suerte de código referencial que orienta la conducta y los comportamientos individuales. Así, el Habitus será:

El sistema de disposiciones duraderas y transferibles (que funcionan) como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos [...] sin ser producto de obediencia a reglas. (Bourdieu, 1991, p. 92).

De forma más amplia, también el Habitus se debe de entender como:

El Sistema de disposiciones durables y transferibles (estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes) que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes ante una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir. (Bourdieu, 1997, p. 87)

El Habitus (como producto de condicionamientos asociados a una forma particular de existencia), aun cuando posee un carácter arbitrario, se presenta para los sujetos no sólo como necesario, sino hasta natural, debido a que se halla “en el origen de los principios de percepción y apreciación a través de los cuales son aprehendidos” (Bourdieu, 1999). De ahí que los Habitus posean un carácter esencial en el mundo

práctico y sean respuestas cuasi-automatizadas y anticipadas a los estímulos del medio, las cuales han sido aprendidas en la experiencia práctica y “pre adaptadas” al orden social, porque constituyen para el individuo la única manera lógica de estar en esa particular porción de realidad que le toca vivir. En esta dirección:

El Habitus es una capacidad infinita de engendrar en total libertad (controlada) productos –pensamientos, percepciones, expresiones, acciones– que tienen siempre como límites las condiciones de su producción, histórica y socialmente situadas. (Bourdieu, 1991, p. 96)

Así, a diferencia del pensamiento científico, que implica reflexión y corrección después de cada operación mental, el sentido común originado por los Habitus descansa significativamente en las primeras experiencias vividas durante el proceso de socialización, como producto de la historia colectiva que se imprime en los individuos, a partir de ensayo y error, como una segunda naturaleza. De ahí que “la creencia práctica no sea una especie de adhesión decisoria a un cuerpo de dogmas y doctrinas instituidas ‘las creencias, sino un estado del cuerpo’” (Bourdieu, 1991). Por ello, los Habitus también son parte fundamental de la creación y permanencia de instituciones sociales. Así, mediante esta categoría, Bourdieu intenta superar algunos de los problemas recurrentes de las ciencias sociales: por un lado, la relación entre individuo y colectividad; por otro, la oposición entre naturaleza y cultura, entre cuerpo y mente.

En suma, el Habitus es producto tanto de la experiencia individual como de la historia colectiva, decantadas en la práctica gracias a las regularidades de la acción social. Se presenta como una “subjetividad socializada” donde individuo/sociedad, subjetividad/objetividad, cuerpo/mente se encuentran en relación dinámica. De igual

manera, propone un vínculo no dicotómico entre reproducción biológica y social, que es indispensable para entender la posición de las mujeres en términos de relaciones de poder (Shi, 2001), analizada en estrecha relación con los conceptos de capital, agente y campo social, cuyo cometido es transformar las relaciones arbitrarias en legítimas, con la aceptación e incluso la complicidad del subordinado.

Ya en el escenario del estudio de las relaciones entre hombres y mujeres, el cual hay que señalar, es desarrollado por Bourdieu de manera fragmentaria en diferentes trabajos desde principios de los años sesenta, es particularmente en *El Sentido Práctico* (1991) y en *La Dominación Masculina* (1999) donde aborda el tema de manera exhaustiva. El primer texto, publicado en 1980, resulta indispensable para la comprensión de la posición teórica del autor en relación a sus conceptos de campo social, agente y capital donde explica que en un determinado espacio de relaciones ocurren competencias e interacciones sociales en términos de poder y control de recursos materiales, humanos y simbólicos que están sustentadas por disposiciones mentales ancladas en los cuerpos.

Con este arsenal teórico, Bourdieu analiza la organización dual de la sociedad de Cabilia, grupo étnico del norte de África, mostrando cómo la diferenciación genérica estructura la vida social, desde los espacios más íntimos hasta los públicos, mientras la jerarquiza desde una visión androcéntrica que privilegia en todo momento el principio masculino (1991 y 1997). El autor pone en práctica el valor heurístico de la etnografía para sacar a la luz el carácter no natural, no biológico del orden social y de la división entre los sexos. Advierte, sin embargo, del peligro de elevar las constantes históricas de la condición femenina, más allá de la variabilidad cultural, al rango de un universal

antropológico, en lugar de entenderlas como producto de relaciones sociales y cognitivas que, al imponerse como neutras mediante su introyección desde el proceso de socialización, no necesitan, por tanto, de justificación.

Posteriormente, casi como una arenga política, la aparición en 1998 de *La dominación masculina* precisa, apunala y corrige –al decir del propio autor– los análisis que se dedicó a producir durante más de cuatro décadas de intensa labor de investigación. En este libro se dedica íntegramente a analizar y explicar las relaciones de dominación/subordinación entre los géneros.

Mientras que en *Razones prácticas* (1997), Bourdieu propugnaba por un compromiso ético que condujera a la autonomía del campo intelectual y a la búsqueda de la eficacia política a través de la acción colectiva de los intelectuales, en “*La dominación masculina*” el autor reclama la urgencia, igualmente política, de desentrañar los aspectos mejor disimulados de las estructuras androcéntricas, que poseen incluso las sociedades contemporáneas más adelantadas económicamente, donde la equidad formal oculta el hecho de que, en igualdad de circunstancias, las mujeres ocupan siempre posiciones menos favorecidas.

De ahí que dicho texto tenga como objetivo explícito el evidenciar la existencia de los mecanismos históricos que han permitido “deshistorizar” y eternizar las estructuras responsables, tanto de la división sexual como de la naturalización de su lógica jerarquizante, con el fin de concebir estrategias transformadoras del estado actual de las relaciones materiales y simbólicas entre los géneros. La trampa de la razón de género consiste, entonces, en la perpetuación de una dominación ejercida en nombre de un principio de significación, de suyo arbitrario e imprevisible, pero conocido y aceptado

tanto por el dominador como por el dominado; es decir, ejercido a través de esa violencia definida por el autor como simbólica, por ser “amortiguada, insensible, e invisible para sus propias víctimas” (Bourdieu, 1999).

Para realizar el proyecto de “historización de lo deshistorizado”, Bourdieu vuelve a servirse de su larga experiencia entre los cabiles enfrentándonos a toda la extrañeza y alejamiento de la alteridad. El otro hace emerger las apariencias biológicas y los efectos indudablemente reales que ha producido, en los cuerpos y en las almas, un prolongado trabajo colectivo de socialización de lo biológico y biologización de lo social, que se conjugan para invertir la relación entre las causas y los efectos y hacer aparecer una construcción social naturalizada.

En este contexto, el cuerpo como construcción social, más que el modelo fundamental para la sexualidad del cosmos, es elaborado a partir de los principios de aprehensión colectiva que instauran diferencias y semejanzas. No obstante, las variantes biológicas entre los sexos aparecen como la justificación natural de la diferenciación social, estableciéndose así una causalidad circular. La definición social de los órganos sexuales no procede de una simple observación de las propiedades naturales ofrecidas directamente a la percepción, sino que es el producto de una construcción operada bajo la férula de la razón androcéntrica; razón que se instaure gracias a la sumisión que el subordinado concede al dominador y asimila como única posible, cuando no dispone de otro instrumento de conocimiento más que el de su superior. ¿No convierte esta lógica en una anomalía el poder simbólico de las mujeres, cuando, por ejemplo, una mujer dominadora se aprecia como rebajada socialmente al vincularse con un varón

disminuido? ¿no se logra así la adhesión “incuestionable”, “justa” y “voluntaria” a la razón de género, indeleblemente inscrita en los cuerpos y en los objetos?

Por ello, para resolver un problema conceptual del feminismo se precisa escapar de esta razón de género, en cuanto que la lucha reivindicatoria se encuentra inmersa en esta lógica parcial que opera como universal (Bourdieu, 1999). Tanto el feminismo de la igualdad como el de la diferencia tienen como referente elemental el mundo masculino; porque éste es el efecto de la dominación, y ambos se definen por sus relaciones, ya de semejanza, ya de oposición con respecto a él; porque la mirada, al estar sesgada por esquemas de percepción y clasificación, es un “poder simbólico cuya eficacia depende de la posición relativa del que percibe y del que es percibido”.

En este sentido, la propuesta de Bourdieu es novedosa, en tanto señala la importancia de no negar las permanencias y las invariantes que forman parte indiscutible de la realidad histórica. Mediante esta afirmación, debate con las actuales tendencias del feminismo que, en su lucha por dismantelar los esencialismos, rechazan la posibilidad de elaborar explicaciones generales de la subordinación de género (Scott, 1997), favoreciendo enfoques particularistas y fragmentarios. A pesar de las grandes diferencias específicas entre las situaciones de las mujeres en las diferentes culturas y en los distintos momentos históricos, tienen como común denominador su separación de los hombres por una valencia negativa que “está en el principio de un conjunto sistemático de diferencias homólogas” (Bourdieu, 1999).

Tal pareciera, que la idea, entonces, es “reconstruir la historia del trabajo histórico de deshistorización, es decir, la historia de los agentes y de las instituciones que concurren permanentemente a asegurar esas permanencias” (Bourdieu, 1999), como la

iglesia, el estado, la escuela, entre otros. Pero, se debe de entender que estas relaciones, funciones y peso específico es variable a lo largo de las diferentes épocas, pero tienen una clara contribución para “deshistorizar” la dominación masculina.

En esta búsqueda, no basta con describir las transformaciones de la condición femenina en éste o aquel ámbito, ni tampoco con hacer un balance de las relaciones entre géneros en tales o cuales momentos. El objetivo de este proceso de “deshistorización” debe ser una historia de las diferentes combinaciones sucesivas de los mecanismos estructurales y de las estrategias que han perpetuado la estructura de las relaciones de dominación/subordinación entre los géneros. Es decir, la comprensión indispensable para lograr el cambio de la asimetría intergenérica sólo puede lograrse a partir del análisis de los mecanismos e instituciones responsables de perpetuar este orden jerárquico.

En este entendido, la clasificación de esferas de la realidad en función del género no proviene de lecturas perceptivas, inmediatas de la experiencia, sino que se realiza a través de esquemas de clasificación y de orden, de relaciones de correspondencia y de transitividad socialmente configurados. Asimismo, la asignación diferencial de valor que aparece en el proceso epistemológico, tiene que ver con relaciones de poder tendientes a reforzar un dominio ejercido en otros ámbitos de manera muy real y concreta. En el aparato categorial desarrollado por Bourdieu, es claro que las dicotomías no corresponden a la realidad, pero ocupan un papel fundamental para develar su aprehensión cotidiana y puede ofrecer una vía de explicación de la forma en las que se interiorizan, asumen y mantienen de manera naturalizada las jerarquías sociales.

Para Elias (1994), el acercamiento a la realidad a partir de oposiciones binarias corresponde a un nivel básico de aprehensión cognoscitiva, que funciona al interior de eso que Bourdieu llama la “lógica práctica”. También señala Elias, al exacerbar diferencias e ignorar semejanzas, “las dicotomías” con las que intentamos controlar el problema de la congruencia con la realidad de los símbolos [son] una simplificación; no tienen en cuenta los matices y grados de la aproximación a un complejo de conocimiento, donde se pueda construir categorías más sintéticas e integradoras, que resultan, a su vez, más explicativas de la realidad.

Según Córdova (2001), en vez de rechazar a ultranza la forma de conceptualización dicotomizada, tanto de la división entre los sexos como de muchas otras clasificaciones que aparecen como “naturales” en nuestro contexto, se impone estudiar el papel que tales oposiciones juegan en esa naturalización de una realidad históricamente jerarquizada. El objetivo es, ciertamente, desmantelarlas en aras de crear una sociedad cada vez más igualitaria e incluyente.

Un problema se aprecia en toda la argumentación del autor (Córdova, 2001). Si el corpus conceptual desarrollado en torno a la teoría de la práctica resulta de extrema utilidad para explicar la manera en que se implantan y naturalizan las construcciones sociales, logrando la conformidad de los sujetos aún a costa de sus propios intereses y bienestar (como es el caso de los sistemas de género), su eficacia se presenta bastante limitada cuando se trata de analizar las contradicciones y el conflicto. Si los Habitus producen adhesiones de manera casi automática, a la lógica práctica en un nivel fuera del control de la conciencia y de la transformación, cómo entonces ubicar no sólo la resistencia y rebelión del agente a la violencia simbólica –dentro de la cual se encuentra

empantanado—, sino el paso previo que requiere el reconocimiento de la arbitrariedad y contingencia del aparente estado “natural” de las cosas.

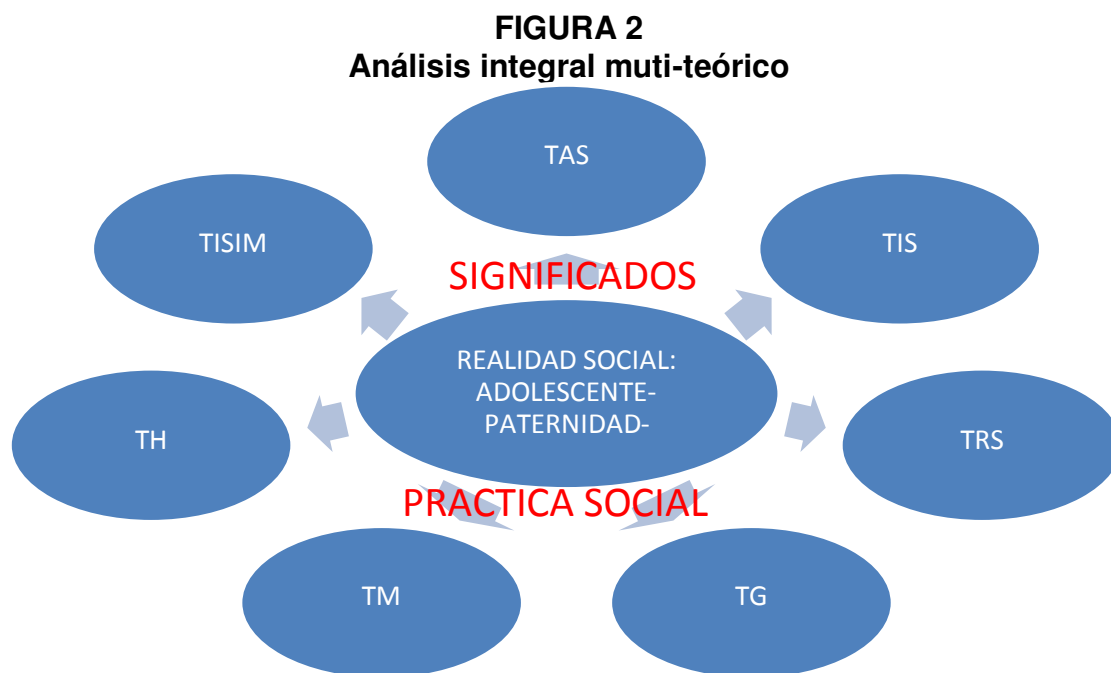
No obstante, La dominación masculina es un texto relevante no sólo para la comprensión de los mecanismos epistemológicos que instauran las jerarquías elementales de la sociedad, sino que debe ser leído como un llamado a la acción en la búsqueda de relaciones más igualitarias. Su intención es coherente con la postura de Bourdieu de considerar a la sociología como una oportunidad para comprender el mundo y no para justificarlo, de ver en ella un instrumento casi terapéutico que posibilita descender a los detalles de la vida cotidiana y poder explicarlos. Esta comprensión es condición sine qua non para construir relaciones de libertad, modestas, pero efectivas, al interior nuestra experiencia humana.

En suma, estos postulados también tienen elementos significativos para analizar y explicar los embarazos adolescentes, desde la visión del varón. Como es evidente, aún con la complejidad de su interpretación y contextualización, las tesis de Bourdieu contienen conceptos que correlacionados desde el Habitus (campo social, agente y capital) aportarían un análisis y explicación novedosos a la problemática objeto de la tesis. Sin embargo, al igual que los anteriores postulados y a la vera de los objetivos y supuestos de la tesis es necesaria una valoración más amplia de su factibilidad, en este sentido en la parte final del capítulo se examinan sus posibilidades y aportaciones, para con ello comprender de forma integral este fenómeno social actual.

PROSPECTIVAS ANALÍTICAS

Como se había señalado en la introducción de la tesis, la perspectiva inicial era instrumentar un análisis integral desde la perspectiva de 7 propuestas teóricas o justificar la aplicación de una de éstas. En el transcurso de la elaboración del capítulo 3, el cual se tornó complejo, pues se fue constatando que el abordaje analítico con algunas teorías implicaría implementar instrumentos de acopio de información del tipo de entrevistas a profundidad; historias de vida, con metodologías multicriterios.

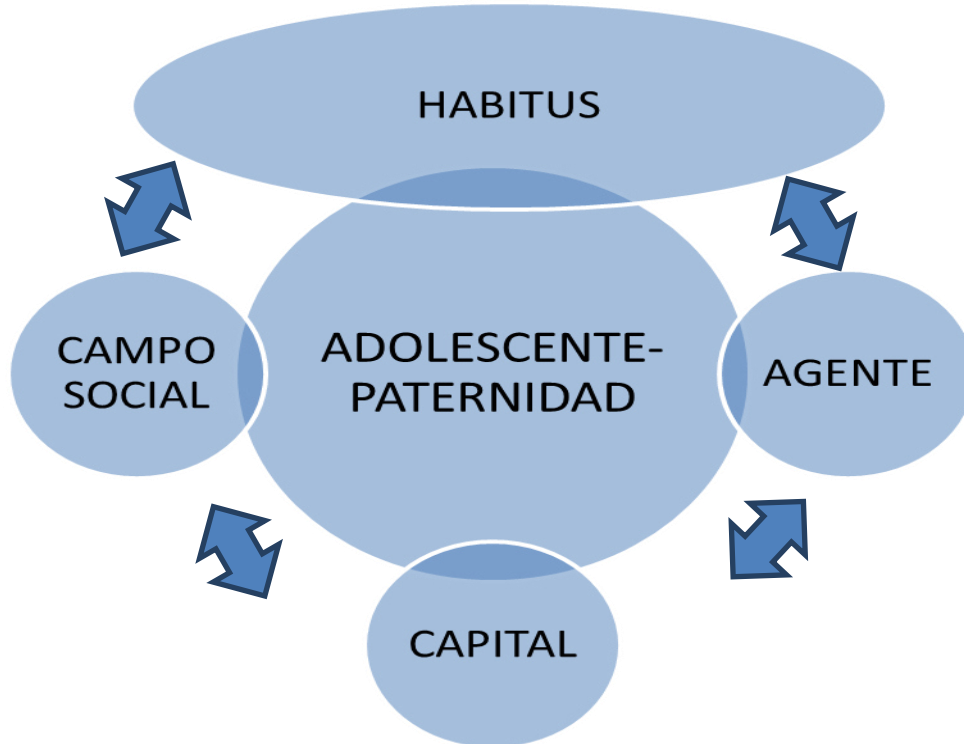
En consecuencia, la factible instrumentación de un análisis integral multi-teórico, como el mostrado en la figura 2, queda postergado para futuras investigaciones. Es de señalar que el modelo a aplicar hubiera aportado un análisis y explicación más profunda de las causas, características y consecuencias del fenómeno desde lo individual, grupal y social, con interpretaciones que implicarían exámenes de los simbolismos, hasta las prácticas sociales ligadas a las subjetividades de la comunicación humana.



Fuente: Elaboración propia

Sopesando esta disyuntiva y en el contexto de las más extensas revisiones a las teorías del Habitus de Bourdieu, se constató que con la información en dominio era más factible su instrumentación. Como se ha señalado (introducción), de todas las revisiones teóricas (TISIM, TAS, TIS, TRS, TG, TM) se dedicó más tiempo a las revisiones sobre los postulados del Habitus (Bourdieu, 1989; 1991; 1997 y 1999) en 4 de sus libros, con lo que se empapó de un mayor entendimiento de estas tesis, así como de sus posibles aplicaciones en el contexto de la investigación. Con estas bases y revalorando los alcances de la base de datos en cuanto a las variables y la significación de la misma para correlacionarse con las visiones de la teoría del Habitus. El análisis resultante indicó una alta probabilidad de lograr demostrar los objetivos y supuestos del estudio, por lo que se decidió aplicar un análisis integral focalizado (AIF), donde el eje de los análisis estuviera en las tesis del Habitus (figura 3).

FIGURA 3
Análisis integral focalizado (AIF)



Fuente: Elaboración propia con base en Bourdieu (1990; 1991; 1997; 1999)

La operacionalización del AIF tiene como fuente general los postulados de las teorías del Habitus, así como algunos conceptos correlacionados y fundamentales: Campo social, agente y capital (Bourdieu, 1989; 1991; 1997; 1999). Como se constata el AIF tiene como contexto la realidad y la práctica social, y sus procesos se infieren que suceden una serie de mutaciones en la realidad, provocadas por diversos factores (desde los familiares, de amistad, de trabajo y hasta los estructurales del ámbito social, todo en torno al fenómeno de la paternidad adolescente. En la dinámica de estos factores y en sus factibles prospectivas de transformación se asociarían los análisis desde la visión del Habitus y sus conceptos operacionales, los cuales inducirían líneas de explicación para cada uno de los supuestos. Las líneas, como ya se había mencionado,

se interpretarán con deducciones inferenciales teóricas correlacionadas entre los supuestos teóricos e hipotéticos planteados en la tesis.

En este sentido, los constructos analíticos son los siguientes:

1.- En el ámbito de la hipótesis 1 El contexto familiar (tipo de familia, jefatura, convivencia, situación económica) tiene amplia influencia en la predisposición del adolescente de incurrir en embarazos no planificados), ésta es analizada desde el concepto de Habitus, campo social y agente.

2.- En la hipótesis 2 (La convivencia y tipos de amistades (círculo de amigos) provocan la predisposición del adolescente a incidir en el embarazo prematuro) el examen es desde el Habitus, campo social y el agente.

3.- Con la hipótesis 3 (Los niveles educativos de los adolescentes (bajo, medio o alto) tienen relación con la ocurrencia de embarazos no planificados), el examen se realiza en la visión del Habitus, campo social.

4.- En relación a la hipótesis 4 (El adolescente que fue partícipe de un embarazo no planeado sufre cambios no controlados en lo individual, social y económico, que lo afectan en su desarrollo) es analizada en el entorno del Habitus y campo social.

5.- En cuanto a la hipótesis 5 (La modernidad ha transformado la percepción que tiene los adolescentes sobre la paternidad (prematura), lo cual ha provocado mutaciones en las estructuras predominantes de esta problemática), la explicación está en la vertiente del Habitus, campo social y agente

En suma, en la parte inicial del capítulo 4 (análisis de resultados) se explican más ampliamente estas divagaciones en el contexto de los supuestos de la tesis. Con lo anterior se construirán una serie de tablas de contingencia para elaborar las inferencias teóricas y las correlaciones inferenciales hipotéticas

CAPITULO 4: TABULACIONES Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

En el contexto analítico de lo expuesto en el capítulo 3, la instrumentación de la exposición de resultados se basa en las siguientes dos acotaciones, ya mencionadas en la introducción de la tesis. En primer lugar, el abordaje, los rozamientos de los resultados se interpretarán, por cada una de las hipótesis, de forma inferencial teórica desde la tesis de Bourdieu (1989; 1991; 1997; 1999). Con estos fundamentos, específicamente los postulados del Habitus y de sus conceptos correlacionados (campo social, agente y capital) se demostrarán las explicaciones y la significancia o no de las hipótesis, las cuales sustentarán en las interpretaciones y con ello se logrará comprender integralmente las relaciones empíricas supuestas.

En este sentido, el universo de las tabulaciones provienen, como se había señalado en la introducción, de la base datos de la investigación “perfil del hombre adolescente que embaraza y paternidad responsable” –PHAPR- (Ramírez et al, 2012). Dicha investigación fue aplicada en Nuevo León en el año 2012, esta constó de 1149 cuestionarios distribuidos en los 51 municipios. Dicha encuesta se aplicó en hombres adolescentes de 15 a 19 años (73% están entre los 15 y 17 años), de forma estratificada (población baja, media y alta); 93% en las zonas urbanas; de estos 107 (9.3%) han embarazado y el promedio de edad es de 17 años. En este contexto se exponen en las siguientes partes las acotaciones principales de los resultados.

4.1.-El contexto familiar: influencias y rupturas

La primera hipótesis de la tesis enarbola el supuesto relacionado a la familia. En esta se afirma que “El contexto familiar (tipo de familia, jefatura, convivencia, situación económica) tiene amplia influencia en la predisposición del adolescente de incurrir en embarazos no planificados”, donde se hace énfasis en la estructura familiar como posible predeterminador de las conductas en estudio. En este sentido, para análisis empírico-inferencial, se utilizan las propuestas de las tesis del Habitus, campo social y agente. La primera entendida como la capacidad de la familia de formar un sistema de disposiciones durables y transferibles (estructuras predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes) que pueden guiar en todas las experiencias pasadas y contribuyen a conducir las conductas de sus miembros, aun en coyunturas no planificadas, como sería el caso del embarazo.

El segundo concepto se opera desde la visión de un espacio de lucha y juego. En dicho espacio las relaciones objetivas predeterminan las posiciones que tiene cada individuo en su contexto (familia), por lo que se definen la forma de actuar del individuo desde sus situaciones de dominación, subordinación y hasta insubordinación. Sumado a esto, el individuo acepta las condiciones que se imponen y su actuar puede ser consecuente o no.

En su rol de agente, el individuo miembro de una familia se atiene en principio a las prácticas tradicionales de la misma y de la sociedad. Aquí el agente actúa siguiendo los parámetros socialmente establecidos, acorde con la posición que ocupa en el campo. Sin embargo, esto no es estático, pues también el agente tiene la potencialidad de

intentar ocupar otro lugar, dependiendo de la valoración que realice sobre el capital que tiene para inferir sobre unas determinadas situaciones. En este punto, entraría el capital (no es parte de las interpretaciones de la hipótesis, pero sí de otras), esta cualidad permite movilidad y actuación más libremente dentro del campo, da un valor mayor a la figura de agente (persona), utilizado para alcanzar el poder o dominio un suceso dado. Este actuar puede provocar la conservación o incremento del capital del agente, con lo que es capaz de orientar la obtención de beneficios.

El capital puede ser económico, social, político, cultural y simbólico. Los tres primeros son identificables más objetivamente, pero el cuarto tiene diversas explicaciones. El capital simbólico existe en el campo, pues ejerce una influencia sobre la perspectiva y las acciones de los participantes; este efecto se extiende tanto sobre las acciones que los agentes realizan para obtener los beneficios del campo en particular, así como en los demás campos. El capital simbólico existe sólo en la medida en que es percibido por los demás participantes del campo como un valor, es decir, se basa en un consenso acerca del valor de algo (práctica, objeto, acción, etc.). Según Bourdieu (1997) este tipo de capital es una propiedad cualquiera, fuerza física, valor guerrero, que, percibida por unos agentes sociales dotados de las categorías de percepción y de valoración que permiten percibirla, conocerla y reconocerla, se vuelve simbólicamente eficiente, como una verdadera fuerza mágica: una propiedad que, como responde a unas “expectativas colectivas”, socialmente constituidas, a unas creencias, ejerce una especie de acción a distancia, sin contacto físico.

Entonces, considerar al capital simbólico de la misma manera que los otros tipos de capital es erróneo, ya que ese hace referencia a la legitimidad que pueden llegar a

tener tanto el capital social, el cultural y el económico, dependiendo del campo en que éstos operen. En este sentido, el capital simbólico constituye, de esta manera, la base de cualquier dominación legítimamente constituida, es decir, a la cual los agentes se someten sin discusión o bien sin siquiera saberlo, ya que consideran el orden existente como algo natural.

En este contexto, desde el análisis empírico-inferencial se puntualizan las siguientes explicaciones, desde el contexto de las matrices 1 a la 5 (para las tabulaciones de la tabla 1 se tomó en cuenta todo el universo de adolescentes varones; los que contestaron, y para las tablas 2 a la 5 sólo el segmento de los que señalaron pertenecer a una familia nuclear.

1.- Algunos investigadores han concluido que los adolescentes con antecedentes de embarazos prematuros provienen mayoritariamente de familias disfuncionales (Figueroa, 2001; Olavarria et al, 2002; Stern et al, 2003; Amuchástegui, 2007; Rojas, 2012). Sin embargo, los resultados de este estudio no avalan esas afirmaciones, pues al menos seis de cada 10 encuestados provienen de familias nucleares, formadas por padre, madre y en determinados casos hermanos (cuando no es hijo único) (tabla 1). Al parecer estructuralmente las mutaciones en la composición de las familias; para el caso de Nuevo León, todavía no fragmenta el modelo tradicional, por lo cual correlacionar causalidades con el incremento del embarazo adolescente resulta no significativo y se deben de explorar otros factores estructurales. En este mismo, hay que mencionar que el surgimiento de tipos extensos y de composiciones atípicos de familias (hombre-hombre, mujer-mujer no detectados por la encuesta) podría también incidir (positiva o

negativamente) en configuraciones y efectos sobre la problemática no sopesados en las investigaciones actuales realizadas en otros ámbitos.

Tabla 1
Padre adolescente (15 a 19 años) en relación con quien vivía en la casa donde creció

Variable/valores	Frecuencia	Porcentaje
Papá	1	1.1
Mamá	1	1.1
Otros familiares	4	4.4
Papá, mamá y hermanos(as)	50	56.1
Papá y mamá	4	4.4
Mamá y hermanos(as)	4	4.4
Mamá y Otro/s familiar/es	1	1.1
Papá, mamá, hermanos(as) y Otro/s familiar/es	9	10
Mamá, Hermanos(as) y Pareja de uno de mis padres	1	1.1
Papá, mamá y Otros familiares	4	4.4
Papá, mamá e Hijos	1	1.1
Papá y Mi pareja	1	1.1
Mamá y Otras personas no familiares	1	1.1
Papá y Hermanos(as)	1	1.1
Mamá, Hermanos(as) y Otro/s familiar/es	1	1.1
Otros	5	5.6
Total	89	100

Fuente: Elaboración propia con base en la investigación PHAPR-NL

2.- De forma coincidente con lo señalado en el punto 1, los datos de la tabla 2 indican que en las familias nucleares la presencia del padre en la casa era alta; 35 de 54 adolescentes aceptaron que el padre estaba siempre o frecuentemente en el hogar. Teóricamente, esta presencia en el campo familiar, debió de predeterminar el juego y composición de la estructura de la familia, e imponer una serie de reglas y posiciones de comportamiento de todos los agentes (miembros) y en las percepciones del entorno, las cuales debieron evitar mayormente la participación de estos jóvenes en problemas relacionados al embarazo prematuro de sus parejas (Olavarría et al, 2002; Amuchástegui, 2007; Rojas, 2012). No obstante, la evidencia para caso Nuevo León indicaría la probabilidad de un proceso de desvalorización de la figura paterna en el entorno familiar, por lo cual su presencia o no en la familia poco incide sobre el comportamiento reproductivo de los hombres.

Tabla 2
Padre adolescentes (15 a 19 años), durante tu infancia se podría decir que tu papá (presencia en hogar) familia nuclear

Estaba en tu casa siempre o frecuentemente	La mayoría del tiempo no estaba en tu casa	Nunca estuvo en la casa	Total
35	18	1	54
64.80%	33.30%	1.90%	100.00%

Fuente: Elaboración propia con base en la investigación PHAPR-NL (2013)

3.- Hasta el análisis de las tablas 1 y 2, pareciera que los jóvenes adolescentes estaban en un campo (familia) que les debió de transmitir comportamientos de cuidado con las inseguridades del entorno, aún los relacionados con la salud reproductiva. No obstante, las dinámicas internas de la familia, al parecer, han flexibilizado sus estructuras de imposición de condiciones, pues como se muestra en la tabla 3, los adolescentes, de forma reiterada y casi mayoritaria en muchos rubros, participan en conductas adictivas y de comportamientos delictivos. Esto podría significar que las familias están modificando su método para guiar las actitudes de sus hijos, en un entorno socio-político-cultural externo de alta dinámica, por lo cual las influencias en su formación de Habitus no está controlada por la familia, provocando consecuencias difíciles de prevenir.

Tabla 3
Padre adolescente de familia nuclear por comportamientos atípicos (vicios y delictivos)

¿Fumas?		¿Tomas alcohol?		¿Consumes drogas?	
Sí	No	Sí	No	Sí	No
28	26	29	25	8	46

Detenido por la policía		¿Pertenece a alguna pandilla?		¿Tienes amigos que cometan actos vandálicos?	
Sí	No	Sí	No	Sí	No
23	31	2	52	23	31

Fuente: Elaboración propia con base en la investigación PHAPR-NL

4.- Aún con esta flexibilidad estructural supuesta, desde la visión de la salud reproductiva, emergen datos que indican un cierto dominio de información sobre la temática. En este punto hay que señalar la posibilidad de que este dominio no pueda ser relacionado con pertenecer o no a una familia tipo nuclear; empero, en la prevalencia de estos puntos de vista la familia nuclear debió de tener un grado de influencia (la información de la encuesta no da para profundizar en este tipo de análisis). Como se muestra en la tabla 4, el adolescente tiene una clara percepción de los ángulos negativos o positivos relacionados a la salud reproductiva, indicando que su capital cultural y simbólico no es tan escaso como otras investigaciones señalan. En este sentido, la perspectiva del agente también determinaría en algunos casos su actuar y posiblemente su posicionamiento ante problemas sociales.

Tabla 4
Padre adolescente familia nuclear por percepciones de salud reproductiva

Usar método para no embarazarse es responsabilidad de la mujer		
Sí	No	Total
15	36	51

Antes de tener relaciones sexuales con una mujer, se debe preguntar si está usando métodos para no embarazarse		
Sí	No	Total
46	8	54

Si la pareja sexual usa métodos para no embarazarse, ella debe pagarlos		
Sí	No	Total
6	48	54

Si la pareja sexual nunca ha hablado de métodos para no embarazarse, se debe olvidar el tema		
Sí	No	Total
8	46	54

Un niño, es responsabilidad tanto del hombre que embaraza como de la madre		
Sí	No	Total
53	1	54

Fuente: Elaboración propia con base en la investigación PHAPR-NL

5.- Por último, otro factor familiar que podría indicar efectos en el comportamiento del adolescente en cuanto a los embarazos, sería sobre el proceso intergeneracional. El supuesto señala que mayoritariamente los hijos repiten las conductas de los padres, sean estas de cualquier tipo (Olavarría, 2003; Rojas, 2008). En este contexto, con los datos de la tabla 5 se infiere que 75% de esos adolescentes tienen padres que concibieron a su primer hijo entre los 13 y 19 años; con menor edad en el caso de la madre. Inferencialmente, estos datos podrían indicar que la conducta del joven podría

ser una repetición del Habitus de sus padres, pues es probable que él mismo fuera concebido de forma no intencional.

Tabla 5
Padre adolescente familia nuclear por edad de hijos mayores de sus padres

Edad de padre cuando nació hijo mayor				
De 15 a 19 años	De 20 a 30 años	De 31 a 40 años	De 41 a 50 años	Total

12	36	2	2	52
----	----	---	---	----

Edad de mamá cuando nació hijo mayor				
De 13 a 19 años	De 20 a 25 años	De 26 a 31 años	De 32 a 41 años	Total

27	17	6	2	52
----	----	---	---	----

Fuente: Elaboración propia con base en la investigación PHAPR-NL

5.- Con los datos de las tablas no es posible afirmar categóricamente que la familia influye de manera amplia en las conductas reproductivas del adolescente. Pero, sí es posible señalar la existencia de vestigios que podrían contribuir a comprobar en parte la hipótesis del estudio. En suma, la estructura hegemónica del tipo de familia muestra signos de mutaciones y con ello provoca modificaciones en el orden social. Al parecer, esta estructura ha dejado de transmitir condiciones estructurantes a los miembros de la familia, influida por el cambiante campo social, donde los adolescentes tienden a actuar en forma atípica, ligados mayormente al capital simbólico de su entorno. Por lo tanto, es

complejo detectar todos los simbolismos que inciden sobre sus posicionamientos, así como las conductas resultantes sobre un determinado fenómeno, como es el caso de embarazo prematuro en la edad adolescente.

4.2.- El círculo de amigos influencias y rupturas

En el ámbito de la hipótesis 2, la cual supone que la convivencia y tipos de amistades (círculo de amigos) provocan la predisposición del adolescente a incidir en el embarazo prematuro, el análisis se instrumenta sobre la base de los postulados del Habitus, campo social y el agente. Desde esta perspectiva los resultados principales son:

1.- Es evidente que el campo social del padre adolescente es complejo y su estructura produce condicionamientos atípicos no positivos. Si el agente no tiene bases sólidas de formación en su estructura familiar, es más probable que tenga predisposición a seguir corrientes de amistades en posiciones de riesgo, pues como se constata, por un lado, él mismo es poco participativo en acciones positivas (tiene pocos amigos en esa sintonía); en actividades comunitarias y en grupos religiosos (tabla 6). Pero por otro lado, su círculo de amistades está más ligado a cometer acciones negativas; actos vandálicos que devienen en arrestos y terminan hasta en reclusión (tabla 7). Es perceptible la formación de algunas condicionantes incentivadoras para el involucramiento en este tipo de actos, al parecer sin previsión (proactiva) de las familias y mucho menos vigilancia y control de éstas, así como de sus efectos sobre sus hijos.

Tabla 6
Padre adolescente por amigos y participación en la comunidad

¿Participas en actividades que contribuyan a mejorar tu comunidad?		
	Frecuencia	Porcentaje
Sí	20	18.7
No	86	80.4
Total	106	99.1

¿Tienes amigos que realicen actividades para mejorar la comunidad?		
	Frecuencia	Porcentaje
Sí	37	34.6
No	70	65.4
Total	107	100.0

¿Pertenece a algún grupo religioso?		
	Frecuencia	Porcentaje
Sí	11	10.3
No	96	89.7
Total	107	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en la investigación PHAPR-NL

Tabla 7
Padre adolescente por relación de amistades con la delincuencia

¿Tienes amigos que cometan actos vandálicos?		
	Frecuencia	Porcentaje
Sí	52	48.6
No	54	50.5
Total	106	99.1

¿Alguno de tus amigos ha sido detenido por la policía?		
	Frecuencia	Porcentaje
Sí	64	59.8
No	38	35.5
Total	102	95.3

¿Algún amigo ha estado en la correccional para menores o CERESO?		
	Frecuencia	Porcentaje
Sí	30	28.0
No	44	41.1
Total	74	69.2

Fuente: Elaboración propia con base en la investigación PHAPR-NL

2.- Así como está identificada esta estructura negativa del Habitus, al correlacionarla con predisposiciones de salud reproductiva se amplía su significación relacional. Desde los resultados de la tabla 8 se muestra que casi el 90% del grupo de amigos tiene relaciones sexuales, así mismo el 72% también son padres (Tabla 8). En este punto se podría inferir que la estructura de tipos de amigos (campo) forma condicionantes que influyen en su actuar, los cuales posiblemente los empujan a cometer los mismos actos (relaciones sexuales) y con ello demostrar su hombría ante el círculo cercano. La prueba final sería la de embarazar a alguna mujer y no responder por dicho acto.

Tabla 8
Padres adolescentes por amigos con relaciones sexuales e hijos
Cantidad de amigos menores de 19 años ya han tenido relaciones sexuales

	Frecuencia	Porcentaje
Total	94	87.9
	107	100.0

Cantidad de amigos menores de 19 años que tienen o han tenido hijos

	Frecuencia	Porcentaje
Total	77	72.0
	107	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en la investigación PHAPR-NL

3.- En complemento a lo anterior, en la tabla 9 se calculó una tabla de contingencia que indica inferencias en esa línea. Aún con parámetros no tan distantes en las dos tabulaciones, tanto los amigos que cometen actos vandálicos (42 de 77), como los que participan en acciones comunitarias (25 de 77) tienen hijos, siendo éstos menores de 19 años, es decir también adolescentes. Por lo tanto, es posible inferir la existencia una correlación entre la estructura del campo de amigos y las acciones con las que el agente actúa fuera del hogar, y esto predetermina un Habitus, obligándolos a seguir los parámetros de actuación del grupo de pares, tengan éstos acciones positivas o negativas, y en ocasiones sin razonar las consecuencias.

Tabla 9
Padres adolescentes con amigos actos por amigos con hijos

	Cantidad de amigos menores 19 años, tiene o han tenido hijos	
¿Tienes amigos menores de 19 años que cometan actos vandálicos?	Sí	42
		54.5%
	No	35
		45.5%
	Total	77
	Cantidad de amigos que han tenido hijos	
¿Tienes amigos que realicen actividades para mejorar la comunidad?	Sí	25
		32.5%
	No	52
		67.5%
	Total	77

Fuente: Elaboración propia con base en la investigación PHAPR-NL

Como se constata, es factible inferir una correlación directa entre la influencia de los amigos y las predisposiciones en salud reproductiva del agente adolescente. Es factible que el joven sin supervisión y con un laxo control de la familia tienda a modelar referencias estructurantes de sus amigos, con lo cual sus acciones estarían supeditadas a su aprobación y aceptación como miembro pleno del grupo. En este sentido, se deben explorar con otros instrumentos (entrevistas a profundidad) para evaluar el impacto del medio con la formación de actitudes del adolescente.

4.3.- Impacto de la educación formal en la preponderancia del embarazo adolescente: Sistema educativo fallido

En el contexto de la hipótesis 3, se supone que los niveles educativos de los adolescentes (bajo, medio o alta) tienen relación positiva con la ocurrencia de embarazos no planificados (análisis desde el Habitus, campo social y capital). En México, el gobierno federal (Secretaría de Salud y Secretaría de Educación) y los estatales han propuesto e instrumentado, desde los años 90 del siglo pasado, numerosos programas de sensibilización en las escuelas de nivel básico y medio superior, que tienen como meta transmitir conocimientos de diversos temas de salud reproductiva (uno de los más importantes está relacionado a prevenir los embarazos adolescentes). Al saldo de 30 años, sería previsible que dichos programas registren impactos positivos en la percepción y actuación de los adolescentes. En este contexto, los principales hallazgos indican lo siguiente:

1.- Como se constata, la mayoría de los adolescentes tuvieron su primera experiencia sexual durante el curso final de la educación primaria y en el periodo de la secundaria (Tabla 10). Es evidente que los programas de educación y sensibilización de salud reproductiva no muestran éxito en este estrato, pues el inicio de relaciones sexuales continúa en descenso y con ello el incremento de embarazos; como ya se señaló en el capítulo 2. Así mismo, los datos indican que en el nivel de secundaria sigue estando el mayor problema. Al parecer, la estructura educacional (campo) no ha encontrado la secuencia adecuada para formar el Habitus del estudiante en un entorno de previsión y no de imposición sobre su comportamiento sexual.

Tabla 10
Padre adolescente por escolaridad y edad de primera relación sexual

Escolaridad	Edad que tuviste primera relación sexual	
	De 11 a 15 años	De 16 a 19 años
Primaria	7	4
	13.00%	7.50%
Secundaria	29	34
	53.70%	64.20%
Preparatoria	14	12
	25.90%	22.60%
Técnica	2	1
	3.70%	1.90%
Universidad	2	2
	3.70%	3.80%
Total	54	53

Fuente: Elaboración propia con base en la investigación PHAPR-NL

2.- De forma coincidente los datos de la tabla 10, y en la 11 se muestra que la insensibilidad adolescente es extensa en cuanto al uso de métodos de protección contra el embarazo y enfermedades sexuales; 85 de 107 jóvenes la mayoría en el nivel de secundaria, no utilizaron el método más común y generalizado (condón). En el mismo sentido, la tabla 12 indica que la actitud continúa constante, ya después de haber sido padre y los que estuvieron en secundaria son también el porcentaje más alto.

3.- Posiblemente, la estructura que se busca imponer en los grados de primaria y secundaria (capital educativo) choca con el capital simbólico de los adolescentes, el cual está fuertemente influido por el círculo de amigos y por flexibilidad de las predisposiciones familiares. De alguna manera, el campo y el capital simbólico forman

un bloqueo en la construcción de su Habitus que tiene el adolescente con estos temas y lo predispone a percibirlos como imposiciones del sistema. Imposiciones que son asimiladas como contrarias al contexto de las amistades, por lo que en esta etapa la valoración de éstas tiene más peso y termina por guiar su comportamiento, a pesar del capital educativo formal que recibió.

Tabla 11
Padre adolescente por escolaridad y uso de condón en última relación sexual

	Uso de condón en última relación sexual	
	Sí	No
Primaria	0	11
	0.00%	12.90%
Secundaria	14	49
	63.60%	57.60%
Preparatoria	5	21
	22.70%	24.70%
Técnica	1	2
	4.50%	2.40%
Universidad	2	2
	9.10%	2.40%
Total	22	85

Fuente: Elaboración propia con base en la investigación PHAPR-NL

Tabla 12
Padre adolescente por escolaridad y uso de método anticonceptivo por pareja en última relación sexual

	Uso de método anticonceptivo por pareja en última relación sexual		
	Sí	No	No sé
Primaria	1	9	1
	5.30%	12.30%	6.70%
Secundaria	9	43	11
	47.40%	58.90%	73.30%
Preparatoria	7	17	2
	36.80%	23.30%	13.30%
Técnica	0	2	1
	0.00%	2.70%	6.70%
Universidad	2	2	0
	10.50%	2.70%	0.00%
Total	19	73	15

Fuente: Elaboración propia con base en la investigación PHAPR-NL

4.- Contrario a lo mencionado en el contexto de las tablas 10, 11 y 12, cuando se les preguntó a los padres adolescentes su visión sobre las responsabilidades inherentes a cada sexo en la salud reproductiva, los resultados rompen su actitud de rebelde sistémico. Así como se percibe un cambio en sus predisposiciones de uso de métodos anticonceptivos, se inclina hacia su función dominación de la situación, pues asume su responsabilidad en el uso de los métodos (tabla 13, mayormente en los que tienen nivel de secundaria y preparatoria), así como el pago de éstos (tabla 14, nuevamente mayor en nivel secundaria y nivel medio superior). Como se demuestra, el cambio de actitud

puede indicar que el peso del capital educativo sobrepasa las posibles influencias del campo de amistades, así como se sopesan las familiares. En este hay que señalar la presencia de una disonancia cognoscitiva que influye de forma determinante en el Habitus del individuo, constituyendo en una persona rebelde al sistema, pero responsable de sus actos finales.

Tabla 13
Padre adolescente por escolaridad y uso de método para no embarazarse es
responsabilidad de la mujer

	Usar método para no embarazarse es responsabilidad de la mujer	
	Sí	No
Primaria	5	5
	16.70%	6.90%
Secundaria	18	42
	60.00%	58.30%
Preparatoria	4	22
	13.30%	30.60%
Técnica	2	1
	6.70%	1.40%
Universidad	1	2
	3.30%	2.80%
Total	30	72

Fuente: Elaboración propia con base en la investigación PHAPR-NL

Tabla 14
Padre adolescente por escolaridad y usa la pareja sexual métodos para no embarazarse, ella debe pagarlos

	Si la pareja sexual usa métodos para no embarazarse, ella debe pagarlos	
	Sí	No
Primaria	2	9
	12.50%	10.00%
Secundaria	10	53
	62.50%	58.90%
Preparatoria	4	21
	25.00%	23.30%
Técnica	0	3
	0.00%	3.30%
Universidad	0	4
	0.00%	4.40%
Total	16	90

Fuente: Elaboración propia con base en la investigación PHAPR-NL

5.- Lo anterior, es más evidente en el contexto de los resultados de la tabla 15. Como se evidencia, al incrementarse el nivel educativo, se registra una mutación en la percepción de la responsabilidad con respecto a los matices que debería tener la corresponsabilidad del hijo procreado. Es destacable que el rebelde adolescente de secundaria sea quien tenga una percepción mayor de estar a favor de la corresponsabilidad y con ello añade una dicotomía poco explorada, sobre las ambivalencias del estrato de jóvenes en este nivel educativo.

Tabla 15
Padre adolescente por escolaridad y opinión de que un niño, es responsabilidad tanto del hombre que embaraza como de la madre

	Un niño, es responsabilidad tanto del hombre que embaraza como de la madre	
	Sí	No
Primaria	11	0
	10.60%	0.00%
Secundaria	61	2
	58.70%	100.00%
Preparatoria	25	0
	24.00%	0.00%
Técnica	3	0
	2.90%	0.00%
Universidad	4	0
	3.80%	0.00%
Total	104	2

Fuente: Elaboración propia con base en la investigación PHAPR-NL

6.- Hasta este punto, se puede inferir que el sistema de predisposiciones educativas tiene una influencia dicotómica en el adolescente. Por un lado, al parecer provoca comportamiento de rebeldía a la imposición (lucha) de normas de comportamiento sexual (peligrosidad de relaciones tempranas y de embarazos) y por otro trasmite condiciones de responsabilidad que son aceptadas por el adolescente. En este sentido, el poseer determinado nivel educativo tiene una influencia específica sobre la formación del Habitus, la cual forma una serie de condicionantes que prefiguran a un individuo con mayor conciencia de actuación de lo que la literatura clásica atribuye al adolescente.

4.4- Obstáculos al desarrollo personal, rupturas

Hasta los análisis de las 3 primeras hipótesis, se forma una imagen donde el padre adolescente es producto de las mutaciones en la estructura de su campo; con influencias indeterminadas y divergentes de la familia, amigos (positivas o negativa), lo que predetermina su actuar como agente y el uso de su capital (simbólico y educativo). Estas dinámicas prefiguran un Habitus en plena mutación, con rasgos de la masculina tradicional, pero con indicios de nuevos condicionamientos que factiblemente formarán estructuras atípicas de comportamientos. En este sentido, la hipótesis 4 sostiene el supuesto de que el adolescente que fue partícipe de un embarazo no planeado, resiste cambios no controlados en lo individual, social, educativo y económico, que lo afectan en su desarrollo (entorno analítico del Habitus, campo social y capital).

1.- Uno de los primeros cambios que tiene el padre adolescente está relacionado con las perspectivas de continuar estudiando o no, lo cual le afecta de gran forma su desarrollo personal. En el ámbito de los datos de las tablas 16 y 17 muestran que la paternidad adolescente detuvo su formación educativa, mayormente en secundaria y preparatoria (89 de 107), con lo que muchos de estos jóvenes no terminaron su formación. Es evidente que a pesar del apoyo de sus familias, ya señalado en la hipótesis 1, al menos la mitad de los padres no consiguió continuar sus estudios, por lo que enfrentaron su responsabilidad empezando a trabajar y en menor medida estudiando al mismo tiempo, lo que afecta sus actitudes de control con sus hijos.

Tabla 16
Padre adolescente por nivel de escolaridad

	Frecuencia	Porcentaje
Primaria	11	10.3
Secundaria	63	58.9
Preparatoria	26	24.3
Técnica	3	2.8
Universidad	4	3.7
Total	107	100

Fuente: Elaboración propia con base en la investigación PHAPR-NL

Tabla 17
Padre adolescente por escolaridad y último grado de estudio

	Último grado de estudio					Total
	1	2	3	4	6	
Primaria	0	0	0	1	10	11
	0.00%	0.00%	0.00%	100.00%	90.90%	11.00%
Secundaria	3	9	48	0	0	60
	23.10%	56.30%	81.40%	0.00%	0.00%	60.00%
Preparatoria	8	6	9	0	0	23
	61.50%	37.50%	15.30%	0.00%	0.00%	23.00%
Técnica	1	0	0	0	1	2
	7.70%	0.00%	0.00%	0.00%	9.10%	2.00%
Universidad	1	1	2	0	0	4
	7.70%	6.30%	3.40%	0.00%	0.00%	4.00%
Total	13	16	59	1	11	100

Fuente: Elaboración propia con base en la investigación PHAPR-NL

2.- Como se confirma, la inclusión laboral del padre adolescente se produce con cierta desventaja, pues muchos de éstos, en razón de su inexperiencia, trabajan más de 8 horas diarias y tienden a dejar sus estudios (tabla 18). Hay que señalar que del total de la tabulación sólo 9 de 89 adolescentes continuaron con sus estudios. Es indudable que la paternidad adolescente alienta de forma temprana al joven el mundo laboral, con desventajas que influyen en el desarrollo personal y en su inclusión social. Este choque previsiblemente modifica su Habitus, el cual entra en conflicto el simbolismo de la valoración laboral de este campo y puede inducir percepciones contradictorias como las detectadas en las tablas 19 y 20.

Tabla 18
Padre adolescente por dedicación y horas de trabajo diario

	Horas que trabajas diario por segmentos		
	De 4 a 8 horas diarias	De 9 a 15 horas diarias	
Trabajo	40	41	81
	49.40%	50.60%	100.00%
Estudio y trabajo	7	1	8
	87.50%	12.50%	100.00%
Total	47	42	89

Fuente: Elaboración propia con base en la investigación PHAPR-NL

3.- Desde la visión negativa (tabla 19), las mutaciones en el contexto del varón son amplias y afectan sus prospectivas de desarrollo. Con la inclusión al mundo del trabajo (52 de 107), se produce un alejamiento frecuente del círculo familiar y de amigos, así como de disfrute del tiempo libre; así mismo, las preocupaciones económicas aparecen

y enturbian por lógica la convivencia; consecuentemente les preocupa el futuro de los hijos, provocando con ello un sentimiento de fracaso en su actuación de padre.

Tabla 19
Padre adolescente opinión de cambios en la vida por paternidad temprana

Situaciones de disyuntiva	Respuestas positivas	
	Casos	Porcentaje
Desde el embarazo y/o nacimiento de mis hijos veo a mis padres y a mi familia con menos frecuencia de lo que me gustaría	38	39.60%
Se ha limitado la oportunidad de pasar tiempo con mis amigos	64	66.70%
Tuve que empezar a trabajar	56	58.30%
Tuve que dejar de estudiar	28	29.20%
He tenido gastos que no tenía planeados	64	66.70%
Tengo menos tiempo para hacer lo que disfruto	48	50.00%
Me he sentido físicamente exhausto	35	36.50%
Me he sentido preocupado por el futuro de mis hijos(as)	76	79.20%
Ser padre ha sido un fracaso para mí	8	8.30%

Fuente: Elaboración propia con base en la investigación PHAPR-NL

4.- En el aspecto positivo, se conforma una perspectiva donde emergen particularidades atípicas del padre adolescente (tabla 20). A pesar del alejamiento del círculo familiar y de amistades, el apoyo de ellos se percibe alto, en este orden las percepciones relacionadas a la masculina tradicional son menores (prestigio entre amigos y más hombre; 26 y 34 de 107) y por el contrario, las satisfacciones de pareja (felicidad) y de ser padre tienen altos parámetros (entre 72 y 89 de 107). En un plano más complejo,

cuando se analizan de forma cruzada estas categorías (tabla 21), la complejidad de ellas induce un incremento de la disonancia de estas categorías, con lo cual su interpretación incentiva muchas dudas a explorar, para con esto comprender todas las afectaciones positivas o negativas sobre el Habitus del varón.

Tabla 20
Padre adolescente por mejor visión de la vida por ser padre

Situaciones positivas	Respuestas positivas	
	Casos	Porcentaje
Creo que tengo más prestigio entre mis amistades	26	27.70%
He sentido el apoyo de mi familia	86	91.50%
He sentido el apoyo de mis amigos	61	64.90%
Mi pareja y yo estamos más "unidos"	83	88.30%
Me siento más hombre	34	36.20%
Me siento realizado como persona	72	76.60%
Me he sentido más feliz	89	94.70%
Ser padre ha sido un logro para mí	81	86.20%

Fuente: Elaboración propia con base en la investigación PHAPR-NL

MATRIZ 21
Padre adolescente por mejor visión de la vida por ser padre y obstáculos en la vida por ser padre

	Obstáculos en la vida por ser padre									
	Desde el embarazo y/o nacimiento de mis hijos veo a mis padres y a mi familia con menos frecuencia de lo que me gustaría	Se ha limitado la oportunidad de pasar tiempo con mis amigos	Tuve que empezar a trabajar	Tuve que dejar de estudiar	He tenido gastos que no tenía planeados	Tengo menos tiempo para hacer lo que disfruto	Me he sentido físicamente exhausto	Me he sentido preocupado por el futuro de mis hijos(as)	Ser padre ha sido un fracaso para mí	Total
Creo que tengo más prestigio entre mis amistades	12	20	18	7	15	16	11	21	2	26
	32.40%	31.70%	33.30%	25.90%	23.80%	34.00%	32.40%	28.40%	28.60%	
He sentido el apoyo de mi familia	34	56	49	23	55	41	32	68	6	86
	91.90%	88.90%	90.70%	85.20%	87.30%	87.20%	94.10%	91.90%	85.70%	
He sentido el apoyo de mis amigos	22	43	33	15	37	24	22	47	5	61
	59.50%	68.30%	61.10%	55.60%	58.70%	51.10%	64.70%	63.50%	71.40%	
Mi pareja y yo estamos más "unidos"	34	58	48	24	55	44	30	65	3	83
	91.90%	92.10%	88.90%	88.90%	87.30%	93.60%	88.20%	87.80%	42.90%	
Me siento más hombre	15	22	25	11	22	20	14	27	1	34
	40.50%	34.90%	46.30%	40.70%	34.90%	42.60%	41.20%	36.50%	14.30%	
Me siento realizado como persona	31	47	45	20	48	34	27	57	4	72
	83.80%	74.60%	83.30%	74.10%	76.20%	72.30%	79.40%	77.00%	57.10%	
Me he sentido más feliz	36	61	52	26	60	45	34	71	4	89
	97.30%	96.80%	96.30%	96.30%	95.20%	95.70%	100.00%	95.90%	57.10%	
Ser padre ha sido un logro para mí	33	55	48	22	53	39	32	64	2	81
	89.20%	87.30%	88.90%	81.50%	84.10%	83.00%	94.10%	86.50%	28.60%	
Total	37	63	54	27	63	47	34	74	7	94

Fuente: Elaboración propia con base en la investigación PHAPR-NL

Hasta este punto, es evidente e inferible parcialmente, que las mutaciones en el campo de esta problemática y más desde la visión del hombre, provocan una serie de

características que están modificando el Habitus de los adolescentes. Estas modificaciones están ancladas en parte, en la tradicional postura de la paternidad.

4.5.- Mutaciones en la percepción de la paternidad, nuevas configuraciones

Hasta la hipótesis 4, el Habitus del padre adolescente se conforma en el ámbito de las mutaciones del campo (familia, amigos), de las percepciones como agente y las dinámicas de su capital, en parte simbólico. En el mismo orden, las transformaciones indican que la educación tiene determinadas influencias en las disposiciones estructurantes, acarreando también una percepción contradictoria del actuar ante la problemática y con ello un Habitus altamente particular. En este contexto, y como complemento final, la hipótesis 5 se afirma que la modernidad ha transformado la percepción que tienen los adolescentes sobre la paternidad (prematura), lo cual ha provocado mutaciones en las estructuras predominantes de esta problemática. Los análisis se basan en el Habitus, campo social, agente y capital. Los resultados principales son:

1.- Contrario a lo que menciona la literatura tradicional, un alto porcentaje de los embarazos sucedieron en el contexto del noviazgo y en pleno enamoramiento de la pareja (tabla 22). Esto indicaría la existencia de un cambio en la percepción que tiene el hombre adolescente en cuanto al propósito de las relaciones sexuales, pues aunque hay ciertas influencias al libertinaje por el círculo de amistades, el embarazo ocurre en un ámbito de convivencia sentimental alto, lo cual debería de provocar también transformaciones en el compromiso de forma pareja. Dicho compromiso se refleja en que al menos 89 de 107 jóvenes siguen relacionados con la madre de su hijo. El grado de

responsabilidad es alto, indicando un cambio atípico entre los adolescentes que se inmiscuyen en la problemática e intentan ser parte de ella.

Tabla 22
Padre adolescente por situaciones ante el embarazo no planeado

Relación con la mujer que embarazaste por primera vez		
	Frecuencia	Porcentaje
Novia/Pareja	94	87.9
Amiga	7	6.5
Otra	4	3.7
Total	105	100
Enamorado de la mujer que embarazaste por primera vez		
	Frecuencia	Porcentaje
Sí	91	85
No	14	13.1
Total	105	100
Estado civil		
	Frecuencia	Porcentaje
Soltero	17	15.9
Casado	18	16.8
Unión libre	71	66.4
Separado	1	0.9
Total	107	100

Fuente: Elaboración propia con base en la investigación PHAPR-NL

2.- En sintonía con los análisis anteriores, también se detectan transformaciones en el razonamiento de ocurrencia del embarazo (tabla 23). Inicialmente ya no todos los

embarazos fueron no planeados, ya que al menos 50 de 106 jóvenes acordaron con sus parejas el deseo de ser padres y mínimamente sólo uno de los integrantes de la pareja quería ser padre o madre (5 y 6 de 106). En este punto, al parecer la tendencia de un nuevo Habitus, está anclada en las mutaciones que se han señalado en el campo y en el capital, desde la visión de agente social.

Tabla 23
Padre adolescente por razón de ocurrencia de embarazo

Razón por la que ocurrió el primer embarazo		
	Frecuencia	Porcentaje
Yo quería tener un hijo(a)	6	5.6
Ella quería tener un hijo(a)	5	4.7
Ambos queríamos tener un hijo(a)	50	47.1
No lo planeamos pero falló el anticonceptivo	6	5.6
No lo planeamos pero creí que mi pareja se estaba cuidando	2	1.9
No lo planeamos pero no usábamos método anticonceptivo	16	15
No lo planeamos porque fue una relación sexual "del momento"	8	7.5
No pensé que se fuera a embarazar	7	6.5
No lo planeamos por que fue una relación sexual "del momento" y no pensé que se fuera a embarazar	2	1.9
No lo planeamos pero no usab. mét. anticonc.y porque fue una rel. sex. "del momento", no pensé que se fuera a embarazar	1	0.9
No lo planeamos pero creí que mi pareja se estaba cuidando y no pensé que se fuera a embarazar	1	0.9

Ella quería tener un hijo(a) y no lo planeamos porque fue una relación sexual "del momento"	1	0.9
No lo planeamos pero falló el anticonc., Porque fue una relación sex. "del momento", no pensé que se fuera a embarazar	1	0.9
Total	106	100

Fuente: Elaboración propia con base en la investigación PHAPR-NL

Checar tabla pasa a la siguiente hoja

3.- En coincidencia, otro cambio perceptible es el actuar del adolescente ante el producto de un embarazo (hijo - tabla 24). Es constatable que la visión de responsabilidad cuando el hijo ya nació indica cambios en la concepción de la paternidad, la mayoría de los parámetros de la tabla mencionada están arriba de los 100 casos; desde la responsabilidad compartida del hijo con la mujer, hasta la aceptación de reconocer a los hijos, aún en casos de no casarse con la madre. En este punto, el mismo tema del aborto parece quedar como un método que los adolescentes aceptan poco como solución para evitar responsabilidades.

TABLA 24
Padre adolescente por precepción de actuar responsable ante el embarazo prematuro

	Casos	Porcentaje
Un niño, es responsabilidad tanto del hombre que embaraza como de la madre	104	97.20%
Considero que el hombre debe de "estar presente" cuando nacen sus hijos	102	95.30%
Si un hombre embaraza a una chica, debería ayudar a mantener al bebé	104	97.20%
El hombre debe reconocer a todos su hijos dentro y fuera del matrimonio	104	97.20%
Un hombre puede resolver un embarazo casándose o reconociendo legalmente al hijo	83	77.60%
El aborto puede ser una solución para un embarazo	7	6.50%

Fuente: Elaboración propia con base en la investigación PHAPR-NL

4.- En el mismo sentido, de los resultados de la tablas 23 y 24, los análisis e inferencias de la 25, evidencian mutaciones en las conductas del adolescente como padre de familia, en la casa y con los hijos en dos escenarios. Por un lado, se siguen considerando el único sostén de la casa; no reconocen en mayoría a los hijos, así como no aportan en general para el sostenimiento de ellos y no están tan dispuestos a desarrollar actividades relacionadas con éstos. Por una parte, aceptan ayudar en las labores del hogar y que su opinión sea tomada en cuenta en decisiones relacionadas con los hijos. Al igual que otras explicaciones, lo conservador de las paternidades sigue presente y las nuevas situaciones no logran imponerse, esto indica la prevalencia de un Habitus híbrido, donde

son frecuentes las expresiones y el actuar ambivalente; en algunos temas de forma tradicional y otros de forma más liberal.

Tabla 25

Padre adolescente por percepciones para en el hogar y con hijos

Situaciones positiva	Respuestas positiva	
	Casos	Porcentaj e
¿Consideras que el padre debe ser el único sostén de la familia?	53	56.40%
¿Ayudas en las labores de la casa?	83	88.30%
¿Has reconocido legalmente a tus hijos(as)?	43	45.70%
Si no vives con alguno de tus hijos(as), ¿das dinero para los alimentos de ellos?	35	37.20%
¿Tu opinión es tomada en cuenta al tomar decisiones acerca de tus hijos?	43	45.70%
¿Tienen tus hijos(as) algún servicio o seguro médico?	36	38.30%
¿Platicas con tus hijos(as) respecto a las cosas que son buenas y malas?	24	25.50%
¿Frecuentemente dedicas tiempo para jugar con tus hijos(as)?	34	36.20%
¿Ayudas a tus hijos(as) en las tareas o actividades de la escuela?	7	7.40%

Fuente: Elaboración propia con base en la investigación PHAPR-NL

PROSPECTIVAS ANALÍTICAS

Sintéticamente (en las conclusiones se extiende esta explicación), desde las tesis del Habitus hay evidencia que muestran la formación de una serie de nuevas actitudes y disposiciones en los padres adolescentes. Estas características son provocadas por transformaciones en las estructuras de los diversos campos de actuar del joven, donde su visión de agente todavía está entre dos mundos, el tradicional de sus padres y abuelos y el actual que les es transmitido por la educación formal e informal. Estas educaciones finalmente abonan una interpretación muy particular del adolescente, pues esta es complementada con su capital simbólico emanado de las contradicciones de la familia, el círculo de amigos y los juegos de rebeldía o empoderamiento de todos en los contextos donde actúa y que predeterminan sus acciones.

CONCLUSIONES: ANÁLISIS, LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN Y PROPUESTAS DE POLÍTICA PÚBLICA.

Finalmente, en esta parte se muestran las divagaciones finales y constructos que dejan las interpretaciones teóricas en los estudios del embarazo adolescente; así mismo se exponen las líneas pendientes de investigación y una serie de propuestas de política que podrían contribuir a mejorar la atención de este problema social.

ANÁLISIS EXPLICATIVO DE LA HIPÓTESIS

Como se señaló ampliamente en el capítulo de los resultados, las mutaciones del campo social, denomínese familia, círculo de amigos y educación formal, agente y capital tienden a estructurar las predisposiciones estructurantes dominantes en el Habitus del padre adolescente. En lo trascendente, las mutaciones se pueden identificar como sigue, desde las principales variables del Habitus y en el desglose de las cinco hipótesis:

1.- Campo social: En el ámbito de las hipótesis 1, 2 y 3, las transformaciones de los contextos de actuación del adolescente indican aprendizajes no estructurados, pues los condicionamientos se flexibilizan y el individuo al parecer tiene entendimiento racional al momento de participar en un determinado proceso. Mientras que por el lado familiar hay evidencia en el sentido de modificaciones a la tradicional familia nuclear, lo que induce percepciones contradictorias de sus ordenamientos, pues aunque el padre continúa siendo visto como figura importante, ésta se diluye y su débil influencia fomenta que el joven tenga libertad de decisión en cuestiones como el inicio de las relaciones sexuales o su involucramiento riesgoso en un embarazo meditado pero prematuro. En cuanto al círculo amigo, se puede inferir una posible correlación entre sus sistemas de comportamiento con los que el adolescente instrumenta en su campo específico, pero

también surgen contradicciones que señalan un entendimiento del individuo más allá del capital educativo y simbólico dispuesto por los amigos. Se vuelve evidente que las mutaciones del campo social transmiten una serie de entendimientos que fomentan en el adolescente dos formas de moverse en estas problemáticas; por un lado respetan los simbolismos tradicionales, pero por otro conocen y comprenden que ya no son los adecuados en el mundo actual.

Agente: Si con las mutaciones en el campo social se complica la imagen del joven padre adolescente, desde la visión de lucha y poder se dificulta aún más. Aunque el agente de estudio tiende a tener menos capital formal (educativo) y más simbólico, sus predisposiciones son, en casos determinados razonados. El adolescente entiende el peso del capital que maneja y cómo puede modificar su entorno. Sin embargo, el peso mismo de su capital simbólico y las contradicciones de apego en los diferentes campos en donde interactúa lo empujan a desvalorar su peso en la lucha por formar un nuevo entramado social. Este agente amalgama la estrategia de ocupar varias posiciones en el campo; como ya se señaló, por un lado están de acuerdo con algunas cuestiones tradicionales de la masculinidad (más las ligadas al machismo), pero también tienen la conciencia para comprender cuáles deberían ser sus posiciones en la modernidad y más cuando están envueltos en un fenómeno como es responder ante la paternidad.

Capital: Aun cuando se detectan ambivalencias en cuanto al capital educativo y posiblemente dificultades para hacerse del económico, el peso de ambos puede ser menor al simbólico. Se debe de entender aquí como capital simbólico al resultado de las interacciones del adolescente en sus campos de actuación, donde su peso como agente es importante. En este sentido, como se detecta en su actuar como agente, el capital

también provoca la existencia de dos líneas de acción, las que en principio parecieran contradictorias; en cada una de estas responden a situaciones razonadas en dependencia al contexto, mientras que en determinadas circunstancias activan su actuar conservador, en otras su prospectiva es muy liberal y adecuada a la situación actual. Se debe señalar que posiblemente su posicionamiento disonante esté relacionado a la sobrevaloración de alguno de los capitales que posee el adolescente.

En suma, el Habitus predominante en el padre adolescente estaría prefigurado por las siguientes particularidades:

- Entiende y comprende el deterioro del campo familiar y de las disposiciones que ésta debería de inculcar, por lo cual se aprovecha de ellas, pero en algún punto sobrevalora su peso como capital y su actuar termina de forma errónea.
- Es capaz de sopesar la influencia del campo de amistades y seleccionar su camino, desde una visión de su beneficio, sin embargo, en determinados momentos el capital simbólico le aporta mayor peso y es propenso a caer en actuaciones que sabe perjudiciales para su desarrollo.
- Discierne los aportes del capital educativo, enseñados en los niveles de educación básica y comprende el castigo por romper algunas de estas disposiciones. Sin embargo, en algún punto, en razón de lo simbólico que aporta el empoderamiento sexual, obvia las disposiciones y cae en conductas inconscientes y poco valoradas como de riesgo.
- Coexiste en medio de dos realidades de las paternidades, la tradicional y la moderna. Como puede desplegar disposiciones tradicionales en temas sexuales, sociales y económicos, también puede ser liberal en temas relacionadas a la

manera de tratar a las mujeres en relación con el embarazo o a ser precavido en su actuar familiar como padre.

Este padre adolescente es un híbrido, que todavía tiene anclajes conservadores, pero que la modernidad, al parecer, empuja a comprender el peso que tendrá su actuación en la formación de su desarrollo y de su entorno social. Analizar y explicar todas estas dudas incentiva muchas líneas de investigación, las cuales, al ser abordadas con otros instrumentos, despejarán éstas y enriquecerán las tesis del Habitus de Bourdieu.

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN POR EXPLORAR

Desde una visión integral, las principales líneas de investigación pendientes son:

1. Analizar estructuralmente la dinámica de las familias que tienen adolescentes relacionados con embarazos no planeados.
2. Estudiar los parámetros causales que provocan la predisposición de la incidencia del círculo intergeneracional (embarazos no planeados en abuelos y padres) en los adolescentes, para con ello comprender más integralmente los modelos de paternidad tradicionales y modernos.
3. Entrevistas a profundidad para documentar las historias de vida de un padre adolescente que permita identificar las problemáticas sociales, económicas y personales a las que se enfrenta ante el embarazo inesperado de su pareja.
4. Identificar los aspectos sociales y familiares que influyen para que un padre adolescente continúe con su formación académica; comparando los que se han responsabilizado de su paternidad con los que no.

5. Estudiar diferentes generaciones de padres que durante su etapa adolescente experimentaron un embarazo de su pareja, para identificar los cambios generacionales y sociales que contribuyen para que se presente un embarazo no deseado.
6. Identificar por estratos sociales las características sociales que influyen para que se presenten embarazos no deseados en adolescentes.
7. Evaluar la efectividad del programa de bebés virtuales que se ofrece en preparatorias públicas y privadas y que tienen por finalidad prevenir embarazos no planeados.
8. Analizar los programas de primaria y secundaria relacionados con la sexualidad y el método utilizado por el plantel educativo para evaluar la efectividad del programa.
9. Analizar las características sociales, educativas, religiosas y familiares de las amistades de los adolescentes que presentan embarazos no deseados para identificar la influencia que los pares ejercen sobre los adolescentes.
10. Analizar el impacto de los medios de comunicación (películas, programas infantiles, telenovelas) sobre la sexualidad del adolescente y la influencia que tienen para que tengan una vida sexual activa.
11. Estudiar el impacto que tiene la religión en los adolescentes para prevenir los embarazos no planeados.
12. Comparar los embarazos no planeados de adolescentes que estudian en centros públicos y privados para identificar el impacto social que tiene el centro educativo para que el adolescente continúe con su formación profesional.

PROPUESTAS DE POLÍTICAS PÚBLICAS

En el contexto de los resultados de la presente tesis, se buscará incentivar a las autoridades correspondientes para aplicar las siguientes estrategias de políticas, todas desde la perspectiva incluyente del hombre:

1. Realizar campañas para prevenir embarazos no deseados especialmente dirigidos a la población masculina adolescente y joven.
2. Incluir a la población masculina, adolescente y joven, dentro del Programa Nacional para la Igualdad de Oportunidades y no Discriminación que actualmente está enfocado a las Mujeres, dado que es de observancia general para toda la Administración Pública Federal en su calidad de Programa Transversal Especial.
3. Ofrecer, dentro del plan de estudios de la educación secundaria, créditos exclusivamente para un taller de vida y carrera donde el adolescente realice un proyecto de vida profesional y personal que dé seguimiento en la preparatoria.
4. Diseñar e implementar un registro de los padres adolescentes, tomando como base los partos que se presenten en hospitales públicos y privados, que contenga el nombre de la madre y padre del recién nacido, aún cuando el padre no acepte su responsabilidad.
5. Ofrecer estímulos económicos (becas y ayuda para transporte) a los padres adolescentes que se responsabilicen de su hijo para que puedan continuar con su formación integral formal.
6. Involucrar a los padres de familia durante la educación primaria de los hijos para capacitarlos en el tema de sexualidad a través de un taller denominado “Padres e hijo hablando de sexualidad” que se puede incluir en los taller de padres.

7. Evaluar el programa de sexualidad que se ofrece en secundarias y que sea impartido exclusivamente por Psicólogas, Licenciadas en Educación y/o Trabajadores Sociales.
8. Política de Corresponsabilidad que contemple líneas de acción específicas para generar sinergias entre los padres de los adolescentes involucrados en un embarazo no planeado.
9. Perspectiva de género. Erradicando la cultura que percibe al hombre como proveedor y a la mujer como administradora del hogar.
10. Establecer un sistema de información con indicadores cualitativos y cuantitativos, transparentes y accesibles, a través de la recolección de datos que incluya a instituciones públicas y privadas, así como a integrantes de la sociedad civil.
11. Formar un consejo multidisciplinario integrado por adolescentes, sociedades de padres de familia de Centros Educativos (de diferentes estratos económicos), Sociedad Civil y Universidades, Secretaría de Educación Pública, Institutos Estatales de la Mujer o equivalentes, en municipios y estado.

BIBLIOGRAFÍA

- Abdool, S. Q., Karim. (2001). Barriers to Preventing Human Immunodeficiency Virus in Women: Experiences from KwaZulu-Natal, South Africa. *American Medical Women Association*, fall: 56 (4). Recuperado del sitio de Internet US *National Library of Medicine National Institutes of Health*:
<http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/11759791>
- Albert, S. (1977). Temporal comparison theory. *Psychological Review*, 84(6) Nov 1977, 485-503. Recuperado del sitio de Internet *Psychological Review*:
<http://dx.doi.org/10.1037/0033-295X.84.6.485>.
- Alveano, J. (1998). *El Padre y su Ausencia*. CDMX. Plaza y Valdez Editores y Universidad Vasco de Quiroga.
- Amuchástegui, A. & Szasz, I. (2007). El pensamiento sobre masculinidades y la diversidad de experiencias de ser hombre en México. En Amuchástegui (Coord.). *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, (PP. 15-35). CDMX, El Colegio de México.
- Amuchástegui, A. (2007). *Sucede que me canso de ser hombre: Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México (1a ed.)*. CDMX, El Colegio de México.
- Arias, R. & Rodríguez, M. (1998). A puro valor mexicano. Connotaciones del uso del condón en el hombre de la clase media de la Ciudad de México. En Lerner (Edit.) *Varones, sexualidad y reproducción* (pp. 319-340). CDMX, Colegio de México.

Arilha, M., Unbehau, S. G., & Medrado, B. (1998). *Homens e masculinidades: outras palavras* (1a ed.). Rio de Janeiro, Brasil. Editora 34.

Ashmore, R.D., Jussim, L., & Wilder, D. (Ed.). (2001). Social Identity, Intergroup Conflict and Conflict Resolution. Rutgers series on self and social identity. (Vol. 3). New York, USA: Oxford University Press.

Ausubel, D. (2002). Adquisición y retención del conocimiento. Una perspectiva cognitiva. Barcelona, España: Paidós.

AVSC International y IPPF/WHR (1998). *Literature Review for the Symposium on Male Participation in Sexual and Reproductive Health: New Paradigms*. Recuperado en <http://www.xyonline.net/sites/default/files/AVSC,%20Literature%20review%20for%20Symposium.pdf>

Baca, M. (1998). *Conocimientos sobre Sexualidad y su Influencia en el Comportamiento Sexual de los Adolescentes de los colegios secundarios estatales de la Localidad de Tumbes*. Tumbes (1a ed.). Lima, Perú: Universidad Nacional de Tumbes.

Banakole, C. & Singh, S. (1998). Couples, Fertility and Contraceptive Decision-Making in Developing Countries: Hearing the Men's Voice. En Cohen. *Alianza con los Hombres: Un Nuevo Enfoque en la Salud Sexual y Reproductiva* (pp. 51-89). New York, USA: UNFPA

Banco Mundial (2006) Informe sobre el desarrollo Mundial 2006, Panorama General: Equidad y Desarrollo. Washintong, USA: Autor

- Banchs, M. A. (2000). Aproximaciones procesales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. *Papers on social representations—Textes sur les représentations sociales*, 9, pp. 3-1.
- Barker, G. y Loewenstein, I (1996). *Where the Boys are: Promoting Greater Male Involvement in Sexuality Education: Conclusions from Qualitative Research in Rio De Janeiro, Brasil* (1a ed.). Rio de Janeiro, Brasil: Centro de Educación Sexual.
- Barker, G. (1996). *The Misunderstood Gender: Male Involvement in the Family and in Reproductive and Sexual Health in Latin America and the Caribbean* (1a ed.). Chicago, USA: Erickson Institute.
- Barker, G. (2000). *¿Qué ocurre con los muchachos? Una revisión bibliográfica sobre la salud y el desarrollo de los muchachos adolescentes* (1a ed.). Ginebra, Suiza: Organización Mundial de la Salud.
- Bastard, B., Cardia-Vonèche, L., Peto, D. & Van Campenhoudt, L. (1997). Relationship between Sexual Partners and Ways of Adapting to the Risk of AIDS: Landmarks for a Relationship-oriented Conceptual Framework. En Van Campenhoudt (Ed.) *Sexual Interactions and HIV Risk: New Conceptual Perspectives in European Research* (pp. 45- 61). London, England: Taylor and Francis.
- Bauman, Z. (2001). *La posmodernidad y sus descontentos* (1a ed.). Madrid, España: Akal.
- Berciano, M. (1998). *Debate en torno a la posmodernidad* (1a ed.). Madrid, España: Síntesis.
- Besharov, D. J., y Gardiner, K. N. (1997). Sex education and abstinence: Programs and evaluation. *Children and youth services review*, 19(5), pp. 327-339.

- Blos, P. (1975). The genealogy of the ego ideal. The psychoanalytic study of the child (1a ed.) New York, USA: The Free Press.
- Blumer, H. (1982) Interaccionismo Simbólico: Perspectivas y método. Barcelona, España: Hora.
- Bourdieu, P (1991) El sentido práctico. Madrid, España: Taurus
- Bourdieu, P (1997). Razones prácticas. Barcelona, España: Anagrama
- Bourdieu, P (1999). La dominación masculina. Barcelona, España: Anagrama
- Bourdieu, P. (1989). Outline of a theory of practice. Cambridge, USA: University Press
- Branscombe, N., Ellemers, N., Spears, R., & Doosje, B. (1999). The context and content of social identity threat. Oxford, England: Blackwell Science.
- Brewer, M.B. (1991). The social self: On being the same and different at the same time. doi: 10.1177/0146167291175001
- Brewer, M.B. (1993). Social identity, distinctiveness and in-group homogeneity. Social Cognition. doi: 10.1521/soco.1993.11.1.150
- Brown, R.J. (1995). *Prejudice in Social Psychology* (1a ed.). Oxford, England: Blackwell.
- Brünner, J. (1998). *Globalización cultural y posmodernidad* (1a ed.). Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Buhler, C. M., y Krebs, S. (1950). *La vida psíquica del adolescente*. *Revista Española de Pedagogía*, 6(24), 637-639.

Bursik, R. J. & Grasmick, H.G. (1993) *Neighborhoods and Crime* (1a ed.). Oxford, England: Lexington Books.

Caldwell, J. C. (1982). The wealth flows theory of fertility decline. *Rural Sociology*, 54(1), 169-188

Camacho, A., Bailey, P., y Buchana, A. (1998). *Fertility Regulations and its Relationship to the Stability of the couple Sexuality and Quality of Life* (PN-ACE-040). Recuperado del sitio de Internet Summary of Final Report Prepared for The Women's Studies Project Family Health International: http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PNACE040.pdf

Campero, L., Walker, D., Atienzo, E., Gutierrez, J. P., & Rouvier, M. (2009). Evaluación cualitativa de una intervención educativa con padres de adolescentes para la prevención de ITS y embarazo no planeado. Cuernavaca, Marzo 2009. Cuernavaca: Instituto Nacional de Salud Pública, Salud Pública.

Carreón, J., Mendoza, H., Pérez, C., Gil-Alfaro, I., Soler, E. y González, R. (2004). Factores socioeconómicos asociados al embarazo en adolescentes. *Archivos en Medicina Familiar*, 6(3), 70-3.

Castañeda, O., Ortega, N.G., Reyes, Y., Segura, O. y Moron, L. (2009). CONOCIMIENTOS, ACTITUDES Y PRÁCTICAS EN SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA, en YOPAL. *Investigaciones Andinas*, 19(11), pp. 120

Cazés, D. (1993). La dimensión social del género: posibilidades de vida para mujeres y hombres en el patriarcado (1a ed.). CDMX: Consejo Nacional de Población.

CEPAL (2006). Memoria 2005. CDMX: CEPAL.

CEPAL (2007) El compromiso con el género en la cooperación iberoamericana a través de la Secretaría General Iberoamericana. Comunicación presentada en el II Conferencia Iberoamericana de Género, Juventud y Desarrollo San Salvador, Junio 2008, consultado el día 4 de abril del 2013, recuperado de: <http://www.cepal.org/mujer/noticias/paginas/6/38906/SEGIB.pdf>

Charry, C. I. y J. L. Torres (2005), Masculinidad, sexualidad y salud reproductiva en jóvenes de la Ciudad de México. En R. Montesinos (coord.). *Masculinidades emergentes* (pp. 107-145). CDMX: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Miguel Ángel Porrúa.

Christopher D., Boerma T., Evans, D., Harries, A., Lienhardt, Ch., McManus J., Pang, T., Terry, R., & Zachariah, R. (2013) *Investigaciones para una cobertura sanitaria universal* (1a. Ed.). Luxemburgo: Organización Mundial de la Salud.

CIPD (Septiembre, 1994). Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo presentada en el *Informe de la Conferencia Internacional sobre la población y el desarrollo: A/CONF.171/13/Rev.1*, 5-13 de septiembre. El Cairo: Naciones Unidas, (pp. 18-25). Recuperado de: http://www.unfpa.org.py/download/pdf_cairo.pdf

Cohen, S. y Burger, M. (2000). Alianzas con los hombres: Un enfoque nuevo en la salud sexual y reproductiva (FNUAP 3, 1-258 serie de publicaciones periódicas). Recuperado del sitio de Internet del Fondo de Población de las Naciones Unidas: https://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/partnering_esp.pdf

Consejo Nacional de Población (1999). *La situación demográfica de México 1999* (1a ed.). CDMX: CONAPO.

Consejo Nacional de Población (2006). *Proyecciones de Población de México, 1996-2050* (1a ed.). CDMX: CONAPO.

Cooley, Ch (1902) *Human Nature and Social Order* (1a ed.). New York, USA: Scribner's

Córdoba, R. (2001). El género como problema epistemológico. Memoria *Revista de Política y Cultura del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista*, (155), 10-14.

Cuvardic, D. (1996). Las representaciones periodísticas de los relatos económicos (primera parte). *Revista Reflexiones*, 53(1), 23-31.

De Beauvoir, S. (1948). *The ethics of ambiguity*, tr. (1a ed.). New York, USA: Philosophical Library

De Beauvoir, S. (1949), *Le Deuxième Sexe* (1a ed.). Paris, Francia: Gallimard

De Beauvoir, Simone (1995) *El segundo sexo. 1. Los hechos y los mitos y 2. La experiencia vivida* (6a reimp.). CDMX: Ediciones Siglo XX/Alianza Editorial.

De Kaijzer, B. (1997). Paternidad y transición de género, en Schmuckler. *Familias y relaciones de género en transformación*, (pp 220-253). CDMX: Population Council.

De Keijzer, B. (1995). El varón como factor de riesgo: Masculinidad, salud mental y salud reproductiva. *Revista Género y salud en el sureste de México. Villa Hermosa: ECOSUR/UJAD* (s/v), 1-15 *Recuperado* de http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/El%20varon%20como%20factor%20de%20riesgo_0.pdf

- Dirección de Estadísticas e Información de Salud-DEIS (2005). Estadísticas Vitales: Información Básica Año 2004. Argentina: Autor
- Delano, G. (2000). Educación Sexual Ayuda a Preparar a los Jóvenes. *Network en Español*, 20(3), 10-15
- Delval, J. (2000). *Aprender en la vida y en la escuela* (3a ed.). Madrid, España: Morata.
- Dewey, J. (1958) *Experience and nature* (1a ed.). Chicago, USA: Open Court Publishing Co.
- DHES, (2014). Red de Derechos Humanos y Educación Superior: Derechos Humanos y Políticas Públicas. Consultado en http://www.justiciaviva.org.pe/webpanel/doc_int/doc19062014-122755.pdf#page=81
- Dion, K.H. (2000). Group Cohesion: From `Field Forces´ to Multidimensional Constructs. *Group Dynamics: Theory, Research and Practice*, 4(1), 7-26
- Dudley, S. (2000). Las mujeres adolescentes, el aborto y la ley. Recuperado del sitio de internet de *National Abortion Federation*: <http://www.prochoice.org/es/datos/adolescentes.html>. Consultado el 25- 12-2009
- Ehrenberg, A. (2000). *La fatiga de ser uno mismo. Depresión y sociedad* (1a ed.). Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Elias, N. (1994). *El cambiante equilibrio de poder entre los sexos. En Conocimiento y Poder* (1a ed.). Madrid, España: La Piqueta.
- Ellemers, N., Spears, R., y Doosje, B. (2002). Self and social identity. *Annual Review of Psychology*, 53, 161-86.
- ENDEMAIN (2004) *Encuesta demográfica y de salud materna e infantil: informe final*. Quito, Ecuador: CEPAR.
- ENSANUT (2006) Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2006. CDMX: Autor

ENSANUT (2012). Clasificación socioeconómica de los hogares. Salud Pública de México. CDMX: Autor.

Erikson, E. (1968/1994). *La identidad psicosocial. Un modo de ver las cosas* (1a ed.). CDMX; Fondo de Cultura Económica.

Evans, M.A. y Rosen, L. N. (2000) Demographic and Psychosocial risk factors for preterm delivery in an active duty pregnant adolescent population. *Mil Med* 165(1), 49-53.

Farr, R. (1983) *Escuelas Europeas de Psicología Social: La investigación de representaciones sociales en Francia*. Doi: 10.2307/3540263

Fawcus, S., Mbizvo, M., Lindmark, G., y Nyström, L., (noviembre-diciembre, 1996). A Community-based Investigation of Avoidable Factors in Maternal Mortality in Zimbabwe, *Revista de Internet, PubMed* (27(6), 319-327. PMID: 8986030

Figuerola, J. (1994) Some reflections on the social interpretation of male participation in reproductive health processes. *Scielo Brasil*, 14. ISSN 0102-311X

Figuerola, J. (1996). Algunas reflexiones sobre la interpretación social de la participación masculina en los procesos de salud reproductiva. En *Salud reproductiva. Nuevos desafíos*, 97(1) 53-71.

Figuerola, J. (1998), “La presencia de los varones en los procesos reproductivos: Algunas reflexiones”, en Lerner, S. (edit.), *Varones, sexualidad y reproducción*, (pp. 163-192). CDMX: El Colegio de México.

Figuerola, J. y Tena, O. (2006). *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*. Doi 305.310972 S4.

Figueroa, J., Jiménez, L. y Tena, O. (2006). *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*. (1a ed.) CDMX: El Colegio de México.

Figueroa, J. (1994). Algunos Apuntes para Interpretar la Presencia de los Varones en los Procesos de Salud Reproductiva. En Olavarria et al, *Panorama de la Investigación sobre el Rol y las Responsabilidades de los Hombres en la Salud Sexual y Reproductiva de las Mujeres: Identificación de Tendencias Emergentes, Vacíos y Desafíos (1994-2002)*. INSTRAW: Unpublished.

Filgueiras, T., Juracy, M., Galvão, A., Perucchi, K, Beiras, A, y Tagliamento, G. (2006). Paternidad y juventud: investigando el universo de estratos populares en El Sur de Brasil. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, 3(23), 213-236.

Fondo de Población de las Naciones Unidas (2001). Participación y Responsabilidad de los Hombres. Salud Reproductiva y Derechos Reproductivos. New York, USA: UNFPA.

Francoeur, R. 1998. *The International Encyclopedia of Sexuality*. Vol. 3. ISBN: 9780826408419

Freeman, D. (1983). *Margaret Mead and Samoa: The making and unmaking of an anthropological myth*. Cambridge, USA: Harvard University Press.

Freud, W. E. (1995). Premature fathers: Lone wolves. In J. L. Shapiro, M. J. Diamond, & M. T. Greenberg (Eds.), *Becoming a father: Contemporary, social, developmental, and clinical perspectives*. (pp. 234-242). New York, USA: Springer.

Fuller, N. (1997), *Identidades masculinas*. Lima, Perú: PUCE / Fondo Editorial.

Fuller, N. (2000). *Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú*.
Lima, Perú: PUCP.

Fundación Mexicana para la Planeación Familiar, AC. (1999) *Encuesta para el programa Gente Joven 1999*. CDMX: MEXFAM.

Gallardo, G. Gómez E, Muñoz M. y Suarez, N. (noviembre 2006) Paternidad: Representaciones Sociales en Jóvenes Varones heterosexuales universitarios sin hijos. *Psykhé*. 15(002), 105-116, recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=96715210>

García, P. (1990) *Padres + hijos* (1a ed.). CDMX: Limusa.

Gayet, M., Juárez, F., Pedrosa, L., Magis, C. (2003) Uso Del Condón entre adolescentes mexicanos para La prevención de las infecciones de transmisión sexual. *Salud Pública Méx*, 45(5) pp. 632 - 640

Gergen, K. (1997). *El yo saturado* (1a ed.). Buenos Aires, Argentina: Paidós

Germán, A. y R. Kyte (1995), *El consenso de El Cairo: El programa acertado en el momento oportuno* (1a ed.). Nueva York, USA: International Women's Health Coalition.

Giddens, A. (1988). Goffman as a systematic social theory. En Anthony & Bryan (ed.) *Profiles in Contemporary Social Theory* (pp. 292-303).California, USA: SAGE Publications.

Gilmore, D. (1991). *Manhood in the Making: Cultural Concepts of Masculinity*. En Stern C., Fuentes Zurita, C., Lozano Treviño, L. R., Reysoo, F. (Ed.) *Masculinidad y*

salud sexual y reproductiva: un estudio de caso con adolescentes de la Ciudad de México (pp. 34-43). CDMX: *Salud Pública de México*.

Giménez, G. (1988). Estructuras, Habitus y prácticas. En Giménez (comp.). La teoría y el análisis de la cultura (pp 127-168). Guadalajara, México: SEP/UdeG/COMECOSO.

Goffman, E. (1959). *The Presentation of Self in Everyday Life*. Recuperado de: http://clockwatching.net/~jimmy/eng101/articles/goffman_intro.pdf

Goffman, E. (1983). The interaction order. *American Sociological Review* 48(1), 1-17.

Gomáriz, E. (1992) Los estudios de género y su fuentes epistemológicas: Periodización y perspectivas. *Serie estudios sociales*. 38, Santiago, Chile: FLASCO. Consultado en: <http://es.scribd.com/doc/45616428/Gomariz-E-Los-estudios-de-genero-y-sus-fuentes-epistemologicas>

Green, E., Conde, A., y Riedlberger, I. (1999). “La Participación del Hombre en la Salud Reproductiva”. *Cuadernos de Población y Familia*. 4(2), 35-46.

Green, C., Cohen, S., y Bejadj, C. 1995. “Male Involvement in Reproductive Health, Including Family Planning and Sexual Health”, En Cohen S. y Burger, M. *Alianza con los Hombres: Un Nuevo Enfoque en la Salud Sexual y Reproductiva*. Informe Técnico No. 3. (pp 81-103). New York, USA: UNFPA.

Grupo Banco Mundial (2015), DOING BUSINESS Midiendo Regulaciones para Hacer Negocios.

<http://espanol.doingbusiness.org/data/exploreeconomies/mexico/sub/monterrey/#starting-a-business>

- Gutmann, M. (1997) Trafficking in men. The anthropology of masculinity, *Annual Review of Masculinity*, 26(1), 31-45.
- Gutmann, M. C. (2000). *Ser hombre de verdad en la ciudad de México: ni macho ni mandilón* (1a ed.). CDMX: El Colegio de México.
- Gysling, J., Benavante, C. y Olavarria, J. (1997). Sexualidad en jóvenes Universitarios. En IPPF/WHO y AVSC International. *Literature Review for the Symposium on Male Participation in Sexual and Reproductive Health: New Paradigms*. (pp. 102-141). New York, USA: AVSC/IPPF.
- Hall, G. S. (1916). *Adolescence: Its psychology and its relations to physiology, anthropology, sociology, sex, crime, religion and education* (Vol. 2). New York, USA: Appleton.
- Helzner, J., y Moore, K. (1996). *¿Qué tiene que ver el sexo con eso? Los desafíos para incorporar la sexualidad en la planificación familiar*. (1a ed.). New York: Population Council.
- Hernández, M. (2004). Recomendaciones nutricionales para el ser humano: actualización. *Revista Cubana de Investigaciones Biomédicas*, 23(4), 266-292.
- Hogg, M., y Terry, D. (2000). Social identity and self-categorization processes in organization contexts. *Academy of Management Review*, 25, 121-140.

- Hogg, M.A. (1992). *The social psychology of group cohesiveness: From attraction to social identity* (1a. ed.). New York, USA: Harvester Wheatsheaf and New York University Press.
- Hogg, M. A. (1996). Social Identity, self-categorization and the small group. En Witte. *Understanding group behavior*. (pp. 103-157). New Jersey, USA: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Hogg, M.A. (2000). Subjective uncertainty reduction through self-categorization: A motivational theory of social identity processes and group phenomena. En Stroebe, W y Hewstone, M. (Eds.). *European Review of Social Psychology*. (pp. 223-255). Chichester England: Wiley
- Hogg, M.A., y Abrams, D. (1993). Towards a single-process uncertainty - reduction model of social motivation in groups. En Hogg, M.A. y Abrams, D. (Eds.). *Group Motivation: Social Psychological Perspectives* (pp. 173-90). New York, USA: Harvester Wheatsheaf.
- Hogg, M.A., y Hains, S.C. (1996). Intergroup relations and group solidarity: Effects of group identification and social beliefs on depersonalized attraction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(2), 295-309.
- Huddy, L. (2004). Contrasting theoretical approaches to intergroup relations. *Political Psychology*, 25, 947-967.
- Inda, A. (s/d). La Regla en la Teoría de la Práctica de Pier Bordieu. *Acciones en Investigaciones Sociales*, 35, 243-267.

INEGI (2006) Mujeres y Hombres en México; La fecundidad. Recuperado del sitio de Instituto Nacional de Estadística y Geografía:

http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sociodemografico/mujeresyhombres/2006/myh_x_2.pdf

INEGI (2010). Censos de conteos de población y vivienda. . Recuperado del sitio de Instituto Nacional de Estadística y Geografía:

<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/ccpv/default.aspx>

INEGI e Instituto de Cultura para la Prevención de la Violencia en la Familia A.C. (1998). *Infancia y adolescencia* (PREVIO). CDMX: INEGI.

INEGI (2012) Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2012. Recuperada del sitio de Internet

<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/regulares/enigh/enigh2012/tradicional/default.aspx>

INEGI (2014), Censos Económicos 2014, Datos relevantes de los Resultados Definitivos. *Boletín de Prensa*, 283(15), pp. 1- 2.

INEGI (2015) Programa Anual de Estadística y Geografía 2015. CDMX: Autor

Instituto Estatal de las Mujeres Nuevo (2013) *Perfil del hombre adolescente que embaraza y paternidad responsable*. Monterrey, México: IEMNL.

- IPPF/WHR y AVSC International (1998). *Literature Review for the Symposium on Male Participation in Sexual and Reproductive Health: New Paradigms*. (1a ed.). New York, USA: AVSC/IPPF.
- Issler, J (2001) Embarazo en la adolescencia. *Revista de Posgrado de la Càtedra Vía Medicina*, 107, 11-23.
- Jeffrey, J (2006) G. Stanley Hall's Adolescence: Brilliance and Nonsense. *The American Psychological Association*. Doi: 10.1037/1093-4510.9.3.186
- Jiménez, B. (2003). *Conflicto y poder en familias con adolescentes* (1a ed.). Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia - Fundación para el Bienestar Humano.
- Jiménez, B. (2004), *Dando voz a los varones. Sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos* (1a ed.). CDMX: UNAM-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómeno, concepto y teoría. En Moscovici, S. (compilador). *Psicología Social II* (469-494). Madrid, España: Paidós.
- Juárez F. (2003). *Salud Reproductiva de los jóvenes: teorías y evidencia* (1a ed.). CDMX: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Katchadourian, H. (comp.) (1993) *La sexualidad humana. Un estudio comparativo de su evolución* (1a ed.). CDMX: Fondo de Cultura Económica.
- Kaufman, M. y Pineda, M. (1991). *La Paradoja del Poder: (discursos Michael Kaufman y Magaly Pineda)* (ed. 1991). Recuperado de http://www.sidocfeminista.org/images/books/00225/00225_00.pdf

- Kaufman, M. (1994). Men, feminism and men's contradictory experiences of power. En *Brod, H. y Kaufman, M. (eds.)*. Theorizing masculinities (pp. 142-163). California, USA: Sage.
- Keijzer, B. (2000) Paternidades y transición de género. En Fuller (editora) *Paternidades en América Latina* (pp. 215-240). Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.
- Kiell, N. (1964). *The universal experience of adolescence* (1a .ed.). New York, USA: International Universities Press.
- Kimmel, M. (1999). Working towards Gender Equality: Where are the Men. *Gender Equality Working Group, 12*, 45-89.
- Kimmel, M. (1994). La producción teórica sobre masculinidad: Nuevos aportes. *Isis Internacional, 17*, 27-31.
- Kisekka, M., y Álvarez, M. (1986). El Papel de la mujer en el desarrollo socioeconómico: El caso de Nigeria y de Uganda. *Estudios de Asia y África, 413-441*.
- Kosia, A. (2000). Targeting men for improving the reproductive health of both partners: Opportunities and challenges for men's involvement: the regional reproductive health strategy. 85-87. Recuperado en: http://www.menengagedilli2014.net/uploads/2/4/5/3/24534141/programming_for_male_involvement.pdf#page=95
- Kurz, K. M., y Johnson-Welch, C. (1994). The nutrition and lives of adolescents in developing countries: Findings from the nutrition of adolescent girls research

program. *International Center for Research on Women. ICRW Reports and Publications*, 1.

Lamas, M. (1999) Usos, Dificultades y Posibilidades de la Categoría Género. *Papeles de Población*, 021. 1-33. Recuperado en:
<http://cdd.emakumeak.org/ficheros/0000/0585/11202105.pdf>

Lamas, M. (1997), Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. En Lamas, M. (Comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. (pp. 80-102). CDMX: Universidad Nacional Autónoma de México

Lerner, S. (1998). Participación del varón en el proceso reproductivo: Recuento de perspectivas analíticas y hallazgos de investigación. *Varones, sexualidad y reproducción*. 9-46.

Lewontin, R.C., Rose, S. y Kamin, L. J. (1991) *No está en los genes: Racismo, genética e ideología* (1a ed.). CDMX: Conaculta

Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo* (1a ed.). Barcelona, España: Anagrama.

Lundgren, R. (2000). Protocolos de Investigación para el Estudio de la Salud Sexual y Reproductiva de los Adolescentes Varones y Hombres Jóvenes en América Latina. *Salud pública de México*, 45, 322-387.

Madaleno, R. (2008). *Curso de direito de família* (1a ed.). Madrid, España: Forense.

- Makinson, C. (1985). The health consequences of teenage fertility. *Family Planning Perspectives*, 17(3), 15-48
- Marrón, R. (2003). *Estudio de los factores sociodemográficos del inicio de consumo de tabaco en los adolescentes* (tesis para optar el título de doctor). Universidad de Zaragoza, España.
- Masters, J.C., y Keil, L.J. (1987). Generic comparison processes in human judgement and behavior. En J.C. Masters y W.P. Smith (Eds.). *Social comparison, social justice and relative deprivation* (pp. 11-54). Hillsdale, England: Larence Erlbaum.
- Mead, M. (1951). *The school in American culture (La escuela en la cultura norteamericana)* (1a ed.). Massachusetts, USA: Harvard University Press.
- Mead, G. (1982) *Espíritu, persona y sociedad desde el punto de vista del conductismo social* (1a ed.). Barcelona, España: Paidos
- Mead, M. (1982). *Sexo y Temperamento en tres sociedades primitivas*. Barcelona, España: Paidos Ibérica
- Mead, G. (2002). *The philosophy of the present* (1a ed.). New York, USA: Published.
- Mehta, B. (1998). A process of prodigy: Musical Prodigies. *Perilous Journeys, Remarkable Lives*, 331-51.
- Mendoza, D., (2000) Encuesta de salud reproductiva con población derechohabiente: Informe de resultados, *Serie Investigación y evaluación*, 8, 5-200.

- Messersmith, L. J., Kane, T. T., Odebiyi, A. I., y Adewuyi, A. A. (2000). Who's at risk? Men's STD experience and condom use in southwest Nigeria. *Studies in Family Planning*, 31(3), 203-216.
- Miranda, A., y Salvia, A. (2000). Transformaciones en las condiciones de vida de los jóvenes en los noventa. Estimación de Determinantes a través de Regresiones. Recuperado de: http://prejal.oit.org.pe/prejal/docs/bib/200711070016_4_2_0.pdf
- Módena, M.E. y Mendoza, Z. (2001). *Género y generaciones. Etnografía de las relaciones entre hombres y mujeres de la ciudad de México* (1a ed.). CDMX:, Population Cuncil.
- Monroy de Velasco, A. y Cols. (1988). *Fecundidad en la adolescencia. Causas riesgos y opciones* (1a ed.). Washington, USA: OPS/OMS
- Montesinos, R. (2007). Cambio cultural, prácticas sociales y nuevas expresiones de la masculinidad. En Montesinos, R. (coord.), *Perfiles de la masculinidad*, México, Universidad Autónoma Metropolitana–Plaza y Valdés Editores, pp. 17-45.
- Montesinos, R. (1995). Cambio cultural y crisis de la identidad masculina, en el Cotidiano (1a ed.). CDMX: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco
- Montesinos. R. (2005). La masculinidad en ciernes: resistencias y conflictos en la construcción social de una presencia urgente. En Montesinos, R. (coord.), *Masculinidades emergentes* (pp 13-48). CDMX: Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa/Miguel Ángel Porrúa.
- Moore, K. y Helzner, J. (1996). *What's Sex got to do with it?* (1a ed.). New York, USA: Population Council/International Planned Parenthood Federation.

- Morandé, P. (1996). La imagen del padre en la cultura de la posmodernidad. *Revista di Studi Sulla Persona e la Famiglia: Anthropotes*, 12(2), 241-260.
- Moreno, J. E. (2006). Valores, actitudes hacia el alcohol y consumo en adolescentes varones. *Límite: revista de filosofía y psicología*, (13), 195-212.
- Moscovici, S. (1961). *El psicoanálisis, su imagen y su público* (1a ed.). Buenos Aires, Argentina: Huemul.
- Mosher, D. L., y Tomkins, S. S. (1988). Scripting the macho man: Hypermasculine socialization and enculturation. *Journal of Sex Research*, 25(1), 60-84.
- Mundial, B. (2006). *Sobre el desarrollo mundial 2007; El desarrollo y la próxima generación* (1a ed.). Washington, USA: Banco Mundial.
- Ndong, I., y Finger, W.R. (2000). Male Responsibility for Reproductive Health. *Calidad de los Servicios de Salud Sexual y Reproductiva. Organización Panamericana de la Salud*. Washington, USA: OPS.
- Nieri, L. (2012). Nueva mirada hacia la construcción de la paternidad. *Revista Psicología Científica.com*, 16(1), 8-20.
- Núñez, N. (2004). Muñecas por niños: Adolescentes embarazadas. *Rompan Filas: Familia, Escuela, Sociedad*, 8(40), 38-63.
- Oakes, P.J., Haslam, S.A., y Reynolds, K.J. (1999). Social categorization and social context: Is stereotype change a matter of information or of meaning? En D. Abrams y M.A.

Hogg (Eds.): Social identity and social cognition (pp. 55-79). Oxford, England: Blackwell.

Oakes, P.J., Haslam, S.A., y Turner, J.C. (1994). *Stereotyping and social reality* (1a .ed.). Oxford, England: Blackwell.

Oakley, C.M. (1994). *Pregnancy and prosthetic heart valves* (1a ed.). Oxford, England: The Lancet.

Oakley, A., (1988). Interviewing women: a contradiction in terms. En Roberts, H. (ed.), *Doing feminist research*, Routledge (pp 32-67). London, England: Helen Roberts.

Olavarría, J., Valdés, T., Guajardo, G., Parrini, R., y Tomicic, T. (2002). *Panorama de la Investigación sobre el Rol y las Responsabilidades de los Hombres en la Salud Sexual y Reproductiva de las Mujeres: Identificación de Tendencias Emergentes, Vacíos y Desafíos (1994-2002)* (1a ed.). New York, USA: Unpublished.

Olavarría, J. (2001). *Y todos querían ser (buenos) padres. Varones de Santiago de Chile en conflicto* (1a ed.). Santiago de Chile, Chile: FLACSO-Chile.

Olavarría, J. (2003) *Masculinidad/es. Poder y crisis* (1a ed.). Santiago de Chile, Chile: ISIS-FLACSO-Ediciones de Mujeres.

Olavarría, J., Benavente, C., y Mellado, P. (1998). Masculinidades Populares. Varones Adultos Jóvenes de Santiago. En Olavarría, et al. *Panorama de la Investigación sobre el Rol y las Responsabilidades de los Hombres en la Salud Sexual y Reproductiva de las Mujeres: Identificación de Tendencias Emergentes, Vacíos y Desafíos (1994-2002)*. (pp. 37-58) Santiago de Chile, Chile: FLACSO-Chile.

Olavarría, J; Valdés, T; Guajardo, G; Parrini, R; Tomicic, T. (2002). *Panorama de la Investigación sobre el Rol y las Responsabilidades de los Hombres en la Salud Sexual y Reproductiva de las Mujeres: Identificación de Tendencias Emergentes, Vacíos y Desafíos (1994-2002)*. Santiago de Chile, Chile: INSTRAW.

OMS (1999) Programa para la Salud y el Desarrollo del Adolescente, Informe de un grupo de estudio, OMS/FNUAP/UNICEF Sobre programación para la salud del adolescente, OMS Serie de Informes Técnicos 886. Recuperado de: [http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/42260/1/WHO TRS 886 spa \(p1-p142\).pdf](http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/42260/1/WHO_TRS_886_spa_(p1-p142).pdf)

OMS (2003). Estadísticas Sanitarias Mundiales 2013 recuperado de: [http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/82218/1/9789243564586 spa.pdf?ua=1](http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/82218/1/9789243564586_spa.pdf?ua=1)

OMS-Organización Mundial de la Salud (2008) *Atención Primaria de Salud* (1a ed.). Ginebra, Suiza: Autor.

Onorato, R.S., y Turner, J.C. (2004). Fluidity in the self-concept: The shift from personal to social identity. *European Journal of Social Psychology*, 34, 257-278

ONU (1995) Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, Publicación de las Naciones Unidas. Recuperado de <http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/Beijing%20full%20report%20S.pdf>

ONU (1998) *Indicators of sustainable development: Guidelines and methodologies*. Recuperado de <http://www.un.org/esa/sustdev/publications/indisd-mg2001.pdf>

ONU (1999), Informe del Comité Especial Plenario del vigésimo primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, Vigésimo primer período

extraordinario de sesiones, Tema 8 del programa Examen y evaluación generales de la ejecución del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo. Recuperado de <http://www.un.org/popin/unpopcom/32ndsess/gass/215sp.pdf>

ONU MUJERES (s/d). Conferencias Mundiales sobre mujer. Recuperado de <http://www.unwomen.org/es/how-we-work/intergovernmental-support/world-conferences-on-women>

ONUSIDA 2000a. El género y el VIH/SIDA: *ONUSIDA Actualización Técnica*. Recuperado de http://data.unaids.org/publications/irc-pub05/jc459-gender-tu_es.pdf.

ONUSIDA. (2000b). Informe sobre la epidemia mundial del VIH/SIDA. Recuperado del sitio de internet del ONUSIDA: http://files.unaids.org/en/media/unaids/contentassets/documents/unaidspublication/2000/20000602_JC404_2000-global-report_es.pdf

ONUSIDA. (2002). Rapport sur l'épidémie mondiale de VIH/SIDA 2002. Recuperado del sitio de internet del ONUSIDA: http://data.unaids.org/pub/report/2002/brglobal_aids_report_fr_reduced_fr.pdf

Organización Panamericana de la Salud (1988). *Fecundidad en la adolescencia. Causas riesgos y opciones (Cuaderno técnico núm. 12)* (1a ed.). Washington, USA: OPS.

Organización Panamericana de la Salud (1995). *La salud del joven y del adolescente (Publicación científica 552)* (1a ed.). New York, USA: OPS.

- Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud. (1996). *Promoción del crecimiento y desarrollo integral de niños y adolescentes. Módulo del facilitador* (1a ed.). Washington, USA: OPS/OMS.
- Ortega, P, Torres, L, y Salguero, M. (Enero-Junio, 1999) Vivencia de la paternidad desde la perspectiva de género. *IZTAPALAPA*, 45(19) pp. 41-56, ISSN: 0185-4259
- Parke, Ross (1996) Fathers and Families. En Bornsteing (ed.) *Handbook of Parenting Volume 3, Being an Becoming a Parent*. (pp. 27-73). Boston, USA: Harvard University Press.
- Paterna, C., Martínez, C., Rodes, J., (2005) Creencias de los Hombres sobre lo que Significa ser Padre. *Interamerican Journal of Psychology*, 39(2), 275-284. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28439212>
- Plockinger, B. (1998). Cuando las niñas se convierten en madres: Problemas de embarazo en niñas entre 11 y 15 años. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 14(1), 74-80.
- Puyana, Y. y Mosquera, C. (2005). Traer "hijos o hijas al mundo": significados culturales de la paternidad y la maternidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3 (2), pp. 111-140.
- Puyana, Y. y Lamus, D. (2003). *Paternidad y maternidad: construcciones socio-culturales*. Medellín. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Puyana, Y. (2000) ¿Es lo mismo ser mujer que ser madre? Análisis de la maternidad con una perspectiva de género. En Robledo, Á. y Puyana, Y. (Comp) (2000). *Ética: masculinidades y feminidades*. Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/1236/2/01PREL01.pdf>

- Ragheb, S. y Guirges, W. (1998). *Family Size and Gender Equity in Childrearing*. Family Health International (1a ed.). Arlington, USA: Academic Press.
- Raju, S. y Leonard, A. (2000). Men as Supportive Partners in Reproductive Health. Moving from Rethoric to Reality. Recuperado de <http://www.popline.org/node/172285>
- Ramírez, J., Gómez, C., Villarreal, J. García, F., Rodríguez, I., Rosas, C., y Flores, C. (2013). Factores de protección y riesgo del embarazo en la adolescencia. *Med Univer* 15(59), pp. 64-72
- Ravelo, P. (1996). En busca de nuevos paradigmas: algunas reflexiones en torno a la categoría de género. *Acta Sociológica*, 16, 11-39.
- Reicher, S.D. (1985). Crowd behavior as social action. En J.C. Turner, M.A. Hogg, P.J. Oakes, S.D. Reicher y M.S. Wetherell (Eds.): *Rediscovering the social group: A self-categorization theory* (pp. 171-202). Oxford, USA: Blackwell.
- Reicher, S.D. (2004). The context of social identity: Domination, resistance and change. *Political Psychology*, 25(6), 921-945.
- Reyes, D. y Cabello, M. (enero – junio, 2011) Paternidad Adolescente y transición a la adultez: Una mirada cualitativa en un contexto de Marginación Social. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*. VI (11), 21-37.
- Ribeiro, M. (2011). *Diagnóstico de la familia en Nuevo León* (1a ed.). Monterrey, México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

- Ríos, J. A. (1980) *El padre en la dinámica personal del hijo* (1a ed.). Barcelona, España: Científico Médica.
- Ritzer, G. (1993) *Teoría Sociológica Contemporánea* (1a ed-). Madrid, España: MacGraw-Hill.
- Rivers, K.; y Aggleton, P. (1999). *Men and the HIV Epidemic, Gender and the HIV Epidemic*. (1a .ed.). New York, USA: UNDP HIV and Development Programme.
- Roa, A. (1995). *Modernidad y posmodernidad. Coincidencias y diferencias fundamentales*. Santiago, Chile: Andrés Bello.
- Rodríguez, G. y Aguilar-Gil, J. A. (1992). *Sexualidad de la gente joven. Modelo educativo para profesores y profesionales* (1a ed.). CDMX: Fundación Mexicana para la Planificación Familiar A.C.
- Rodríguez, G. y De Keijzer, B. (2002), *La noche se hizo para los hombres: sexualidad en los procesos de cortejo entre jóvenes campesinos y campesinas* (1a ed.). CDMX: Edamex- Population Council.
- Rogow, D. (1998). *La Sexualidad Masculina, el Uso del Condón y el Coito Interrumpido. Memorias del Simposio Sobre Participación Masculina en Salud Sexual y Reproductiva* (1a ed.). Oaxaca, México: IPPF/WHR y AVSC International.
- Rojas, O. (2000) *Paternidad y vida familiar en la Ciudad de México: Un acercamiento cualitativo al papel desempeñado por los varones en el ámbito reproductivo y doméstico*. (Tesis para optar el título doctoral) El Colegio de México. CDMX.

- Rojas, O. (2008). *Paternidad y vida familiar en la Ciudad de México. Un estudio del desempeño masculino en los procesos reproductivos y en la vida doméstica*. México: Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, CDMX: El Colegio de México.
- Rojas, O. (Enero - marzo 2012). La participación de los varones en los procesos reproductivos: Un estudio cualitativo en dos sectores sociales y dos generaciones en la Ciudad de México. *Papeles de población*, 31, 189-217.
- Rosch, E. (1978). Principles of categorization. En E. Rosch y B.B. Lloyd (Eds.) *Cognition and categorization* (pp. 27-48). Hillsdale, USA: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Roye C. y Seals B. (2001). *A Qualitative assessment of Condom Use decisions by Female Adolescent who Use Hormonal Contraception* (1a ed.). New York, USA: Hunter Collage Schools of the Health Professions.
- Rubin, G. (1992). El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo. En Marta Lamas (compiladora) *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. (pp 41 -93). CDMX: Universidad Nacional Autónoma de México y Editorial Porrúa, México.
- Rubio, J. (2001). *El estudio sobre las masculinidades, Panorámica General*. Recuperado de http://digibug.ugr.es/html/10481/7487/G17_27Marialsabel_Jociles_Rubio.html
- Ruiz, D. M., López, E. E., Pérez, S. M., y Ochoa, G. M. (2009). Reputación social y violencia relacional en adolescentes: el rol de la soledad, la autoestima y la satisfacción vital. *Psicothema*, 21(4), 537-542.

Sabo, D. (2000). Comprender la salud de los hombres. Un enfoque relacional y sensible al género. *Serie Género, Equidad y Salud, Organización Panamericana de la Salud*, Harvard Center for Population and Development Studies, Publicación Ocasional No. 4. Recuperado de <http://iris.paho.org/xmlui/bitstream/handle/123456789/804/9275322848.pdf?sequence=1>

Savio, L., A. y Hollo, R. E. (2009). Approaching the adolescent-headed family: review of teen parenting. *Current Problems in Pediatric and Adolescent Health Care*, 39(9), 216-233.

Scott J. (1997). El género; una categoría útil para el análisis histórico. Recuperado de <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/scott.pdf>

Shi, Ch. (2001). Mapping out gender power: A Bourdieuan approach. *Feminist Media Studies*, 1(1), 55-59 . doi 10.1080 / 1468077012004284 6

Simonetti, C., Arruda, S. y With Rogow, D. (1996) *Listening to Boys: A Talk with ECOS Staff. Learning about Sexuality: A Practical Beginning*. New York, USA: Population Council.

Simonetti, C., Simonetti, V., Arruda, S. y Rogow, D. (1997). Listening to Boys: A Talk with ECOS Staff. *Outlook Volumen 14(3)* 203-298.

Sonenstein, F., Pleck, J. y Ku, L. (1995) *Involving Males in Preventing Teen Pregnancy: A Guide for Program Planners* (1a. ed.). California, USA: The California Wellness Foundation.

- Speidel, J., Harper, C., Shields, W., (Sep. 2008). The potential of long-acting reversible contraception to decrease unintended pregnancy. *Contraception*. 78(3), pp. 197-200.
- Stern, C., Fuentes-Zurita, C. y Lozano-Treviño, L.C. (2003). Masculinidad y salud sexual y reproductiva: un estudio de caso con adolescentes de la Ciudad de México. *Salud Pública de México*. Recuperado en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342003000700007
- Stern, C. (marzo-abril, 1997). El embarazo en la adolescencia como problema público: una visión crítica Salud Pública de México. *Instituto Nacional de Salud Pública*. 39(2), 137-143.
- Stern, C., y García, E. (1999). *Hacia un nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente (1a ed.)*. CDMX: El Colegio de México.
- Szasz, I. (1998). Masculine identity and the meanings of sexuality: a review of research in Mexico. *Reproductive Health Matters*, 6(12), 97-104.
- Tajfel, H. (1957). Value and the perceptual judgement of magnitude. *Psychological Review*, 64, 192-204.
- Tajfel, H., y Turner, J.C. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. En W.G. Austin y S. Worchel (Eds.): *The Social Psychology of intergroup relations* (pp. 33-47). Monterey, CA: Brooks- Cole
- Taucher, E. (1982). *Planificación de la familia y el bienestar del niño: efecto del descenso de la fecundidad sobre la mortalidad infantil (1a ed.)*. Santiago, Chile: CELADE.

- Treffers, P. E. (1996). Selection as the basis of obstetric care in the Netherlands. *Successful Home Birth and Midwifery*, 12(2) 97-113.
- Tuñón, E., y Nazar, A. (2004). Género, escolaridad y sexualidad en adolescentes solteros del sureste de México. *Papeles de Población*, 10(39), 159-175.
- Turner, J.C. (1982). Towards a cognitive redefinition of the social group. En H. Tajfel (Ed.): *Social identity and intergroup relations* (pp. 93 - 118). Cambridge, England: Cambridge University Press.
- Turner, J.C. (1985). Social categorization and the self-concept: A social cognitive theory of group behaviour. En Lawler, E.J. (Ed.). *Advances in group processes: Theory and research* (pp. 77-122) Greenwich: JAI Press.
- Turner, J.C. (1991). *Social Influence* (1a ed.). Buckingham, England: Open University Press.
- Turner, J.C. (1999). Some current issues in research on social identity and self-categorization theories. En Ellemers, N., Spears R. y Doosje, B. (Eds.): *Social identity: Context, commitment, content* (pp. 6-34). Oxford, England: Blackwell.
- Turner, J.C., y Brown, R. (1978). Social status, cognitive alternatives and intergroup relations. En Tajfel, H. (Ed.): *Differentiation between social groups: Studies in the social psychology of intergroup relations* (pp. 474-528). Londres, England: Academic Press
- UNFPA -Fondo de Población de las Naciones Unidas- (2013). *Estado de la Población mundial. Maternidad en la niñez: Enfrentar el reto del embarazo adolescente* (1a ed.). New York, USA: UNFRA

UNICEF (2010) La adolescencia, Recuperado en http://www.unicef.org/mexico/spanish/ninos_6879.htm

United Nations (1994). Report of the International Conference on Population and Development. Recuperado en: <http://www.un.org/popin/icpd/conference/offeng/poa.html>

United Nations (1995). Report of the Fourth Conference on Women. Recuperado en: <http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/Beijing%20full%20report%20E.pdf>

United Nations (1998). Technical report No. 28. New York, USA: UNO.

United Nations (1999). Key Actions for the Further Implementation of the Programmed of Action. *The ICPD*. 21(5) 135-248.

Valdes, T. y Olavarria, J. (1998.). *Masculinidades y equidad de género en América Latina* (1a ed.). Santiago de Chile, Chile: FLACSO.

Valdés, X., y Godoy, C. (2008). *El lugar del padre: rupturas y herencias. Representaciones de la paternidad en grupos altos, medios y populares chilenos* (1a ed.). Santiago de Chile, Chile: Estudios Avanzados.

Vigil, P., Arias, T., Lezcano, G., Caballero, L., Chong, J., De Mendieta, A., Bravo, R., Navarro, E., Urriola, C., (Junio 2007). Embarazo en adolescentes en la república de Panamá. *Rev. Obstet. Ginecol. Venezuela*, 67(2) pp. 73-78

Villaseñor, M. y Castañeda J. (2003), Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: análisis de significados en adolescentes. *Salud Pública de México*, 45(1), 44-57.

- Viveros, M., Olavarría, J. y Fuller, N. (2001). Hombres e Identidades de Género. *Investigaciones desde América Latina*. CES. Universidad Nacional. Recuperado en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/1403/2/01PREL01.pdf>
- Viveros, M. (1998). Quebradores y Cumplidores: Biografías Diversas de la masculinidad. En Valdés, T. y J. Olavarría. *Masculinidades y equidad de género en América Latina* (pp 128-203). Santiago de Chile, Chile: FLACSO-UNFPA.
- Waters, W. (2012). Embarazo adolescente identidades masculinas y ejercicio de la paternidad (Tesis Magister en Salud Pública) Universidad San Francisco de Quito, Colegio de Graduados; Quito, Ecuador. Recuperada de <http://repositorio.usfq.edu.ec/bitstream/23000/1414/1/103484.pdf>
- Welti, C. y Paz, L. (2003) La fecundidad adolescente en el Estado de México. En Díaz-Sánchez V. El embarazo de las adolescentes en México (pp 38-69). CDMX: Consejo Estatal de Población.
- Wollstonecraft, M. (1979) *Collected letters of Mary Wollstonecraft* (1a Ed.). New York, USA: Cornell University Press
- Yablonsky, Lewis (1993) *Padre e hijo* (1a ed.). CDMX: Manual Moderno.